



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
MÁSTER EN ESPIRITUALIDAD IGNACIANA**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
COMO EJERCICIO DE REPARACIÓN**

Presentado por:
FILIPA LIMA

Dirigido por:
NURYA MARTÍNEZ-GAYOL

**MADRID
2022**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
MÁSTER EN ESPIRITUALIDAD IGNACIANA**

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
COMO EJERCICIO DE REPARACIÓN**

Visto Bueno del Director
PROFA. DRA. NURYA MARTÍNEZ-GAYOL

Madrid – Junio 2022

Índice

Introducción.....	7
PARTE I.....	11
La espiritualidad de la Reparación	11
Capítulo 1 - Imágenes de Reparación.....	11
1.1 Fundamentación Bíblica.....	11
1.2 Evolución histórica.....	12
1.3 Líneas para la actualización de la espiritualidad reparadora	16
1.4 Acercamiento a la reparación utilizado en este trabajo	17
PARTE II.....	23
Ejercicios espirituales: un ejercicio de Reparación	23
Introducción.....	23
Dinámica transversal en los Ejercicios.....	23
Capítulo 2 - Principio y Fundamento	29
2.1 Redamatio.....	30
2.2 Recapitulación	30
Capítulo 3 - Primera Semana.....	31
3.1 Cristo Reparador.....	31
3.2 Proceso de Ejercicios.....	33
3.3 Reparados y llamados a reparar.....	37
Capítulo 4 - Segunda Semana.....	41
4.1 Cristo Reparador.....	41
4.2 Proceso de Ejercicios.....	43
4.3 Reparados y llamados a reparar.....	49
Capítulo 5 - Tercera Semana	53
5.1 Cristo Reparador.....	53
5.2 Proceso de Ejercicios.....	55
5.3 Reparados y llamados a reparar.....	61
Capítulo 6 - Cuarta Semana.....	65
6.1 Cristo Reparador.....	65
6.2 Proceso de Ejercicios.....	66
6.3 Reparados y llamados a reparar.....	72
Capítulo 7 - Contemplación para Alcanzar Amor	75
7.1 Cristo Reparador.....	75
7.2 Proceso de Ejercicios.....	76
7.3 Reparados y llamados a reparar.....	80
Conclusión.....	83
Bibliografía.....	87

Introducción

Motivación y objetivo

Soy Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Nuestra espiritualidad bebe de dos fuentes: la espiritualidad reparadora y la espiritualidad ignaciana. Al principio de la formación para ser Esclava, me parecía muy natural acercarme y ahondar en estas dos espiritualidades. Este año, al estudiar el Máster de Espiritualidad Ignaciana, he sentido la llamada a tender puentes más claros entre las dos. Esto porque, en verdad, siento que cada una de nosotras, Esclavas, vivimos esta “doble fuente” como regalo de una abundancia procedente de la una única Fuente. Aunque podamos apuntar los trazos específicos de cada una de las espiritualidades, la vida es una sola y en el día a día, vivimos una sola espiritualidad.

El artículo “Alcanzados por las fuentes” me ha ayudado a traer luz a estas cuestiones que me iba planteando. En él, García de Castro afirma que “para cada congregación los textos de sus fuentes son textos pneumáticos, que contienen la vida y la experiencia del Espíritu”¹. Esta experiencia del Espíritu vivida por los fundadores y escrita por “los primeros” no se queda “anclada en el tiempo, sino abierta al tiempo, construyendo el futuro”².

Me parece que, en el caso del texto de los *Ejercicios* podemos ir más lejos: el Espíritu fluye a través de este texto no sólo en el tiempo. Los *Ejercicios*, son fuente esencial de la espiritualidad ignaciana. Pero la experiencia vivida a través de los *Ejercicios* no sólo atrae y consuela a aquellos que son llamados a vivir la espiritualidad ignaciana, sino que es suficientemente permeable para que el Espíritu pueda sugerir otras vocaciones, otras espiritualidades. A. Jaer afirma que “los *Ejercicios* proponen un camino abierto a toda persona humana que quiere orientar su vida según Dios, pero no estructuran la identidad del jesuita”³.

Los *Ejercicios* son clave para que una espiritualidad como la nuestra, con “doble fuente”, sea no la suma de dos espiritualidades sino una espiritualidad única y original. Fui intuyendo, por la experiencia y por el compartir con otras, que, en los *Ejercicios*, alguien llamado a la reparación experimenta algo distinto. Como si tuviese unas gafas que destacasen más un color, un detalle que otro de la persona de Jesús. Alguien llamado a la reparación, contemplará y deseará seguir al Cristo Reparador que encuentra en los *Ejercicios*. El estudio y el compartir a lo largo de este año con tantos jesuitas, confirmaba esta idea: la experiencia de *Ejercicios* es fundante para todos los que compartíamos la espiritualidad ignaciana, pero con matices distintos.

El deseo de escribir sobre los *Ejercicios Espirituales*, como ejercicios de Reparación, no nace de pensar que hay que adaptar los *Ejercicios* a la espiritualidad reparadora, como se hace hoy día al proponer ejercicios para un público determinado o con un tema específicos. Mi deseo al hacer este trabajo fue ahondar y comprender un poco mejor como la espiritualidad ignaciana y la espiritualidad reparadora se encuentran, en los *Ejercicios*, generando una experiencia espiritual verdaderamente ignaciana y reparadora, al mismo tiempo.

¹ GARCÍA DE CASTRO, J. «Alcanzados por las fuentes: ¿por qué?, ¿cómo?» *Manresa* 81 (2009), 314.

² *Ibid.*, 315.

³ DE JAER, A., *Formar un cuerpo para la misión: lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011, 23.

El objetivo de este trabajo será traer a la luz elementos “de la reparación” que no están explícitos en el texto de los *Ejercicios*. Se pretende hacer emerger dichos elementos, del proceso propuesto por Ignacio, poniendo en evidencia el encuentro con Cristo Reparador y las consecuencias de esa experiencia: la reparación misma experimentada por el ejercitante y la llamada a participar en la misión Reparadora.

Estructura

Este objetivo voy a tratar de alcanzarlo estructurando el trabajo en dos partes. La primera parte, estará más centrada en la Reparación, y en la Segunda trataré de hacer emerger del texto de los *Ejercicios* al Cristo reparador que nos presenta Ignacio y las dinámicas reparadoras que implícitamente laten bajo sus formulaciones.

La Primera parte, consta de un solo capítulo en que trataré de plasmar con qué idea de reparación voy a trabajar, aprovechando algunos datos de la tradición y escuchando también la voz de la Iglesia que en estos últimos años ha reclamado una actualización del concepto. A partir de ahí presentaré las imágenes de la reparación con las que trabajaré posteriormente.

En la segunda parte, utilizaré esas “imágenes de Reparación”, como clave de lectura del proceso de *Ejercicios*. En estos puntos, lo ignaciano y lo reparador se mezclan: es el Cristo Reparador el que se encuentra con el ejercitante y le invita a seguirlo, participando en Su misión. Esta parte está estructurada, a su vez, siguiendo el proceso de los *Ejercicios* de san Ignacio. Las Cuatro Semanas, darán lugar a seis capítulos, y en cada uno de ellos trataré de mostrar la perspectiva reparadora, tratando de respetar la dinámica estrictamente ignaciana.

Metodología

Para la elaboración de la primera parte de este trabajo, he procedido a un análisis histórico sobre la Reparación, hasta el tiempo de San Ignacio. Para este análisis se ha utilizado bibliografía reciente sobre el tema que incluye una perspectiva de la evolución de la vivencia de la espiritualidad reparadora muy detallada. La selección de los temas a incluir en este trabajo fue hecha de acuerdo con el objetivo de este.

Para la elaboración de la segunda parte, he hecho el estudio literario y espiritual del texto de los *Ejercicios*, acompañado con claves teológico-espirituales relativas a la Reparación. Así que el trabajo de articulación entre los *Ejercicios* y la espiritualidad reparadora fue realizado teniendo por eje estructurador el texto de los *Ejercicios*.

Fuentes

La fuente principal es el libro de *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. Sobre los *Ejercicios* se ha utilizado también otra bibliografía, para apoyo en temas específicos de cada Semana. Para el tema de la reparación se ha utilizado bibliografía reciente, que contiene sea el proceso histórico de evolución de la espiritualidad reparadora, sea los últimos pasos dados en su actualización.

Límites

En la primera parte de este trabajo presento un resumen muy breve de la espiritualidad de la Reparación. No he incluido hechos históricos y conceptos que son importantes en la

vivencia – más tradicional pero no sólo – de esta espiritualidad. Sería complejo, en el ámbito de este trabajo, manejar más conceptos que aquellos que he seleccionado. Esta consciente reducción ha sido necesaria para poder articular el tema de la Reparación con el texto de los *Ejercicios*.

Otro límite que este trabajo presenta tiene que ver con el hilo conductor escogido para presentar el análisis hecho. Al tener que articular dos temas – la Reparación y el proceso de los *Ejercicios* – he decidido hacerlo siguiendo el orden de los *Ejercicios*. Ha sido un buen ejercicio para ahondar en el texto mismo de los *Ejercicios*, pero este método provoca repeticiones de temas (los mismos rasgos de Reparación que aparecen con frecuencia) y puede crear una experiencia de lectura menos fluida o alguna dificultad en destacar lo esencial de cada semana.

Termino esta introducción con un número de nuestras Constituciones, que me parece establecer un puente entre estas dos espiritualidades que, para nosotras, son una sola espiritualidad: la nuestra:

“El conocimiento interno de Cristo ha de realizar en nosotras progresivamente la identificación total con su persona y su obra. Para Santa Rafaela María⁴, la vivencia central del Hijo de Dios hecho hombre fue del amor que se entrega hasta el extremo en la Eucaristía, como reconciliación de la humanidad y el universo entero con el Padre. De este amor, simbolizado en el Corazón, nació la Iglesia, y dentro de ella el Instituto, que quiere llevar a todos los hombres la Buena Nueva de la salvación”⁵.

⁴ Santa Rafaela María es una de las fundadoras de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

⁵ Número 41 de las Constituciones de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

PARTE I

La espiritualidad de la Reparación

La palabra “Reparación”, utilizada dentro del contexto católico, ha tenido, a lo largo de los tiempos distintas interpretaciones y suscitado distintas vivencias y reacciones. A esta diversidad de experiencias, han correspondido, a su vez, distintas imágenes de Dios: algunas que hoy se consideran distorsionadas. Martínez-Gayol, en la obra que dirige sobre este mismo tema (*Retorno de Amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*), refiere que

“los distintos rasgos que configuran el término son deudores de las diversas teologías que caracterizan cada uno de los momentos históricos vividos por la Iglesia, pero también por las vicisitudes históricas que han acompañado el proceso del pensamiento espiritual y teológico; y todo ello sin olvidar el efecto de ambas cosas en la conciencia y en la sensibilidad de los creyentes”⁶.

Por esta razón, antes de acercarnos a los *Ejercicios Espirituales*, bajo la mirada de la Reparación, vamos a dedicar este primer capítulo a clarificar el concepto.

Capítulo 1 - Imágenes de Reparación

1.1 Fundamentación Bíblica

En su sección del libro “Retorno de Amor”⁷, Martínez-Gayol recoge los distintos contextos en los que el concepto de Reparación se va forjando.

En el Antiguo Testamento⁸ se puede encontrar la idea de reparación con diversos significados:

- El “reparar” de Dios como un “ver”, un “darse cuenta”, que es sinónimo de su actuación salvífica, pues cuando Dios ve, entonces interviene para salvar.
- Reparación en el contexto de los sacrificios, siendo el sacrificio considerado como un intercambio de dones, un diálogo de amor: “la persona que en libertad se entrega en los dones que ofrece y se sitúa delante de Dios tratando de mantener, sostener y prolongar una relación con él”⁹. El sacrificio de reparación es comprendido como un intento de restaurar esta relación, cuando está rota, o de pedir a Dios que detenga la espiral de mal que desencadena el pecado.

⁶MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Variaciones alrededor de un concepto», En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), Ediciones Sígueme, Salamanca 2008, 66

⁷ MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.

⁸ Cfr. *ibid.*, 67-84.

⁹ Cfr. *ibid.*, 68.

- Reparación como “reconstrucción” y restauración, que mira a reconstruir la casa de Dios, el lugar de encuentro de Dios con Su pueblo
- Reparación en el anuncio de una Alianza Nueva, como preparación del camino para la Nueva Alianza, quitando los obstáculos a la acción divina.
- Reparación y sustitución vicaria (el Siervo de Yahveh).

En el Nuevo Testamento nos encontramos con una ausencia explícita de la expresión “reparación” pero no con la de su significado o de las ideas presentes en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento¹⁰ podemos encontrar la idea de reparación asociada:

- A la re-construcción de la Iglesia, la “casa de Dios”, en su sentido de comunidad, apuntando a la comunión.
- A la reconciliación operada por Cristo, a través de Su sacrificio existencial.

1.2 Evolución histórica

Aunque, cuando hablamos de Reparación al Corazón de Jesús, el nombre más asociado a esta idea es el de Santa Margarita María Alacoque (siglo XVII), no se puede decir que la atracción por el Corazón de Jesús y la llamada a la Reparación (como hemos visto en la Sagrada Escritura) no existiera antes. Así que presentaré un breve recogido histórico, valiéndome de algunos textos que enmarcan la evolución de la espiritualidad reparadora en la vida de la Iglesia.

1.2.1 La Patrística

Martínez-Gayol refiere que “aunque el uso del término reparación no es muy abundante en este periodo, los Padres, en continuidad con las Sagradas Escrituras, retoman los elementos que hemos ido señalando (...) y establecen las condiciones de posibilidad para una adecuada comprensión del concepto teológico”¹¹.

De entre los Padres de la Iglesia, que se acercaran a este tema, se destacan cuatro: Ireneo de Lyon, Tertuliano, San Ambrosio y San Agustín. Entre estos, San Agustín hace una aportación especialmente interesante apuntando al carácter de reconstrucción y *Redamatio*¹² (“nuestra respuesta de amor al amor redentor de Jesús”¹³) de la reparación.

“Estrecha casa es mi alma para que a ella vengas, más ensánchala Tú. Caediza es, mas Tú la reparas”¹⁴.

En este tiempo, la devoción al Corazón de Jesús era vivida enfocada especialmente hacia el costado abierto de Cristo, fuente de vida. Esta mirada no se circunscribe a una sensibilidad dirigida a los sentimientos de Cristo y a Su sufrimiento. Martínez Gayol apunta al hecho de que “la herida del costado de Cristo ya es, en este momento,

¹⁰ Cfr. *ibid.*, 84-94.

¹¹ *Ibid.*, 95.

¹² Aunque el origen de esta idea, *Redamatio*, ya se encuentra en Clemente de Alejandría.

¹³ *Ibid.*, 103.

¹⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Las confesiones*, I, V, 6, Espasa, Madrid, citado por Martínez-Gayol, N., *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, 103.

contemplada como fuente de agua que purifica y fecunda, de Espíritu que reúne y reintegra, de centro del que mana la sangre que reconstruye y repara”¹⁵.

1.2.2 La Edad Media

En los primeros siglos de la Edad Media se va haciendo un camino hacia lo que podríamos llamar la *mística del corazón*. En el Corazón de Jesús, abierto, se encuentra la puerta para acceder a Dios. Es, además, el “lugar donde se cancela nuestra condenación y donde brota la vida”¹⁶.

En el siglo XII, San Bernardo de Claraval empieza a establecer un vínculo entre la devoción al corazón de Jesús y la Eucaristía. Guillermo de Saint Thierry “contempla los sacramentos de la redención que brotan de la abertura realizada por la lanzada, desarrollando la idea del costado abierto como puerta de salvación por la que es posible penetrar en el misterio de Dios y como fuente de consuelo”¹⁷. Esta conexión entre el Corazón de Cristo y los sacramentos sigue siendo desarrollada en este tiempo. Podemos encontrar en este pequeño texto de Rupert de Deuz un buen resumen:

“Esta puerta en el Templo es la herida del costado de Cristo. Esta puerta es la única entrada que permite penetrar cerca de Dios. Mientras la lanza abría su costado, salían agua y sangre: misterio profundo por el que el pecado del mundo es borrado y en el cual somos bautizados, según la palabra del apóstol: ‘Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte’”¹⁸.

Ya en los siglos XIII y XIV, surge un nuevo acercamiento de carácter místico al Corazón de Jesús: me refiero a la ofrenda y al intercambio de corazones. Martínez Gayol define de esta forma la experiencia: “El corazón de Jesús revela su amor y misericordia, e invita a una correspondencia de amor que pasa por la ofrenda del propio corazón a su corazón para que sea configurado por él”¹⁹. En este intercambio hay una interesante referencia a la configuración que apunta hacia un tema que será relevante en los años siguientes: la imitación de Cristo. Este intercambio, además de esa configuración, invita también a la compasión ya que “el corazón de Jesús revela también su corazón herido por nuestros pecados, derramando sangre como expresión de su amor dolorido, pidiendo nuestra respuesta de amor”²⁰.

Aún en la Edad Media, es importante incluir otra comprensión del concepto de reparación, la que nos brinda San Francisco, delante del Crucifijo de San Damián. Allí recibe la misión de reparar, según nos cuenta la *Legenda Sancti Francisci*, con estas palabras: “Francisco, repara mi Iglesia”, apuntando a la casa de Dios, la Iglesia.

Entre las místicas medievales hay también una gran tradición relativa a la devoción al Corazón de Jesús. Santa Lutgarda de Saint-Trond es la “primera confidente del corazón de Jesús”. Este título será después atribuido a otras mujeres, que han tenido visiones en las cuales Cristo se les aparece, enseñándoles Su Corazón herido, y pidiendo su amor. Angela de Foligno, se introduce en esta tradición. En sus experiencias místicas hay una

¹⁵MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y edad media», En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), Ediciones Sígueme, Salamanca 2008, 130.

¹⁶ Ibid., 135.

¹⁷ Ibid., 138.

¹⁸ RUPERT DE DEUZ, *De operibus S. Trint.*, In Reg. III, en PL 167, 1151, citado en *Retorno de amor*, 138.

¹⁹ MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y edad media», 142-143.

²⁰ Ibid., 143.

fuerte dimensión penitencial en el modo como se siente llamada a responder al amor de Cristo. El carácter de *Redamatio* de la reparación es muy visible en este texto de la mística:

“Me fue dado a conocer cómo el Hijo de Dios había muerto por nuestros pecados. Reconocí entonces todos los míos con máximo dolor, sintiendo que yo le había crucificado (...) Como yo pidiese a Dios qué podría hacer para agradarle más, él mismo, compadecido, se me apareció crucificado muchas veces (...) y mostrándome una por una todas las llagas que había sufrido por mí, me decía: ¿Qué puedes hacer para pagar lo que yo hice por ti? (...) ¿Qué puedes hacer tú en reparación? (...) Pedía al Señor que me hiciera derramar toda mi sangre por su amor, como él lo había hecho por mí”²¹.

Muchas otras mujeres tuvieron, en estos tiempos, experiencias místicas relacionadas con el Corazón de Cristo, entre ellas, santa Margarita de Cortona, Matilde de Magdeburgo, Matilde de Hackerborn y Gertrudis la Grande. Estas experiencias consistían en una honda vivencia de la reparación²².

Los dominicos, en la Edad Media, hicieron una fuerte contribución a esta devoción. Su aportación peculiar tiene que ver con “su capacidad para combinar el misticismo de la Pasión con una profunda veneración a la eucaristía”²³.

Ya en el siglo XIV, destaca la figura de Santa Catalina de Siena, dominica por parentesco espiritual. Tendrá varias apariciones de Cristo, una de ellas con el ya referido “intercambio de corazones”. En uno de sus textos – *El diálogo* - se queda muy clara una característica de la *Redamatio*: la imposibilidad de retornar, en la misma medida, el amor recibido de Dios si no es a través del amor a los hermanos. Presenta la imagen del corazón como un vaso que, quitados otros amores, se puede llenar del Amor de Dios para después dar a otros de beber. Santa Catalina ha vivido esta “pasión contemplativa” a par con una implicación real en el mundo y en la Iglesia.

Es posible que algunas de estas experiencias hayan llegado a San Ignacio, lo que nos interesaría mucho para poder valorar la influencia que esta devoción podrá haber tenido en San Ignacio, pero no tenemos evidencia de eso. Ignacio apunta algunos libros que ha leído y que fueron verdaderamente importantes también en la elaboración de los *Ejercicios Espirituales*. En la *Vita Christi*, de Ludolfo de Saxonia, podemos encontrar este texto que apunta hacia la idea de *Redamatio* vinculándola al proceso de búsqueda de la voluntad divina y de la unión con Dios:

“El Corazón de Cristo ha sido herido por la llaga del amor hacia nosotros, para que nosotros volvamos de nuevo al amor entrando en su corazón a través de la abertura de su costado, en donde ambos amores, el suyo divino y el nuestro, se fundirán en uno, así como el hierro al rojo vivo se identifica con el fuego. Por lo cual, el hombre debe ajustar toda su voluntad a la divina, por aquella herida que Jesucristo recibió por él en la cruz y que, como saeta de amor insuperable, atravesó su dulce corazón; pero para identificarse con la pasión del Señor, considérese cuán sublime amor nos ha abierto el segundo camino hacia su

²¹ ÁNGELA DE FOLIGNO, *Libro de la vida. Vivencia de Cristo*, Sígueme, Salamanca, citado en *Retorno de amor*, 150.

²² Cfr. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Los excesos del amor. Figuras femeninas de reparación en la Edad media*, San Pablo – UPComillas, Madrid 2012.

²³ MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y edad media», 161.

corazón. ¡Apresúrese, pues, el hombre a entrar en el corazón de Cristo y reúna todo su amor uniéndose al de Dios!”²⁴.

En otro libro de esa época, también referido por Ignacio en los *Ejercicios* – la *Imitación de Cristo* – podemos encontrar otro texto que apunta hacia la reparación asociada a la Eucaristía. En este texto es curioso como subraya el aspecto de “reconstrucción”, del *plus* de la reparación que convierte la “fealdad” del pecado en hermosura. Este aspecto lo encontraremos, más tarde, utilizado por Ignacio.

“¡Oh admirable y escondida gracia de este sacramento, la cual conocen solamente los fieles de Cristo! Pero los infieles y los que sirven al pecado, no la pueden gustar. En este sacramento se da gracia espiritual, se repara en el alma la virtud perdida y reflorece la hermosura afeada por el pecado. Tanta es algunas veces esta gracia, que de la abundante devoción que causa, no sólo el alma, sino aun el cuerpo flaco siente haber recibido fuerzas mayores”²⁵.

En todos estos siglos, el encuentro con Cristo es expresado con recurso al corazón. Este encuentro, centrado en el amor, transforma la vida de aquellos que lo viven y pone en dinámica de amar a partir de ese mismo Amor de Dios, que siempre es primero. Martínez-Gayol apunta que la consecuencia de esta atracción y deseo de identificación con Cristo lleva a una entrega de la vida, participando así en Su ofrenda eucarística: “desea responder al amor entregándose él mismo, con Cristo y como Cristo, por la salvación del mundo”²⁶. Y esto se concreta en un entregar la vida junto a aquellos que sufren en el mundo, buscando aliviar y cargar con sus dolores²⁷.

“Quien se siente arrastrado a la identificación con Cristo por amor, participa en su ofrenda eucarística ofreciéndose también él. Al sentirse perdonado y salvado en cuanto miembro de ese “cuerpo que se entrega”, desea responder al amor entregándose él mismo, con Cristo y como Cristo, por la salvación del mundo. De esta sencilla forma trata de aliviar y cargar con los dolores y las angustias de sus hermanos”²⁸.

Este sería el contexto, respecto a la reparación del Corazón de Jesús, en la época de Ignacio. El punto más alto de esta devoción – con Santa Margarita Alacoque (siglo XVII) – es posterior a San Ignacio y a la elaboración del texto de los *Ejercicios*. Así que, aunque tenga algún interés para justificar la necesidad de actualización del concepto que presentaré en el próximo punto, no vamos a presentar detenidamente la vivencia de la Reparación entre la época de Ignacio y nuestros días. Ciertamente, tampoco podemos olvidar que se cuentan, no pocos jesuitas, entre aquellos que aportarán mucho a la espiritualidad reparadora, como Claude de la Colombière.

²⁴ LUDOLFFHUS DE SAXONIA, *Vita Iesu Christi II*, editio novissima, Victorem Palmé, Paris 1870, citado en *Retorno de amor*, 174.

²⁵ TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, libro IV, cap.1, 11, Ciudadela Libros, Madrid 2011, citado en *Retorno de amor*, 178.

²⁶ MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y edad media», 179.

²⁷ Cfr. loc. cit.

²⁸ Loc. cit.

1.3 Líneas para la actualización de la espiritualidad reparadora

Fernández Cordero describe el contexto en que la espiritualidad reparadora ha sufrido desviaciones: la secularización, las rupturas dentro de la misma Iglesia, el surgimiento de otros mundos que no engloban la Iglesia. Los ámbitos extraeclesiales fueron considerados negativamente, llegando “incluso a pervertir el sentido reparador precisamente en el lugar en que ha de encontrarse (en la herida del pecado y el mal), llevándola de la solidaridad en el pecado (que la define intrínsecamente y le permite dar testimonio de la salvación) a la expiación generosa, pero quizá farisea, del pecado de ‘los otros’”²⁹.

Así, progresivamente, la espiritualidad de la reparación se alejó del deseo de “tornar” el Amor de Dios, desliziéndose hacia “la línea de la expiación y la satisfacción, las cuales, a su vez, al quedar separadas de este centro místico y amoroso, han ido acentuando el carácter oneroso del sacrificio y el valor del sufrimiento en sí”³⁰.

En este contexto en que la espiritualidad reparadora se encontraba ya debilitado, Juan Pablo II, escribe en una carta al Padre Kolvenbach:

“Junto al corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así, y ésta es la verdadera reparación pedida por el corazón del Salvador, sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la civilización del corazón de Cristo”³¹.

El Papa Juan Pablo II se refiere a una “verdadera reparación pedida por el corazón del Salvador”, apuntando hacia la construcción de una civilización del Amor, probablemente por este tipo de deformaciones que han afectado la espiritualidad reparadora.

En otro discurso, el Papa Juan Pablo II expresa su aprobación y anima a que se siga el culto al Corazón a Cristo, invitando a la búsqueda de formas más adecuadas a los nuevos tiempos. Claramente afirma que el Corazón de Cristo es el Corazón de la Iglesia:

“Se trata aún hoy de guiar a los fieles para que contemplen con sentido de adoración el misterio de Cristo, Hombre-Dios, a fin de que lleguen a ser hombres y mujeres de vida interior, personas que sientan y vivan la llamada a la vida nueva, a la santidad y a la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo; personas que se preparen para la nueva evangelización, reconociendo que el Corazón de Cristo es el corazón de la Iglesia: urge que el mundo comprenda que el cristianismo es la religión del amor”³².

El Papa Benedicto XVI es aún más claro en esta necesidad de aclarar conceptos y pide ese esfuerzo, no sólo en un sentido pastoral sino teológico afirmando que “La teología

²⁹ FERNANDEZ, M.J., «Historia de la espiritualidad reparadora. Edad Moderna y Contemporánea», En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), Ediciones Sígueme, Salamanca 2008, 260.

³⁰ Loc. cit.

³¹ JUAN PABLO II, *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, 5.10.1986, en *L'Osservatore romano*, edición en lengua española, 19.10.1986.

³² JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre durante el Encuentro con los Miembros de la Conferencia Episcopal Polaca*, Varsovia, 11 de junio 1999, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1999/documents/hf_jp-ii_mes_19990611_conferenza-episcopale-polacca.pdf. En el Centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII.

debería hacer más para comprender aún mejor esta realidad de la reparación. A lo largo de la historia no han faltado ideas equivocadas”³³.

En esa misma alocución, el Papa Benedicto XVI hace una relevante aportación al tema, introduciendo el concepto de *plus de Amor* y volviendo a asociar inequívocamente la respuesta del creyente al ámbito de su presencia amorosa en las rupturas del mundo, participando de la misión de Cristo - *Redamatio*.

“El Padre no quería la sangre del Hijo, el Padre no es cruel, no es necesario atribuir esto a la voluntad del Padre; pero la historia lo exigía, lo exigían la necesidad y los desequilibrios de la historia; se debía entrar en estos desequilibrios y recrear aquí el verdadero equilibrio (...) No se debe ofrecer a un Dios cruel la sangre de Dios. Pero Dios mismo, con su amor, debe entrar en los sufrimientos de la historia para crear no sólo un equilibrio, sino un *plus* de amor que es más fuerte que la abundancia del mal que existe. El Señor nos invita a esto”³⁴.

1.4 Acercamiento a la reparación utilizado en este trabajo

En este trabajo, intentaré manejar el término reparación a partir de algunas imágenes propuestas por Martínez Gayol para re-decir el concepto, respondiendo a los retos que han planteado los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI. A partir de estas imágenes es posible volver a las “fuentes” de la espiritualidad reparadora: la Sagrada Escritura y las vivencias de la espiritualidad de la reparación, conectadas a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que encuentran en esa misma devoción la llamada a colaborar con Cristo Reparador en Su misión de redención del mundo. Así que, en este breve apartado, a través de estas “imágenes de reparación” podremos descubrir cómo estas ideas estaban ya presentes en las fuentes primeras de nuestra fe.

La experiencia de ser reparado por el encuentro con Cristo Crucificado, y el deseo de responder con la vida a esa experiencia de Amor desbordante, crea en el sujeto un modo muy específico de vivir la fe, una vocación reparadora, a la que es llamado por el mismo Cristo Reparador. Serán personas que “centran sus vidas en un ámbito muy específico: lo desgarrado del mundo, lo enfermo, lo herido, el mal, el pecado, la fealdad, la angustia, el dolor y el sufrimiento... Todo ello se convierte necesariamente para ellas en espacio de reparación que suspira por su reconocimiento amante, así como por su entrega”³⁵. Martínez Gayol se refiere a una “pasión por lo menos provocada por lo más”, ya que es la sobreabundancia del amor divino la que mueve a derramar ese mismo amor en la “fracción más dañada, fracturada, excluida, violentada y alejada del proyecto de plenitud de Dios para el mundo”³⁶.

Más que el “rezar por los pecadores”, cual masa de gente ajena, se “vive por ellos”, se entrega la vida para que el Amor de Dios pueda llegar a ellos, para que se puedan encontrar con Cristo Reparador.

³³ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 22 de febrero de 2007, 13.

³⁴ Loc. cit.

³⁵ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Los excesos del amor: Figuras femeninas de Reparación en la Edad Media (siglos XI-XIV)*, 17.

³⁶ Loc. cit.

1.4.1 Las Imágenes de Reparación

Martínez Gayol ha reunido en su trabajo “algunas ‘imágenes de las que, a lo largo de la historia, la fe cristiana y la tradición teológica se han servido para ‘decir la reparación’” y no sólo para decirla sino también para “expresarle (a Cristo) el deseo de participar con él en su misión reparadora del mundo, de sentir con él, con su Corazón”³⁷.

a) *Plus de amor*

Aunque sea, probablemente, la expresión más reciente para hablar de la Reparación me parece esencial empezar por esta imagen. Una imagen que se encuadra en la lógica de Amor de Jesús: la lógica del amor hasta el extremo. Fue el Papa Benedicto XVI quien introdujo la expresión *plus de Amor* en el discurso de la reparación.

“Dios mismo, con su amor, debe entrar en los sufrimientos de la historia para crear no sólo un equilibrio, sino un *plus* de amor que es más fuerte que la abundancia del mal que existe”³⁸.

Sitúa la reparación como misión de Cristo, misión de Amor que, en su sobreabundancia crea un desequilibrio sanador en el mundo. Así que sitúa no sólo a Cristo como el Reparador, sino que apunta para los “lugares” dónde esa reparación se opera: en lo más roto, lo dañado, lo apartado de Dios que existe en el mundo.

Este *plus de Amor* de Dios es lo que ha movido muchos, a lo largo de los siglos, ya que se experimenta como reparación personal y, al mismo tiempo, como llamada a una participación en la misión de Cristo Reparador.

“Este *plus* del Señor es para nosotros una llamada a ponernos de su parte, a entrar en este gran *plus* de amor y a manifestarlo, incluso con nuestra debilidad. Sabemos que también nosotros necesitábamos este *plus*, porque también en nuestra vida existe el mal. Todos vivimos gracias al *plus* del Señor”³⁹.

b) *Reconciliación*

Con la imagen de la reconciliación nos acercamos a la dimensión de perdón que está, muchas veces, implícito en la reparación. El per-dón (donar en abundancia, en exceso) es una forma de amor en un contexto de ruptura, que abre camino a nuevas posibilidades.

Con esta imagen se apunta, una vez más, a Cristo: a “la reconciliación que a través de Cristo se ha operado entre la voluntad salvífica y amorosa de Dios hacia la humanidad y el rechazo de ésta a Dios y a su proyecto”⁴⁰. Hablar de reconciliación en el contexto de la reparación implica mirar al modo concreto con que Jesús la ha vivido.

El punto crítico de esta cuestión del perdón – donde más necesidad de reparación existe – es cuando, no siendo posible parar las dinámicas de mal, la solución es “aguantarlo, asumirlo, y asumir la pérdida que conlleva (lo que podríamos denominar, situarnos como perdedores)”⁴¹. El motivo es resistirse a entrar en una dinámica de mal y violencia,

³⁷ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, Dirección Nacional del Apostolado de Oración, Madrid 2012, 3.

³⁸ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 13.

³⁹ Loc. cit.

⁴⁰ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 19.

⁴¹ *Ibid.*, 18.

acrecentándola, sino contribuir para detenerla, no cargándosela a otros. Así que, en algunas situaciones, esta reconciliación puede tener un carácter sorprendentemente pasivo, pero actuante.

c) *Redamatio*

Fernández Cordero afirma la importancia de que, en todas sus dimensiones, la reparación se sitúe “desde la *Redamatio*, es decir, desde la respuesta de amor al amor, de donde brotan las preguntas sobre el hacer y el padecer”⁴².

Es en la Biblia donde podemos encontrar el origen de este deseo de responder al amor de Dios: “¿Cómo podré pagar a Yahveh todo el bien que me ha hecho?” (Salmo 116(115)). En la vivencia de la espiritualidad reparadora, a lo largo del tiempo, se fueran definiendo algunos rasgos específicos de esta respuesta a Dios

La *Redamatio* no es solamente una respuesta de amor a Dios, que surge a partir de la experiencia de haber sido amada. “Lo esencial reposa en que la forma de responder a su amor, la forma de hacer retornar el amor es amar a los hermanos, entregando nuestra vida por ellos (...) incorporararnos a su modo de amar”⁴³.

Cuando hablamos de “retornar amor”, hablamos de amar con “el mismo Amor”. Es el Amor de Dios el que “circula”, que desborda el corazón humano y se derrama en el mundo. Para hablar de este “retorno”, Martínez Gayol recurre a San Agustín: “en realidad, todo aquel que ama, no ama sino ‘re-ama’, retorna el amor”⁴⁴.

Esta respuesta de Amor nunca será simétrica: casi podríamos decir que este *plus de Amor* no es igualado ni por el mal, ni por nuestra capacidad de Amar: lo que acontece es la posibilidad misma de incorporarnos en este Amor, incorporándonos en la misión del Reparador que es siempre Cristo.

Otra característica de esta respuesta de Amor es el *agradecimiento*. Es a partir del agradecimiento generado por la sobreabundancia de Amor, que se abre el espacio del deseo de respuesta, de la necesidad de “hacer algo” para corresponder.

El Primer Coloquio de los *Ejercicios* contiene de forma muy explícita este plantearse la forma de responder al Amor de Dios. Martínez Gayol habla de una “permanente pregunta de la que nace todo deseo de reparación: ¿qué puedo hacer por ti que has hecho tanto por mí?”⁴⁵.

d) *Curación*

Reparar es curar, entendiendo esta expresión en un sentido amplio. La reparación mira la totalidad de la persona, de ahí que la dimensión física, corporal, en sus fragilidades y daños, no pueda ser excluida. Pero la idea de reparación como curación no se queda ahí encerrada, sino que se aplica también a las dimensiones existenciales, espirituales y relacionales de la persona. Esta utilización de la imagen de curación para hablar de la reparación conecta en primer lugar con las relaciones de sanación establecidas por Jesús.

⁴² FERNANDEZ, M.J., «Historia de la espiritualidad reparadora. Edad Moderna y Contemporánea», 260.

⁴³ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 8.

⁴⁴ *Ibid.*, 7.

⁴⁵ *Ibid.*, 9.

Su relación con las personas en situación de debilidad, de vulnerabilidad es radicalmente innovadora y llama a una conversión de las relaciones en la sociedad.

Por esta razón, la llamada a participar en la misión de Cristo Reparador, que desea acercarse a las “enfermedades” de nuestros tiempos no pasa por “hacer milagros o curaciones, pero sí es posible participar en esa nueva forma de relacionarse (...) con aquellos que sufren y se sienten abandonados, amando también nosotros hasta ese ‘extremo’ que hace que el amor se convierta en ‘peligroso’”⁴⁶.

Lo que repara, lo que sana, es la forma como Jesús se sitúa delante del que se encuentra herido. Jesús es movido por la compasión delante de la vulnerabilidad de aquellos con quienes se encuentra. Esto no transforma la persona vulnerable en un objeto que hay que sanar, al revés, exige primeramente el reconocimiento de su dignidad. Este reconocimiento es también esencial en el “sentido contrario”: o sea, aquél con quien Jesús se encuentra tampoco puede “utilizar” a Jesús como mero dispensador de milagros. Para que la reparación pueda ocurrir, debe existir un reconocimiento mutuo que permita establecer una comunicación, una verdadera relación reparadora.

Es curioso que, entre los episodios de curación, haya también situaciones en que los enfermos intentan tocar a Jesús, arriesgando un “gesto transgresor”. Según Martínez Gayol, podemos ver en estas situaciones que ellos, “no sólo reconocen en Jesús un poder sanador, reconocen también a un hombre que será capaz de acoger su necesidad y su sufrimiento, a un hombre que, en nombre de Dios, será capaz de compasión reparadora”⁴⁷.

En los milagros de Jesús, se puede hablar de una “dimensión de reparación social”⁴⁸ que apunta a la dignidad de cada persona y a la necesidad de transformar la manera como, en sociedad, nos relacionamos con la vulnerabilidad.

e) *Reconstrucción*

Cuando nos aproximamos al concepto Reparación desde la idea de *Reconstrucción* estamos apuntando, al mismo tiempo, a ese *plus* que la reparación opera. Reparar no es volver a un estadio inicial, anterior a una ruptura. No es tampoco cambiar la “materia” y hacer de nuevo. Es, a partir de lo que existe, y está roto, consolidar, embellecer, recrear.

En el Antiguo Testamento, la reparación aparece muchas veces asociada a la reconstrucción del Templo, el lugar de encuentro de Dios con Su pueblo. Esta reconstrucción, pasa también por este levantar, dar dignidad, poner de pie.

f) *Recapitulación*

En su contribución para el libro *Retorno de Amor*, Ángel Cordovilla escribe, resumiendo que “recapitular significa (...) instituir a Cristo como cabeza, a la vez que unir y elevar, todas las cosas en él”⁴⁹.

¿Y cómo podremos integrar la reparación en el proceso de recapitulación de todas las cosas en Cristo? El ser humano y la naturaleza proceden de Dios y se dirigen a un mismo

⁴⁶ Ibid., 23.

⁴⁷ Ibid., 21.

⁴⁸ Ibid., 22.

⁴⁹ CORDOVILLA, A., «El camino de la salvación,» En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), Ediciones Sígueme, Salamanca 2008, 61.

fin. No sólo los seres humanos desean y buscan la plenitud. La creación comparte ese mismo destino – Dios – y por ello anhela:

"Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo"⁵⁰.

Martínez Gayol sitúa la reparación en este proceso del siguiente modo: “el término creación engloba dentro de sí el surgimiento, el sostenimiento y la consumación de todo cuanto existe, y en este proceso que camina hacia la consumación la reparación implica la parte del ‘camino’ destinado a ir reconstruyendo aquello que padece fracturas”⁵¹.

Todo debe ser reconducido y transfigurado en Nueva Creación y la reparación es parte de ese camino. “La praxis reparadora se sitúa en esta conciencia clara de que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y hemos recibido la misión de colaborar con Él, ‘en Cristo’, para reconducir la creación a la plena comunión”⁵².

⁵⁰ Rm 8, 22-23.

⁵¹ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 27.

⁵² *Ibid.*, 28.

PARTE II

Ejercicios espirituales: un ejercicio de Reparación

Introducción

En una carta a Manuel Miona, Ignacio describe los *Ejercicios Espirituales* como "todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos"⁵³. En esta parte del trabajo, intentaré explicitar, a través de las imágenes de Reparación con que terminamos la parte anterior, como ocurre este "aprovechar a sí mismo (...) para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos".

Dinámica transversal en los Ejercicios

Para analizar el texto de los *Ejercicios* según las imágenes propuestas, he empezado por asociar a cada ejercicio que imágenes serían las más marcantes, intentando después encontrar la imagen fuerte de cada semana.

Así, he construido un esquema que intenta resumir la dinámica de los *Ejercicios*, dejando emerger distintos rasgos de Reparación.

P&F	Recapitulación/ <i>Redamatio</i>					
1ª Semana	Plus de Amor	Reconciliación	Reparar *	Cómo Dios me mira (Ej. 75) (relación con Dios y conmigo mismo)	Redamatio	Qué he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo
2ª Semana		Curación		Cómo Dios mira y actúa en la realidad (Ej. 106) (relación con la realidad)		Cómo Tu, Contigo, en lo Tuyo
3ª Semana		Pasión				Compasión
4ª Semana		Reconstrucción				Alegría/Esperanza
CAA		Recapitulación				Mirar a Dios en la realidad (Ej. 235) (todas las relaciones)
		Cristo Reparador	Respuesta reparadora			

*En el sentido de "mirar con cuidado, notar, advertir algo" (RAE)

Jesús – el Hijo de Dios – será Aquel a quien el ejercitante acompañará durante todo el proceso de *Ejercicios*.

En este análisis se proponen tres preguntas de investigación a modo de objetivos específicos, a través de las cuales nos vamos a aproximar a la experiencia de *Ejercicios*:

- ¿Qué nos he dado conocer de Cristo Reparador, a partir de las imágenes propuestas en el capítulo anterior? Intentaré concretar en qué sentido podemos afirmar que

⁵³ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, (Iparraguirre, I. / Ruiz Jurado, M., eds), BAC, Madrid 2013, 665

Cristo, en su vida, repara, así como clarificar: a quién repara, cómo lo hace, de qué modo. Aquí pondremos de relieve, hasta qué punto la reparación hace presencia como el *plus de Amor* que Jesús introduce en el mundo, transformando desde dentro sus desequilibrios y posibilitando su reparación con matices que van cambiando a lo largo de las semanas.

- ¿Qué efecto tiene esta acción de Jesús en la forma como el ejercitante plantea y vive sus relaciones? En el Principio y Fundamento veremos que el “vivir en relación” es clave fundamental para que la criatura pueda ordenar la vida hacia su fin, hacia la plenitud. Parece importante, entonces, señalar qué relaciones se van reparando, y qué nuevas formas de mirar – reparar – nacen dentro del ejercitante.
- ¿Qué respuesta se genera en el ejercitante? La respuesta al Amor recibido será en clave de Amor, respuesta que brota a partir del agradecimiento y retorna el amor recibido – *Redamatio*. En cada semana, el ejercitante contemplará momentos distintos de la vida de Jesús y será llamado a situarse delante de ellos de una forma bastante conducida (a través de las adicciones, los objetivos que se pretenden en cada semana y las gracias a pedir). Así que, en cada semana, la respuesta del ejercitante, inspirada por la contemplación de vida de Jesús y por la propia dinámica de los *Ejercicios*, tendrá matices distintos: siempre impulsados por la fuerza del agradecimiento por tanto Amor recibido y por el deseo de corresponder a ese mismo Amor.

Hemos optado por mantener “fuera” de las semanas de *Ejercicios* el Principio y Fundamento y la Contemplación para Alcanzar Amor ya que presentan rasgos de Reparación que nos pareció interesante analizar en separado.

En esta nota previa a entrarnos en el análisis del texto de los *Ejercicios*, nos parece importante presentar los dos rasgos que ponemos como transversales a todas las Semanas de *Ejercicios* (excepción Principio y Fundamento): el *plus de Amor* y la *Redamatio*. Volveremos a estos dos rasgos en cada Semana, subrayando que es lo que de específico aparece respecto a estas dos imágenes de Reparación.

Plus de Amor

“La reparación es siempre el fruto de un exceso de amor”⁵⁴.

Hablar de reparación a partir de la imagen del *plus de Amor*, es partir de su propia esencia apuntando al autor de toda la reparación: Cristo. Fue el Papa Benedicto XVI quien introdujo este concepto, relacionándolo con la reparación.

Aunque la reparación esté tradicionalmente en estrecha relación con los sufrimientos, las rupturas del mundo, las heridas, contemplarla como un *plus de amor*, nos ayuda a no olvidar que la reparación tiene también una dimensión de acrecentamiento, de novedad enriquecedora que no podemos perder de vista.

En todo caso, dentro de los *Ejercicios*, su presencia está fundamentalmente vinculada a todas las dinámicas que apartan al hombre – y a la creación - del fin para el cual es creado, afectando fundamentalmente ese mundo relacional que nos señala el Principio y Fundamento, rompiendo relaciones, con Dios, con los demás y con “las otras cosas”. Pero delante de la realidad del mal que rompe el proyecto creador de Dios, está Su entrega tal como es: Amor. Esta entrega va a tener lugar en Cristo. Lo que el Papa Benedicto XVI

⁵⁴ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 10.

destaca, al introducir el término *plus* al hablar de la reparación es, además, la desproporción del amor que, verdaderamente, salva y renueva a partir de esas mismas rupturas. La desproporción entre el Amor que Dios pone en el mundo y el mal que ahí existe y parece no permitir una vida nueva. La “desproporción” de Amor nos habla de un exceso, el exceso reparador que cura y salva...no simplemente dejando las cosas como estaban antes, sino aportando un “más”, que es lo que permitirá el acceso a una vida renovada.

“Contra este gran peso del mal que existe en el mundo y que abate al mundo, el Señor pone otro peso más grande, el del amor infinito que entra en la historia de este mundo”⁵⁵.

Es Cristo el que introduce este desequilibrio en la historia. Un desequilibrio provocado por Su Amor y dispensado a lo largo de su vida, que alcanza un momento álgido en su pasión y muerte, puesto que no hay mayor amor que dar la vida por los amigos, y aquí hay uno que la da por sus enemigos. Además, justamente en este momento, las dinámicas de pecado se presentan de forma más clara.

“Cristo se hace presente aquí y sufre a fondo el mal, creando así un contrapeso de valor absoluto. El *plus* del mal, que existe siempre si vemos sólo empíricamente las proporciones, es superado por el *plus* del bien, del sufrimiento del Hijo de Dios”⁵⁶.

El ejercitante va a ir acompañando a Cristo Reparador a lo largo de los *Ejercicios*. En este trabajo intentaré apuntar las características de este Amor que se desborda, colmando las rupturas del mundo e invitando a una Vida Nueva, y a una respuesta por parte del ejercitante.

Redamatio

“Dios mismo, con su amor, debe entrar en los sufrimientos de la historia para crear no sólo un equilibrio, sino un *plus* de amor que es más fuerte que la abundancia del mal que existe. El Señor nos invita a esto.”⁵⁷.

El Papa Benedicto XVI apunta también a la invitación que Dios hace a cada uno: participar en Su Misión reparadora. La respuesta nace de esta sobreabundancia: de la experiencia personal del *plus de Amor*. Del reconocimiento de la presencia y acción de Dios en la vida y en la historia, generando este desequilibrio de Amor que se desborda hacia fuera, y que posibilita una respuesta que supone un involucrarse con el mundo, en especial en las situaciones de ruptura y sufrimiento, para que este Amor que se desborda en la propia experiencia de reparación pueda seguir su curso, llegando a otros.

Así que es esencial mirar este *plus de Amor* como una realidad permanente en el mundo. Una realidad que tiene una dinámica de *magis*. La experiencia de este *plus de Amor* genera gratitud y deseo de respuesta, deseo de ser instrumento de ese mismo Amor, comunicándolo. De este modo se pone de relieve que la comunicación es un tema clave cuando hablamos de *Redamatio*.

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 22 de febrero de 2007, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20070222_clergy-rome.pdf, 12.

⁵⁶ Loc. cit.

⁵⁷ Ibid., 13.

De hecho, la comunicación es un tema trabajado de forma intensa en los *Ejercicios*, puesto que ya la oración se entiende como un espacio de comunicación entre Dios y el ejercitante. Pero Ignacio incluye momentos específicos en que esta comunicación se hace de forma más explícita y siempre apuntando a este deseo de responder al Dios que hace todo “por mí”. Un *plus de Amor*, que en los textos de Benedicto XVI subraya más la dimensión histórico-salvífica del mismo, y que en el texto ignaciano aparece más vinculada a esta experiencia personalizadora de la obra salvífica de Cristo en cada uno: “por mí”.

Podemos reconocer este enfoque en varias partes de los *Ejercicios*

- Comunicación entre Dios y el que se ejercita (Anotación 15⁵⁸)
- El que acompaña debe ayudar a “leer e interpretar” esa comunicación (discernimiento como aprendizaje del lenguaje de Dios)⁵⁹
- Las peticiones – que son una petición de gracia, pero que son también, la oportunidad de empezar la oración en clave de diálogo con Dios, de conversación
- Contemplación para alcanzar Amor (Amor como comunicación⁶⁰)
- Los coloquios

La dinámica de los coloquios se inicia al final del primer ejercicio de la Primera Semana. Es también aquí que encontramos la primera referencia explícita a Jesús. ¿Qué mejor manera para iniciarnos en una dinámica de respuesta que la de ponernos en conversación, en coloquio con Jesús?

El coloquio es parte esencial de la oración que Ignacio nos propone. La relación entre Dios y el ejercitante se hace en este contexto de amistad:

“El coloquio se hace, propiamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor: cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas⁶¹.”

Ignacio apunta hacia una familiaridad y un “entorno” de confianza y cercanía que podría parecer extraña, puesto que estamos en pleno proceso de mirada al pecado, delante de Jesús expuesto en la Cruz. ¿Como entrar en este diálogo sin ser a partir de una apertura de corazón, de una llamada a la transparencia? Lo que abre la posibilidad de esta cercanía es el agradecimiento, ese quedar superado al descubrir todo lo que Jesús ha hecho por mí... Por otra parte, este marco de confianza y acogida pone de relieve cuáles son las condiciones de posibilidad que hacen viable la acogida del amor reparador, y que tienen que ver justamente con esta dimensión de confianza.

También se percibe lo esencial del ponerse en disposición para entrar en esa relación de “comunicación” con Dios. Lo que pienso, lo que rezo, lo que siento, lo que hago será, en *Ejercicios* y después de estos, respuesta o pregunta; será, en resumen, comunicación.

⁵⁸ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales. Introducción, texto, notas y vocabulario* por CÁNDDIDO DALMASES, 8ª edición, Sal Terrae, Santander 2018, 15: “más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comuniquen a la su ánima devota”.

⁵⁹ *Ibid.*, 6, 7, 8, 9, 10.

⁶⁰ *Ibid.*, 231.

⁶¹ *Ibid.*, 54.

El dinamismo reparador seguirá la pauta habitual del Amor divino, que es relación y que busca comunicarse. Dios tiene siempre la iniciativa: a nosotros nos toca responder: desde Su Amor, con Amor.

Capítulo 2 - Principio y Fundamento

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”⁶².

Santiago Arzubialde presenta el Principio y Fundamento como “el pórtico y la síntesis de todos los *Ejercicios Espirituales*, del orden que con ellos se persigue”⁶³. Es pórtico porque aquí se introducen los grandes temas de los *Ejercicios*. Pero es también síntesis porque, aunque estos temas sean después desarrollados, matizados, ahondados podremos siempre volver al Principio y Fundamento y encontrar un buen resumen ya que apunta hacia lo que S. Arzubialde llama “su sentido último y definitivo: la adoración de Dios por la relación ordenada del hombre a las cosas”⁶⁴.

En el Principio y Fundamento, Ignacio presenta las relaciones primordiales entre Dios, hombre y “las otras cosas”. De modo sintético, podemos identificar las siguientes:

- Dios crea al ser humano y “las otras cosas”
- El ser humano ha sido hecho para la relación con Dios (alabanza, reverencia y servicio)– que es su fin
- Todas las cosas creadas están pensadas para ayudar el hombre a alcanzar su fin

Más que para una misión, la finalidad del proyecto creador del ser humano es suscitar un sujeto para entablar con él una relación. La Creación es el “primer hecho” de esta relación Dios/Hombre. Dicha relación queda especificada por tres formas en las que el hombre es invitado a vivirlas: alabar, hacer reverencia y servir. Éstas, son siempre respuesta a este “hecho” primero de la Creación y a los “hechos de Dios” que el ejercitante seguirá descubriendo a lo largo de los *Ejercicios*. Hechos de Amor. Su “creaturidad dependiente de Dios está llamada constitutivamente por vocación a una adoración gratuita”⁶⁵ que permite que la creatura asuma su plena condición humana. Este vínculo primordial entre Dios y el ser humano es el que puede ordenar y orientar toda su vida hacia la plenitud. “El hombre queda anudado a Dios por el vínculo del amor que le conduce al mayor servicio”⁶⁶.

Esta dependencia de Dios no anula la libertad del hombre. La libertad es un tema esencial en los *Ejercicios*. La lejanía y la cercanía, la dependencia y la autonomía relativas a Dios, no crecen en sentido inverso, sino en proporción directa. La creatura resulta afirmada en

⁶² Ibid., 23.

⁶³ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, 71.

⁶⁴ Loc. cit.

⁶⁵ Ibid., 75.

⁶⁶ Loc. cit.

su ser de criatura autónoma tanto más, cuanto más cercana está de Dios. La cercanía de Dios potencia la libertad y la autonomía verdaderas.

El que es esclavo de sí mismo está continuamente saltando de una cosa a otra, experimentando el carácter infinito del deseo y la insatisfacción. La indiferencia es la respuesta de Ignacio a esta posible prisión del ser humano. Nada, además de Dios, puede ser el fin último. Así que las cosas de la tierra son creadas para ese mismo fin. Ignacio pretende que, trabajando la indiferencia y pidiendo esa gracia, se desactive el carácter infinito del deseo y se reconfigure hacia el verdadero infinito: Dios, que jamás se agota y cumple en plenitud el Amor que promete.

2.1 Redamatio

Aunque no aparezca explícitamente el Amor como “motivo” de la creación, aparece el carácter relacional “hombre-Dios”. El hombre es creado para esta comunicación, en forma de “alabar, hacer reverencia y servir a Dios”. La vida del hombre es respuesta al hecho de ser creado, a partir del momento en el que toma conciencia de ello. La entrega del hombre a Dios es respuesta al descubrimiento de que esa creación es acción de un Dios que es Amor. Alabar, hacer reverencia y servir: son las claves de ese retorno. Alabar apunta hacia la acción de gracias, tema que será clave en todo el proceso de *Ejercicios* y que lleva el ejercitante a mirar hacia el *magis*: a desear darlo todo, para la Mayor Gloria de Dios, por haberse reconocido gratuitamente amado.

2.2 Recapitulación

No sólo “el hombre es criado”, también las “otras cosas sobre la haz de la tierra”. Con un origen común y un mismo destino, se puede decir que hombre y “otras cosas” comparten también el “camino”: hay una relación importante de colaboración entre las “otras cosas” y el hombre. Este destino será la recapitulación de todas las cosas en Cristo y es compartido por todas las cosas criadas. Esta interdependencia de todo lo creado en vistas a alcanzar su fin, queda bien descrito en las palabras de Martínez Gayol: “Necesitamos los unos de los otros, y también de la realidad mundana, para alcanzar la meta común de la comunión escatológica en la Nueva Creación.”⁶⁷.

El Principio y Fundamento es así una introducción a los *Ejercicios* que busca situar – de forma más justa – al ejercitante: que se reconozca criatura y empiece a plantear sus relaciones fundantes de forma ordenada hacia el fin para el cual fue creado. En los *Ejercicios*, Jesús se muestra no sólo como Dios encarnado sino como modelo del ser humano. “Lo que aconteció históricamente en la vida de Jesús de Nazaret es la concreción definitiva y perfecta de la alabanza, la reverencia, el servicio y la perfecta adoración”⁶⁸. Así que el conocimiento de Jesús, su imitación, su seguimiento, son camino de “encarnación” para el ejercitante en el Principio y Fundamento.

⁶⁷ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, Dirección Nacional del Apostolado de Oración, Madrid 2012, 27.

⁶⁸ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, 79.

Capítulo 3 - Primera Semana

3.1 Cristo Reparador

En la Primera Semana de *Ejercicios*, aunque no se proponga una mirada a Jesús como acontece en las semanas siguientes, aparece como momento central de toda su dinámica el encuentro del ejercitante con Jesús, colgado en la cruz. Durante esta semana, el ejercitante es invitado a mirar el pecado y sus dinámicas: sea el pecado del mundo (desde sus orígenes hasta una visión del final de los tiempos – infierno) sea su propio pecado. Pero no hace este ejercicio “en soledad”. Es invitado a hacerlo, “considerando cómo Dios nuestro Señor me mira”⁶⁹. Esta adición es de extrema importancia por conectar con el Principio y Fundamento, en que el ejercitante se descubre creatura amada y llamada a la relación con Dios y con el resto de la creación. Así que el Principio y Fundamento ilumina la difícil mirada sobre los pecados al poner al ejercitante bajo la mirada amorosa de Dios, algo que se concretará en el encuentro con Jesús en la Cruz. Y es exactamente la hondura de ese Amor crucificado “por mi” lo que se revela más fuertemente en el momento clave de esta semana: el coloquio delante Jesús Crucificado (Ej. 53).

3.1.1. Plus de Amor

Cristo Reparador aparece en Primera Semana como Aquel que, encarnándose y muriendo en la cruz, salva al hombre del pecado. Aquel que salva al ejercitante del pecado. No hay una ruptura con el Principio y Fundamento, sino al revés: Dios Creador se revela, en los coloquios, en el Dios-hecho-hombre que entrega Su vida por nosotros. El Dios Creador es un Dios que se acerca y se relaciona con la creatura, por Amor: los coloquios son una ayuda preciosa para que el ejercitante se dé cuenta de eso mismo. Jesús, en esta Primera Semana, aparece solamente en la Cruz. Al ejercitante se le invita a contemplar dos situaciones, aparentemente separadas por un abismo. La de su propio pecad y del pecado del mundo, que viene de contemplar, y, por otra parte, la del Amor reparador de Cristo crucificado. Este alternar de miradas le ayuda a tomar conciencia de que el ser humano, de muchas formas y a lo largo de toda la historia, se aparta de Dios. Pero Dios tiene una sola respuesta: la entrega total, el Amor reparador, que en la cruz se visibiliza de forma sorprendente y desbordante.

Jesús en la cruz es la concreción más clara de lo que entendemos por *plus de Amor*. En medio del sufrimiento, causado por el pecado, algo como una ventana se abre y deja entrar una nueva luz que permite un cambio de mirada del ejercitante. El Amor del Creador – ya experimentado en el Principio y Fundamento – tiene ahora una expresión más honda: es un Amor que se adentra en las heridas y rupturas propias y del mundo para reconciliarlas, abriendo a la posibilidad de una nueva vida. Una apertura que nace del agradecimiento por este Amor inesperado, desproporcionado a nuestros méritos y gratuito.

Martínez Gayol nos dice que “en Él (Jesús), el compromiso del Creador con el mundo toca su culmen, pues el Hijo de Dios se ha introducido de lleno en los sufrimientos de la historia, en un mundo marcado por el dolor, y ‘los ha hecho literalmente suyos para reparar, sufriendo en su corazón y en su cuerpo, la escisión producida por el pecado entre

⁶⁹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 75.

el incondicional ‘sí’ de dios al hombre y el ‘no’ con el que el hombre le responde y que causa dolor”⁷⁰.

Es esta escisión la que empieza a ser reparada, reconciliada. En la Primera Semana, profundizando en el autoconocimiento, mirando al proceso de pecado y confrontándonos con la Misericordia de Dios, nos podemos dar cuenta de que la vida del ser humano está sostenida por este *plus*, pues gracias a este Amor sobreabundante recibimos la reconciliación y somos llamados a una vida nueva.

3.1.2 Reconciliación

Acercarnos a la acción de Cristo Reparador en la Primera Semana exige hablar del *plus de Amor*, pero también de Su acción reconciliadora.

La reconciliación es “misericordia gratuita y superabundante, que expresa en un perdón que nos introduce en una dinámica de gratuidad que se desmarca de la lógica del mérito, de la justicia racional y de las relaciones de mera reciprocidad”⁷¹.

Sin embargo, los conceptos de perdón y justicia eran, en la cultura judía del tiempo de Jesús, equiparables: no se renunciaba al castigo del que era ofensor.

Ignacio utiliza, en la Primera Semana de los *Ejercicios*, la palabra “justicia” tres veces⁷², pero es necesario contextualizarla para saber a qué se refiere. Su sentido es el de la justicia de Dios y es interesante mirar qué informaciones nos da sobre esa misma justicia, ya que esto afectará a la idea del concepto reconciliación.

Se dice que Adán y Eva, “lanzados del paraíso, vivieron sin la justicia divina, que habían perdido”⁷³, se opone “su justicia a mi iniquidad” en un punto de los *Ejercicios* en que se considera “quién es Dios (...) según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí”⁷⁴ y, finalmente, se refieren los “ángeles, cómo sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí”⁷⁵.

Ignacio se refiere a la justicia como atributo divino que no es “alcanzable” por el hombre. Delante de la justicia divina, el ejercitante es invitado a una “exclamación admirativa con crecido afecto”⁷⁶: el “cuchillo de la justicia divina” no fue utilizado para le quitar la vida. Hasta la creación⁷⁷ colabora en este “guardar la vida” al ejercitante, convirtiéndose así en signo de la misericordia divina. En el punto siguiente, el ejercitante hace un “coloquio de misericordia”, en lo cual es invitado a dar gracias por este Dios que ha “dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante”⁷⁸. Así que, la justicia presentada en la Primera Semana hace al ejercitante acercarse a la Misericordia divina, no al castigo, y le lleva a un deseo de cambio: a una respuesta agradecida.

Es importante comprender que este deseo de cambio de vida no es un “precio” a pagar por el perdón divino, por esta justicia llena de misericordia. No es una exigencia divina,

⁷⁰ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 12-13.

⁷¹ *Ibid.*, 15.

⁷² ACHARTE, I. (ed.), *Concordancia Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996, 688

⁷³ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 51.

⁷⁴ *Ibid.*, 59.

⁷⁵ *Ibid.*, 60.

⁷⁶ *Loc. cit.*

⁷⁷ *Loc. cit.*: “lo cielos, sol, luna, estrellas y elementos, frutos, aves, peces y animales; y la tierra, cómo no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos”.

⁷⁸ *Ibid.*, 61.

de un Dios que es juez y que pide una compensación por el mal que el ejercitante haya hecho. Es la sorpresa por la misericordia divina, tan distinta de la lógica humana, que hace brotar el agradecimiento y el deseo de corresponder a este perdón gratuito.

3.2 *Proceso de Ejercicios*

La Primera semana es formada por una serie de meditaciones, con sus respectivos coloquios. En la tabla que se sigue, presento los ejercicios, separando algunas partes que me parecen relevantes y, en el caso del Examen, no respetando el orden con que aparece en el libro. He privilegiado el orden en que se prevé que sucedan estos momentos en los *Ejercicios* para que se pueda comprender mejor el proceso.

Ejercicio	Número	Reparación	
Primera meditación de los pecados	50-52	<i>Plus de Amor Reconciliación Redamatio</i>	
Primer Coloquio	53-54		
Meditación de los pecados	55-61		Reconstrucción Recapitulación
Repetición y triple Coloquio	62-64		
Meditación del Infierno	65-72		
Examen y confesión	24-44		

3.2.1 *Primera meditación de los pecados*

En este ejercicio, Ignacio invita a ejercitar las tres potencias⁷⁹ meditando en los pecados “ajenos”. Escribo “ajenos” entre comillas porque, en verdad, Ignacio invita a meditar los pecados de los ángeles, de Adán y Eva y de aquellos que, por pecado mortal han ido al infierno, pero no sólo a quedarnos ahí, en lo mal hecho, sino en sus consecuencias: para unos la perdición, para el ejercitante, con sorpresa por poder verse en situaciones similares, la “no condena”. Así que antes de entrar en el coloquio con Cristo en la Cruz, el ejercitante reconoce su propio pecado y al mismo tiempo, con sorpresa, la misericordia de Dios, en un proceso que podemos llamar de “acumulación de agradecimiento”.

3.2.2. *Primer Coloquio*

La dinámica de respuesta no es exclusiva de la Primera Semana, aunque sea en este momento, delante de la Cruz de Jesús, brotando de un corazón agradecido, que se formula por primera vez de forma clara la pregunta de la que nace el deseo de reparación: ¿Qué he hecho, que hago, que haré por Cristo? En otras palabras, la pregunta que marca el dinamismo reparador: “¿qué puedo hacer por ti que has hecho tanto por mí?”.

“Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio: cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo; y así, viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere”⁸⁰.

⁷⁹ La memoria, la voluntad y el entendimiento.

⁸⁰ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 53.

Aunque esta “pregunta” no se formule, gramaticalmente, como pregunta, el ejercitante entra en coloquio sobre ese tema: es tiempo de memoria (“que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo”), pero también de deseo (“que debo hacer por Cristo”). En la práctica totalidad de los comentarios consultados, este texto se trata como una cuestión, planteando este coloquio con una lógica de pregunta por tener cómo resultado natural, una respuesta y por se genera a partir a de una realidad nueva que lleva el ejercitante a cuestionarse.

El ejercitante se detiene en el recorrido hecho por Dios: un Dios que todo lo ha hecho “por mí”, incluso “morir por mis pecados”; un Dios que se ha abajado, haciéndose hombre y sufriendo la muerte temporal. Reconoce parte de las dinámicas de pecado meditadas, pero es invitado a dar un paso más: mirar a otra parte de su vida, no a su pecado, sino a su relación con Jesús. No se trata de ignorar cuánto hay de ruptura, sino de no quedarse en ella, y de permitir que el agradecimiento por todo lo recibido, lo lance hacia la relación con Jesús.

Mirarse a sí mismo y mirar a Jesús. Ahora bien, hay otra serie de miradas que el ejercitante es llamado a reconocer así, en las adiciones para la Primera Semana, Ignacio invita el ejercitante a considerar, en tiempos distintos, otras dos miradas. Al despertar, Ignacio invita a que el ejercitante se sitúe “como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte, avergonzado y confundido en haberlo mucho ofendido, de quien primero recibió muchos dones y muchas mercedes.”⁸¹. Sorprendentemente, introduce otra “mirada” justo antes de empezar la oración, “un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar”⁸². El ejercitante se quedará de pie “por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira”⁸³.

Hay aquí una invitación clara a aprender a mirar como Dios mira, a aprender la mirada de Dios sobre uno mismo. Esta no será una mirada igual a la del “rey y de toda su corte”, sino la mirada de reconciliación con la que Dios le ha mirado hasta el momento. una mirada más parecida con la de Dios, a quien el ejercitante está experimentando como reconciliador. Por lo tanto, el dinamismo reparador en esta Semana no pivota solo alrededor del hecho de que el ejercitante queda reconciliado con Dios, esta reconciliación también es con él mismo.

3.2.3 Meditación de los pecados

En esta meditación, la propuesta es adentrarse en el pecado propio. Sentirse parte de la dinámica de pecado no es suficiente. Ignacio invita a un bajar que puede parecer un hundimiento: pero estamos ya en dinámica de “*plus de Amor*”. La mirada de Dios y la progresiva lucidez que Su Amor aporta a la mirada del ejercitante, permiten mirar a su propia vida reconociendo la fragilidad, la distancia inconmensurable entre Creador y Creatura, el abismo... y al mismo tiempo la misericordia de Dios que reconcilia estas distancias sin que el Creador deje de ser quien es e invitando la Creatura a ser quien es llamada a ser.

La herida del pecado se presenta, en este ejercicio, no como un momento de la vida, sino como un proceso, con origen, matices, contexto, relaciones. La reconciliación con la propia historia es, aquí, camino de humildad, de reconocer el propio lugar en la Creación

⁸¹ Ibid., 74.

⁸² Ibid., 75.

⁸³ Loc. cit.

y delante Dios, sin que eso sea motivo de tristeza: al revés, continuamos en clave de gratitud por la reparación que va ocurriendo.

En este Ejercicio, terminamos otra vez con un coloquio, que Ignacio nombra “coloquio de misericordia”⁸⁴. De nuevo, se propone la clave de gratitud y una mirada hacia el futuro. Es curioso notar que no hay aquí la invitación a encontrarse con Jesús en la Cruz, sino volver a la experiencia fundamental que se está produciendo, la experiencia del Amor misericordioso de Dios.

g) *La belleza y la fealdad*

“ponderar los pecados, mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí”⁸⁵.

“mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea”⁸⁶.

El pecado aparece, en este punto, en su dimensión estética. El pecado es como una herida que hiere la belleza de la Creación. Lo más interesante de este abordaje es que por oposición a la fealdad tenemos la belleza. Así que la reconciliación – ese unir de lo roto – no es volver a un estado de ausencia de pecado - sino que supone una “belleza”. El hombre es llamado no sólo a “abstenerse” del pecado. O mejor, ese abstenerse del pecado implica su (re)construcción con un *plus* de belleza, ser cocreador con el Creador. El carácter de *reconstrucción* de la reparación es así introducido en los *Ejercicios* en un momento en que, ya más lucido con relación a las dinámicas de pecado del mundo y propias, el ejercitante se va dejando afectar por Jesús.

h) *La Creación*

“esclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; los ángeles, como sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han suffrido y guardado y rogado por mí; los santos cómo han sido en interceder y rogar por mí; y los cielos, sol, luna, estrellas, y elementos, fructos, aves, peces, y animales; y la tierra cómo no se a abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos”⁸⁷.

En el Principio y Fundamento, “las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre”⁸⁸ y se establece la relación, o los criterios, que el hombre ha de seguir. Aquí, la Creación aparece como algo bueno, que coopera para la salvación del ejercitante, aunque este sea pecador y se reconozca como tal. Así que hay una bondad intrínseca en la creación, que apela a la cooperación y al cuidado mutuo. Es de una actualidad muy grande esta percepción, que puede ser también fundamento de responsabilizarnos de las rupturas de la creación.

Esta colaboración, este caminar junto de toda la Creación, apunta claramente a una reparación de las relaciones en clave de *recapitulación*: todo es llamado a asumir su plenitud, en comunión, en Dios.

⁸⁴ Ibid., 61.

⁸⁵ Ibid., 57.

⁸⁶ Ibid., 58.

⁸⁷ Ibid., 60.

⁸⁸ Ibid., 23.

3.2.4 Repetición y triple Coloquio

En el triple coloquio que se propone, aparecen dos puntos que me parece importante referir.

El primero, lo que el ejercitante es invitado a pedir:

“la primera, para que sienta interno conocimiento de mis peccados y aborrecimiento dellos; la 2ª, para que sienta el dessorden de mis operaciones, para que, aboresciendo, me enmiende y me ordene; la 3ª, pedir conocimiento del mundo, para que, aboresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas”⁸⁹.

En esta triple petición se refleja el deseo de poner orden en los tres tipos de relación que constituyen el hombre: relación consigo mismo (primera y segunda parte de la petición), relación con el mundo (tercera parte de la petición) y relación con la transcendencia (si consideramos, como Ignacio, que el ordenarse y apartarse de “las cosas mundanas”⁹⁰ es camino hacia Dios). Es el deseo de corresponder al Amor de Dios que lleva el ejercitante a desear ordenar las otras relaciones que establece. Es la relación con Dios la que permite, poco a poco, cambiar todas las otras relaciones.

“El segundo, otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre; y con esto el Anima Christi”⁹¹.

En este ejercicio se propone rezar el *Anima Christi*⁹², que funciona como una especie de sustituto del coloquio delante del crucificado.

“Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.
Amén.”

En esta oración somos llevados a Cristo en la cruz y establecemos un coloquio con Él, pidiéndole, entre otras cosas “mándame ir a Ti”. Esta oración introduce una novedad: el pedir para ser llamado. Así que una vez más, somos remitidos al primer coloquio de esta semana, ahora con una descripción de Cristo en la cruz y de todo el deseo que el ejercitante tiene ya de acercarse a Jesús.

⁸⁹ Ibid., 63.

⁹⁰ Ibid., 1: “todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de si todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales”.

⁹¹ Ibid., 63.

⁹² Se pondrá otra vez en el triple coloquio del ejercicio de Dos Banderas (Ej 147), quizás aludiendo una vez más a lo que Cristo ha hecho por mí como telón de fondo de este coloquio con Jesús.

3.2.5 Meditación del infierno

“pedir interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a los menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado”⁹³.

En el primer coloquio⁹⁴, el ejercitante experimenta el amor de Dios reconociendo su Amor en la Cruz. En el segundo coloquio⁹⁵ se refiere la misericordia. En este ejercicio, Ignacio refiere el “amor del Señor eterno”, del cual nos podemos apartar por el pecado. Cada vez es más claro que el motor de la salvación es el amor de Dios: lo que impide que el hombre se pierda es el *plus de Amor* que Cristo introduce en el mundo.

“Con esto darle gracias, porque no me ha dejado caer en ninguna destas acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta ahora siempre ha tenido de mi tanta piedad y misericordia”⁹⁶.

El ejercicio termina con una acción de gracias que combina la gratitud con una sana autoconciencia de pequeñez: no es por la capacidad del hombre que no se cae en las situaciones de total apartamiento de Dios: es por su piedad y misericordia.

3.2.6 Examen y confesión

Ignacio presenta, al principio de la Primera Semana, la forma del ejercitante examinarse.

Nos vamos a detener en dos cuestiones, que nos devuelven al ámbito de la reparación: la acción de gracias como motor del retorno de amor y la confesión general como momento en el que el ejercitante toma conciencia de todo aquello que en su propia vida precisa de reparación.

El primer punto, tiene que ver con la propia estructura del Examen. Este incluye la acción de gracias a Dios, la mirada a los propios pecados, la petición de perdón y la intención de “emendar adelante”, pidiendo a Dios esa gracia. Esta estructura, que empieza con la acción de gracias, pone de relieve el tono con que el ejercitante es llamado a relacionarse con Dios a lo largo de los *Ejercicios*: aunque el tema pueda ser el pecado, el agradecimiento es clave y es lo que mueve al ejercitante a lo largo de los *Ejercicios*. Esta acción de gracias mueve siempre al retorno, que en el caso del examen se concreta en el “proponer enmienda con su gracia”⁹⁷.

El segundo punto al que quisiera referirme es al hecho de que la confesión general sea propuesta al final de la primera semana [Ej. 44], como para darnos a entender la importancia del recorrido de reconocimiento de las heridas, de las rupturas y de la gracia de Dios para que la confesión sea momento de verdadera reconciliación.

3.3 Reparados y llamados a reparar

En el esquema global de los *Ejercicios*, he considerado que en la Primera Semana ocurre un proceso de reparación del ejercitante respecto a su relación con Dios y consigo mismo.

⁹³ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 65.

⁹⁴ *Ibid.*, 53.

⁹⁵ *Ibid.*, 61.

⁹⁶ *Ibid.*, 71.

⁹⁷ *Ibid.*, 43.

Esta reparación se da en forma de reconciliación: reconocer el Amor de Dios y la forma cómo mira al ejercitante en su máxima debilidad por la conciencia de su pecado, de su participación en las dinámicas de pecado del mundo. Sólo el Amor de Dios es capaz de atravesar ese abismo que separa el hombre de Dios y permite reanudar la relación rota.

La forma como Dios mira a Su creatura (que se experimenta ya en el Principio y Fundamento y que está presente en las adiciones de esta semana), es esencial para cambiar la forma como el ejercitante se mira a sí mismo. Al mismo tiempo, va corrigiendo posibles desviaciones en la propia imagen que el ejercitante tiene de Dios.

Reconociendo sus pecados, se reconoce también digno de Amor. Esta dignidad conferida por Dios, que no está dependiente de la perfección del hombre, sino del Amor gratuito de Dios y reconstruye por dentro las rupturas, permitiendo mirar al mundo no a partir de la culpa – culpando otros o sintiéndose culpable – sino a partir de este Amor. J. Melloni refiere como esta lectura del mundo apartada de la “culpa” asociada al pecado es esencial para la reparación de las relaciones con el mundo: “Tanto su dimensión pasiva – el sentimiento de culpabilidad – como su dimensión activa – la culpabilización de los demás – introducen una tensión y una desconfianza permanentes que impiden la quietud interior y las relaciones sanas y pacíficas”⁹⁸. Así que, según I. Boné, se da una “restauración del self a sus dimensiones reales, a su ser vulnerable – ni sólo víctima herida ni superhéroe omnipotente – y que, al reconocerse en su vulnerabilidad, se hace hospitalario, sana su incapacidad para la alteridad”⁹⁹.

Es esencial que este proceso anteceda la mirada al mundo en clave de relación entre el ejercitante y el mundo. Es la reparación de la relación con Dios que abre espacio a la reparación de todas las otras relaciones. Al recuperar este vínculo fundante, el ejercitante empieza un camino de redescubrimiento del mundo y de sí mismo: de los deseos más hondos que tiene y de sus propias posibilidades de respuesta, fundadas en la gracia de Dios.

Aunque no asistamos a una “acumulación de culpa” por la mirada a los pecados, sino a una “acumulación de agradecimiento” por el Amor de Dios, esto no aparta el ejercitante del movimiento de salida de sí mismo: de una respuesta. Pero no es una respuesta que busca compensar esa culpa, sino una respuesta que desea corresponder al Amor experimentado.

Cuando hablamos de reconciliación, el tema de la responsabilidad es clave. Responsabilidad y culpa son conceptos distintos. La reconciliación invita a la responsabilidad que genera una respuesta, no basada en la culpa sino en el agradecimiento por la liberación producida por el perdón. Martínez-Gayol refiere una “exigencia para aquel que ha sido perdonado de retornar al camino hacia Dios que le permite acoger ese perdón (...) Si no se da este retorno como arrepentimiento (*Redamatio*) no se puede hablar de reconciliación en sentido estricto”¹⁰⁰.

La contemplación del crucificado fue, a lo largo de los tiempos, llamada para muchos que se acercaran a las heridas del mundo, entregando ahí sus vidas para que algo nuevo pudiera nacer. Esta contemplación es una invitación constante a “ponernos de su parte, a

⁹⁸ MELLONI, J., «La pacificación que propician los ejercicios espirituales», *Revista de espiritualidad ignaciana* (CIS), n° 128 (2011), 13.

⁹⁹ BONÉ, I., «Vulnerables y hospitalarios: Espiritualidad ignaciana y alteridad», *Manresa* 80 (2008), 122.

¹⁰⁰ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 18.

entrar en este gran *plus* del amor y a manifestarlo, incluso con nuestra debilidad. (...) Todos vivimos gracias al *plus* del Señor”¹⁰¹.

Así, antes de entrar en la Segunda Semana, el ejercitante, reconciliado con Dios y con su propia debilidad tiene una nueva apertura a la debilidad y al mal que existen en el mundo y un deseo de estar al lado de Jesús. Siente una atracción y un deseo de conocer más que será encauzado por forma a poder pasar adelante del “simple” discurrir por lo que puede ofrecer, dando paso a decisiones más concretas y fundantes.

¹⁰¹ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 13.

Capítulo 4 - Segunda Semana

4.1 Cristo Reparador

La Segunda Semana de *Ejercicios* está enfocada en el “conocimiento interno” de Jesús y en la elección por parte del ejercitante. Estos dos ejes de la Segunda Semana se trabajan en conjunto: “comenzaremos juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad”¹⁰². La elección es la respuesta que se va preparando, poniendo en juego todas las dimensiones del ejercitante. Con los ojos puestos en Jesús, el ejercitante va entrando en distintas dinámicas con que “intenta” dar respuesta a Dios, a Su Amor y a Su llamada. Son dinámicas nacidas del deseo de imitación, de seguimiento y de participación en la misión de Jesús.

Si en Primera Semana el ejercitante reconocía que Jesús nace, vive y muere por sus pecados¹⁰³, al acompañar a Jesús desde cerca, siguiendo sus pasos, la experiencia que se va ahondando es la del “por mí” –que ya habíamos visto aparecer en 1ª semana–. Se vuelve así al esquema del agradecimiento que genera el retorno de Amor (*Redamatio*).

4.1.1 Plus de Amor

El *plus de Amor* con que Cristo Reparador entra en la historia supera la abundancia de mal que existe en el mundo. Esto nos había dicho el Papa Benedicto XVI, introduciendo también la invitación que Dios nos hace a través de su propia forma de actuar:

“Dios mismo, con su amor, debe entrar en los sufrimientos de la historia para crear no sólo equilibrio, sino un plus de amor que es más fuerte que la abundancia del mal que existe. El Señor nos invita a esto”¹⁰⁴.

Esta invitación es visible en casi todos los ejercicios de la Segunda Semana. Después de haber experimentado el Amor de Dios, asociándolo a Jesús en la cruz, signo de entrega por Amor, el ejercitante se había hecho la pregunta originaria de la reparación: ¿Qué haré por Cristo? En la Segunda Semana, esa pregunta retorna en el interior del ejercitante y se revela como una pregunta sembrada por Dios y respondida con la fuerza del agradecimiento que se va abriendo camino en lo más profundo del sujeto, permitiéndole acceder a esos deseos más hondos. Es Dios mismo quien hace la invitación a qué hagamos “algo” por Él. Aunque también sea cierto que la experiencia de agradecimiento hace brotar ese deseo de “hacer algo por Cristo”.

Esta invitación sigue siendo una demostración de Amor por parte de Dios, que no nos crea y nos deja solos en el mundo. La invitación a que hagamos algo por Él, se va descubriendo como una invitación a vivir con Él y a aprender “su modo”, sus caminos, su misión como forma de vivir una vida en plenitud, llena de sentido. El *plus de Amor* se manifiesta entonces en la invitación de Dios, en su deseo de que compartamos su misión: en su deseo de nuestra cercanía. Dios no salva solo de los pecados en la cruz, salva al proponer una vida compartida con Él, centrada en Él, como camino de plenitud. Salva y repara al dar un sentido a la vida – para que sea vida verdadera. Aquí, ya no estamos sólo

¹⁰² IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 135.

¹⁰³ *Ibid.*, 53.

¹⁰⁴ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 2007, 13.

en el “haber sido dejados con vida” sino en una propuesta de vida plena: hay un *plus* no sólo sobre el mal visible sino sobre la vida sin mal, pero también sin bien. Dios no quiere sólo reconciliarnos consigo, sino ponernos en relación viva con el mundo, caminando “con Él”.

4.1.2 *Curación*

Puede parecer raro escoger la imagen de la *curación* para acercarnos a la Segunda Semana de *Ejercicios* ya que Ignacio, con excepción de la resurrección de Lázaro, ha elegido no incluir milagros en que Jesús haga curaciones. Me he preguntado por esta opción de Ignacio, pero, al mismo tiempo, se me ha despertado la curiosidad para buscar cual es el hilo que une los “Misterios de la vida de Cristo nuestro Señor”¹⁰⁵ que Ignacio propone.

Lo que se pide, a partir de la Segunda Semana, es el “conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”¹⁰⁶. Con otras palabras, se pide mirar a Jesús y aprender de su Amor, viviendo como sus seguidores.

Los misterios que Ignacio escoge para contemplar la vida pública de Jesús incluyen siempre discípulos muy cercanos a Él: es en el papel de discípulo que Ignacio coloca al ejercitante de Segunda Semana, no en el lugar de enfermo. I. Boné advierte el riesgo que existe de que los ejercitantes entren en la Segunda Semana aún “buscando imágenes para entender su misericordia”, la de Dios, no dando el paso a “seguir a Jesús sanando porque el sitio espontáneo en el que la imaginación se coloca es el del enfermo, no el del sanador; no se puede dar el paso a vivir como Él, porque se necesita tocar el borde de su manto (Mt 9,21) y recibir su fuerza liberadora”¹⁰⁷.

La -casi- ausencia de milagros que fácilmente se clasificarían de “curación” no impide, a mi modo de ver, que la curación sea un rasgo clave del Cristo Reparador en los *Ejercicios* a quien seguimos la pista, ahora en la Segunda Semana.

¿Qué rasgos de Cristo Reparador se pueden descubrir en la Segunda Semana, que nos hablen –aun implícitamente– de curación, sanación, reconstrucción de la persona?

a) *La compasión y el reconocimiento*

Jesús se compadece del que sufre y se acerca a él o deja que el otro se acerque. Pero, no es suficiente la cercanía – es importante el reconocimiento del enfermo: que reconozca su condición y que reconozca a Jesús. Este reconocimiento impide que cualquiera de ellos se transforme en objeto: ni Jesús es utilizado como “curador” ni el enfermo utilizado como mero objeto de compasión. Lo esencial es el reconocimiento que permite la relación, y una vez que la relación se establece entre dos sujetos (no sujeto-objeto) entonces Jesús puede curar y su interlocutor, pedir y acoger su don y ser reconstruido.

b) *La relación y la comunicación*

Jesús “se com-padece, se deja afectar por el padecimiento del otro, y actúa – no meramente “dispensando” salud – sino entrando en relación con el enfermo”¹⁰⁸. Este “entrar en relación” es parte esencial de la curación ya que crea un espacio de comunicación importante para que la reparación pueda ocurrir. Esos espacios de

¹⁰⁵ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 261.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 104.

¹⁰⁷ BONÉ, I., «Vulnerables y hospitalarios: Espiritualidad ignaciana y alteridad», 122.

¹⁰⁸ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 20.

comunicación hacen posible que las situaciones de vulnerabilidad sean afrontadas con transparencia, que las personas se puedan expresar con hondura y encuentren en sí mismas la posibilidad de comprometerse con su propia vida y con lo que Jesús les pide¹⁰⁹.

c) *La capacidad de vivir en clave de plus de Amor, con sus riesgos*

La búsqueda de “curación” o el efecto de esa misma curación son, muchas veces, expresados en gestos “transgresores” que manifiestan una esperanza y una gratitud. Esta esperanza mueve a un salir de sí y arriesgarse en medio de contextos que seguramente rechazarán el comportamiento. Este movimiento es un entrar en la dinámica del *plus de Amor* de Jesús.

d) *La construcción del Reino*

La construcción del Reino en la tierra pasa por este nuevo modo de relacionarse que se revela de forma visible en la praxis sanadora de Jesús. La forma como Jesús se relaciona con la vulnerabilidad humana nos da nuevas claves para nuestras relaciones en sociedad. Estamos pues ante una llamada a la “reparación” de estas relaciones¹¹⁰. Como escribe Martínez Gayol, cuando hablamos de la reparación en clave de “curación”, “no se trata de hacer milagros o curaciones, pero sí es posible participar en esa nueva forma de relacionarse que, a través de su manera de situarse, Jesús establece con los enfermos y la sociedad”¹¹¹.

4.2 *Proceso de Ejercicios*

Los ejercicios “ignacianos” de Segunda Semana están direccionados al proceso de elección, así que la dimensión de *Redamatio* está muy presente. Más que mirar a Cristo Reparador, en estos ejercicios se trata de animar a una respuesta. Pero no una respuesta cualquiera, sino una respuesta que se fundamenta en el Amor.

Incluyo también en este capítulo algunos de los misterios de la Vida de Cristo que Ignacio propone para contemplación. Es en estos ejercicios donde nos parece encontrar con más fuerza con Cristo Reparador, con un acento de “curación” fuerte, entendida esta en un sentido amplio.

Ejercicio	Número	Reparación	
Llamamiento del Rey Eternal	91-98	Plus de Amor Curación <i>Redamatio</i>	Recapitulación
Contemplación de la Encarnación	101-109		
Tres maneras de humildad	165-168		
Elección	175-188		Recapitulación

¹⁰⁹ Cfr. ESTÉVEZ, E., *Mediadoras en sanación*, UPComillas-SanPablo, Madrid 2008, nota 343.

¹¹⁰ Cfr. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 22.

¹¹¹ *Ibid.*, 23.

Ejercicio	Número	Reparación	
Llamamiento de los apóstoles	275	Plus de Amor Curación <i>Redamatio</i>	Reconstrucción
Sermón del monte	278		Reconciliación
Tempestad Calmada / Jesús camina sobre las aguas	279 - 280		
Conversión de la Magdalena / cena en Betania	282 - 287		Plus de Amor

4.2.1 Llamamiento del Rey Eternal

El segundo preámbulo del ejercicio invita a:

“demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad”¹¹².

Ignacio nos coloca en el ámbito de la comunicación con el Señor. Cristo “a cada uno en particular llama”, lo que sigue siendo demostración de su Amor personal y de su deseo de entrar en relación, confirmando al ejercitante la dignidad de ser personalmente invitado. No se pide la gracia de discernir qué respuesta dar: sólo se pide la gracia de “cumplir su santísima voluntad”. Se trata de querer responder que *sí*, ya que el agradecimiento con que el ejercitante termina la Primera Semana ya había sembrado ese deseo. Esta invitación aumenta el deseo – al descubrir que mi deseo de acercarme a Jesús es exactamente a lo que Él me invita – a vivir con Él, a lo que Él, y cómo Él.

“Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etcétera; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos”¹¹³.

Es en este texto donde se siembran los deseos de imitación, seguimiento y participación en la misión de Cristo. Es decir, se introducen formas concretas de dar respuesta a la llamada del Rey Eternal. Volveremos sobre esta dinámica en la conclusión relativa a la Segunda Semana.

“Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria”¹¹⁴.

A continuación, Cristo anuncia su voluntad y su destino: entrar en la Gloria del Padre. Aquí podemos encontrar, de forma clara, la imagen de *recapitulación*. Los matices reparadores de esta idea se encuentran ya en San Ireneo:

“la intuición ireneana nos permite proponer una lectura de la reparación que no queda exclusivamente vinculada a la recuperación de la imagen de la gloria perdida por el pecado, sino que la introduce dentro de un movimiento de

¹¹² IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 91.

¹¹³ *Ibid.*, 93.

¹¹⁴ *Ibid.*, 95.

perfeccionamiento que le es necesario a la naturaleza para alcanzar la plenitud de la semejanza a la que está destinada”¹¹⁵.

Así, la conformación con Cristo que se propone en el llamamiento del Rey (en [Ej 93] de forma especial) está inscrita en el proceso “por el que la imagen alcanza la semejanza”¹¹⁶ con Dios. Cristo no es solo un instrumento de la recapitulación, sino Aquel a quien todo se va configurando. San Ireneo lo describe de esta forma:

“Renueva al hombre y recapitula en sí todas las cosas, por medio del Evangelio, dando al ser humano alas para elevarse al reino de los cielos”¹¹⁷.

Cristo transmite ese deseo de conquistar a todos: reunir, reunificar. Esto para llevarlos al Padre, llevar a cada uno a su fin – la comunión con Dios.

La invitación a participar en esta misión es la invitación a participar en este proceso de recapitulación: que se dará no sólo por la búsqueda de la imitación de Cristo (“cómo Él”), sino también por su seguimiento y por la participación en su misión. Participar en su misión, en este contexto, es participar en el proceso de reparación de “todas las cosas”, para que puedan alcanzar la “plenitud de la semejanza”¹¹⁸ a la que están destinadas.

Esto confirma al ejercitante en la idea de que la misión que pueda elegir no es suya, propia, sino de Cristo; que en realidad es Cristo la que la ha elegido para él y, por esa razón, le llama. En verdad, es llamado a “participar, seguir y continuar su misión siendo fiel a su espíritu y al palpito de su corazón. Porque la llamada no es a crear mi misión, ni nuestra misión, sino a continuar y prolongar la misión de Cristo, pues de Él se recibe”¹¹⁹.

4.2.2 *Contemplación de la Encarnación*

Es importante situar la Encarnación en la estructura de la Segunda Semana. Después del llamamiento del Rey – de Cristo – el ejercitante es llevado al “principio” de Su paso por el mundo, a la decisión de la Encarnación del Hijo.

Además de los significados ya presentados, la palabra *reparar* nos habla de una capacidad de ver más allá de una primera mirada superficial. “Reparar” es mirar con atención, con atención, con profundidad, más allá de las apariencias, taladrando la realidad. En este ejercicio es muy claro que la capacidad de ver del ejercitante es puesta en juego: es llamado a adentrarse en la mirada de Dios, a “reparar” en lo que ve.

“El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera.

2º: ver y considerar las tres personas divinas como en el su solio real o throno de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descenden al infierno”¹²⁰.

¹¹⁵ MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Variaciones alrededor de un concepto», 98.

¹¹⁶ Loc. cit.

¹¹⁷ IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses*, III, 7, 1. citado en *Retorno de amor*, 98.

¹¹⁸ MARTÍNEZ-GAYOL, N., «Variaciones alrededor de un concepto», 98.

¹¹⁹ LÓPEZ, M.D., «"Quien quisiere venir conmigo..." La llamada a la luz del Rey Eternal», *Manresa* 78 (2006), 290.

¹²⁰ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 106.

Esta invitación a ver mejor – a reparar en lo que pasa en el mundo con atención y hondura – se clarifica si nos fijamos en lo que la Trinidad, según Ignacio, ve: “miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguera y cómo mueren y descienden al infierno”¹²¹. El uso de la palabra ceguera en un contexto en que la invitación es a aprender a mirar no es casual. Es esta ceguera y sus aparentes consecuencias (la muerte y el descenso al infierno) lo que motiva el “Hagamos Redención” del ejercicio siguiente. Mirar a la realidad con Dios nos lleva a descubrir su preferencia por lo herido del mundo: por las rupturas. Una preferencia que es deseo de poner Amor donde no lo hay, eso es lo que repara. El ejercitante es invitado a contemplar ese *plus de Amor* que hace a Dios “salir” de sí mismo para acercarse de forma inaudita al hombre y reparar su situación.

Enseñarnos a mirar no es un detalle anecdótico en el plan divino, sino algo esencial para la salvación personal. Es también esencial para aquellos que son invitados a participar en la misión de Cristo Reparador – Aquel que repara porque ve las rupturas, Aquel que repara porque reconcilia, cura, reconstruye y trabaja en todas esas rupturas, hasta que todo llegue a la plenitud.

Para reparar, Dios escoge encarnarse. Escoge acercarse a las creaturas, hacerse uno de nosotros para, a partir de su vida, de su forma de relacionarse, curar la “ceguera” que condena el ser humano.

¿Y cómo lo hace? A través de María. La ve, la elige, la invita. Y ella contesta. La sensación de desproporción es inevitable: salvar todo el mundo (en su inmensidad) y empezar por María (en su pequeñez).

La invitación a María abre aquí una puerta al *Sí* que se espera del ejercitante. Quizás con una comprensión nueva: la misión no es suya, la misión es inmensa y no estará en sus manos. La llamada es a participar en ella. Tampoco es suyo el Amor que es llamado a ofrecer: es desbordamiento del Amor recibido y saldrá de la relación con Dios. Todo esto conduce a que una misión inmensa se afronte como una misión “posible” de aceptar: porque es de Dios. La sobreabundancia del Amor de Dios es la condición de posibilidad de la respuesta: se responde sin “igualar”, se responde según lo que se “puede”¹²².

4.2.3 *Tres maneras de humildad*

“por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo”¹²³.

Nos encontramos aquí con la radicalidad de la *Redamatio*. No se trata de una respuesta cualquiera. Es una respuesta que tiene por modelo la propia forma de vivir y entregarse de Jesús. Tiene por fundamento Su Amor y es de ahí mismo que mana una forma de amar que, en cada elección concreta de la vida, se va conformando a Su modo de vivir. Así se manifiesta el deseo de seguirlo, estando como él.

¹²¹ Loc. cit.

¹²² Ibid., 231: “comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede”.

¹²³ Ibid., 167.

4.2.4 Elección

“que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa descienda de arriba, del amor de Dios, de forma que el que elige sienta primero en si que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige, es sólo por su Criador y Señor”¹²⁴.

En este punto relativo al proceso de elección nos volvemos a encontrar con el *retorno de amor*, con la *Redamatio*. Es el Amor de Dios lo que posibilita la respuesta. Mejor, Ignacio sabe que pueden existir otras motivaciones para hacer una elección, pero pone como criterio ese Amor de Dios. Este Amor no sólo hace elegir, sino que mueve al ejercitante a amar, con un amor que es desbordamiento del Amor de Dios.

Tanto en la elección como en la reforma de vida, Ignacio vuelve a apuntar hacia el principio y fundamento: la mayor alabanza y gloria de Dios. Resuena el deseo de recapitulación que es introducido en el Llamamiento del Rey en el momento en que el ejercitante busca una respuesta más concreta para su vida.

“Pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer, acerca de la cosa propósito, que más su alabanza y gloria sea”¹²⁵.

“no queriendo ni buscando otra cosa alguna, sino, en todo y por todo, mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interese”¹²⁶.

4.2.5 Misterios de la Vida de Cristo

a) *La vida pública de Jesús*

En las meditaciones de los misterios de la vida de Jesús, Ignacio nos ofrece la posibilidad de volver a aproximarnos al Cristo reparador como ese icono, con el que debe configurarse el ejercitante que se ha sentido llamado a reparar. La vida de Jesús nos ilumina acerca de ese modo de reparar al ser humano curando, del que hace gala el Hijo encarnado. En el principio de este capítulo he apuntado algunas características del modo de “curar” de Jesús:

- La compasión y el reconocimiento (propio y de Jesús)
- La relación y la comunicación (con transparencia con relación a la vulnerabilidad)
- La capacidad de vivir en clave de plus de Amor, con sus riesgos
- La construcción del Reino a partir del aprendizaje de una nueva forma de relacionarse con la vulnerabilidad

Presentaré brevemente los ejercicios propuestos para la Segunda Semana en que encuentro estos rasgos.

b) *Llamamiento de los Apóstoles*

Cristo entra en relación con cada uno de los Apóstoles, de forma personal. Ignacio nos señala hacia la transformación que tiene lugar en los Apóstoles y que acontece de forma

¹²⁴ Ibid., 184.

¹²⁵ Ibid., 180.

¹²⁶ Ibid., 189.

progresiva. Hay un reconocimiento de su dignidad y sólo después la posibilidad de recibir dones y gracias. Esta recuperación de “la dignidad” – curación - parece anteceder lo que es un *plus*, un acrecentamiento de su propio ser. Podemos también aquí entrever una “reconstrucción” que es fruto de este *plus*:

“Y también tres otras cosas se han de considerar: la primera, cómo los apóstoles eran de ruda y baja condición; la segunda, la dignidad a la cual fueron tan suavemente llamados; la tercera, los dones y gracias por las cuales fueron elevados sobre todos los padres del nuevo y viejo testamento”¹²⁷.

c) *El sermón de las Bienaventuranzas*

En este pasaje tan conocido, Jesús se dirige a aquellos que, en la sociedad, son los más vulnerables. Antes, referí como los episodios de curación de Jesús conducían a un nuevo modo de relacionarse con la vulnerabilidad (experimentada, en muchos pasajes como enfermedad). Aquí se concreta una propuesta para esas personas y una llamada a construir, con ellos y para ellos, o a través de ellos, el Reino de Dios. Hay una llamada, en este sentido, a ser curadores... a acercarse a quienes necesitan compasión y reconocimiento, necesitan comunicar su vulnerabilidad y encontrar espacio para experimentar un Amor que saque de ellos su propia capacidad de relacionarse y amar.

“Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansuetos, los misericordes, los que lloran, los que pasan hambre y sed por la justicia, los limpios de corazón, los pacíficos, y los que padescen persecuciones”¹²⁸.

Hay, también en este ejercicio, una llamada a la reconciliación:

“Yo os digo a vosotros que améis a vuestros enemigos y hagáis bien a los que os aborrescen”¹²⁹.

d) *Tempestad calmada*

Es curioso que Ignacio incluya dos pasajes similares, cuando hace una selección tan estricta de los Misterios de la vida de Jesús. Me parece signo de que el tema le parece importante. En estos ejercicios se destaca el “miedo por la poca fe” y a Jesús como Aquel que libera de la tempestad y, así, del miedo¹³⁰ y, aún más, que invita a arriesgar, a adentrarse en la tempestad¹³¹. En el primer ejercicio, los discípulos se admiran con el poder de Jesús (cómo pasa en todas las curaciones). En el segundo ejercicio, vemos a Pedro que avanza en dirección a Jesús y vacila. Jesús no lo deja y calma la tempestad. En estos ejercicios el tema de la vulnerabilidad y de la comunicación establecida entre los discípulos y Jesús – aunque muy reducida - son esenciales. Por otra parte, el carácter de curación de este episodio se clarifica al caer en la cuenta de que la enfermedad que más puede bloquear la elección es el miedo. Jesús repara nuestros miedos, nuestros bloqueos ante situaciones que nos asustan y nos bloquean y quiebran las relaciones que deberíamos establecer con Él, con los demás y, aquí también se ve, con la naturaleza.

¹²⁷ Ibid., 275.

¹²⁸ Ibid., 278.

¹²⁹ Loc. cit.

¹³⁰ Cfr. Ibid., 279.

¹³¹ Cfr. Ibid., 280.

e) *de la Magdalena*

La conversión, después de su curación, lleva a Magdalena a un gesto de Amor sin medida, un gesto inaceptable, un gesto lleno de exceso. Podemos decir que este gesto de Amor es un entrar en la dinámica del Amor de Jesús: su respuesta al Amor recibido se concreta en una demostración de Amor que cuestiona aquellos que le rodean. Es su profundo agradecimiento a Jesús el que la mueve a Amar de forma arriesgada (*Redamatio*). Es el exceso de amor (*plus*), el que le permite adentrarse en el ámbito reparador de Jesús, que la reconcilia, y le devuelve su dignidad.

Un gesto parecido, por su carácter transgresor aparece en la Cena en Betania [*Ej 286*], teniendo por protagonista a María. Este ejercicio aparece después de la resurrección de Lázaro, hermano de María. Así que también podríamos encuadrarlo como una demostración del Amor para con Jesús, un Amor que se intensifica después de la curación (resurrección en este caso) de su hermano y se concreta en un gesto arriesgado, lleno de exceso... un anticipo de su unción, pero, ante todo, nuevamente, un *plus* de Amor.

4.3 Reparados y llamados a reparar

En la Segunda Semana, el ejercitante es invitado a acompañar a Jesús de cerca. Invitado a aprender la forma de Dios de mirar y acercarse de la realidad. Aprender a relacionarse con el mundo, al modo de Jesús, implica largos ratos “caminando” con Él. Es posible que, en alguna de estas etapas del camino, el ejercitante al “reflexionar en sí mismo” el pasaje contemplado, se reconozca nuevamente reparado en alguna herida de su historia, o haga memoria y relectura de episodios de su vida pasada, reconociendo el paso de Jesús y de Su Amor. La dinámica de la Semana llama más y más, al aprendizaje, al conocimiento interno de Jesús.

Al conocer a Jesús y al ir conformando su vida, su persona, sus sentimientos a los de Jesús, el ejercitante va siendo reparado. Se va dejando transformar a Su imagen, a la de Cristo Reparador. ¿Cómo se procesa esta “conformación”? ¿Cómo se va pasando del conocimiento a la comunión con Cristo?

Santiago Arzubialde apunta a la “transformación de la capacidad apetencial, del ‘deseo de amar y ser amado’, en un conocimiento interpersonal del misterio que desemboque primero en la vida de comunión, y después en la participación plena en el destino de la persona del Señor”¹³².

El ejercitante va “ensayando” distintas respuestas. Ignacio sugiere algunas dinámicas en el ejercicio del Llamamiento del Rey. Volvemos a este ejercicio en la conclusión de esta Segunda Semana por su importancia en la concreción de la respuesta del ejercitante a la invitación de Cristo.

“quien quisiera venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc.; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.”¹³³.

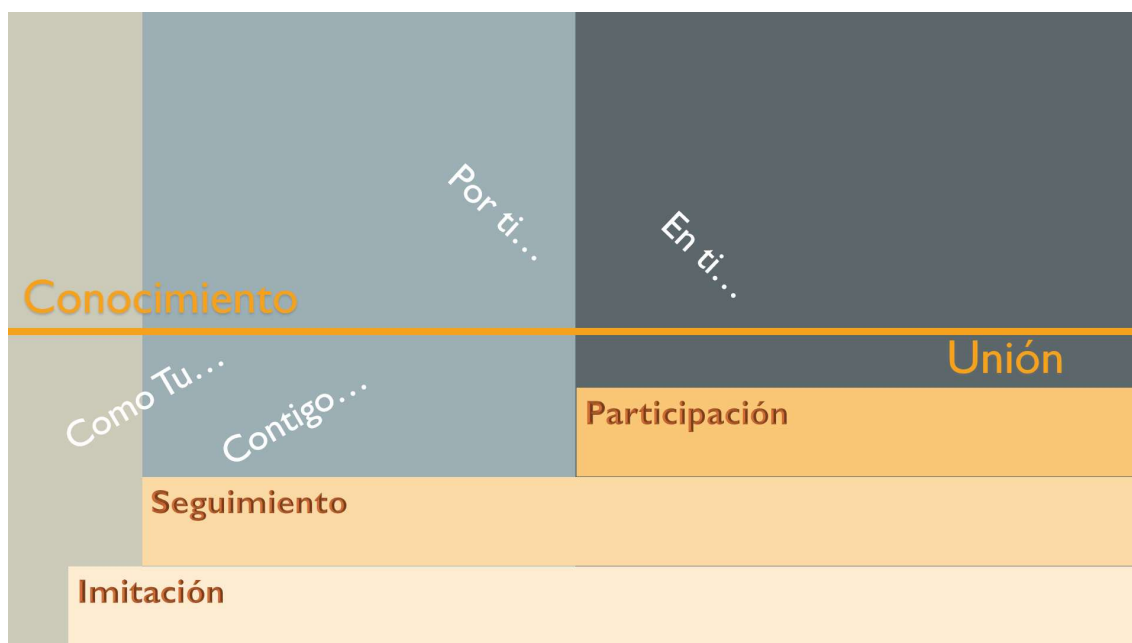
¹³² ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, 279.

¹³³ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 93.

“así entrar en la gloria de mi Padre (...) quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria”¹³⁴.

Sin duda estamos aquí nuevamente ante el exceso del Amor. De ahí que el considerar este ejercicio como un ejercicio de comunicación – una invitación y la llamada a responder – , una comunicación de Amor, de un *plus de Amor*. Amor que exige conocimiento para poder ahondarse y que siempre tiende a la unión de los que se aman.

Entretejadas en el texto de la Segunda Semana, se encuentran algunos términos que iluminan este acercamiento amoroso que se da entre el ejercitante y Dios... Por parte del ejercitante, el “como Tu” y el “contigo”; por... parte de Dios, un “por ti” que nos acompaña en todas las contemplaciones. Finalmente, el “en ti”, mutuo: el deseo de habitar, de comunión plena, de unión.



El ejercitante es invitado a dar pasos que progresivamente le van haciendo avanzar por este camino: de imitar (como Tú), a seguir (Contigo) hasta pertenecer y participar, hasta “ser recibido” (En ti).

Lo que permite hacer este camino es el conocimiento (de sí mismo y de Jesús). M.D. López nos habla de una “sed de conocimiento que se despierta en el corazón enamorado y seducido” que conduce a “adentrarse en el corazón del Maestro para saber qué lo mueve, cuáles son sus sentimientos más profundos, qué le hace sufrir, el porqué de sus gestos”¹³⁵.

a) *Imitar*

Según el *Tesoro de la lengua castellana*, imitar es “seguir el modo o instituto de otro (...) asemejarle. Conformarse con él en dicho o en hecho”¹³⁶. En los *Ejercicios*, ese “otro” es Cristo. Según Decloux, desear imitar a Cristo “es abrirme con confianza a lo que él quiera manifestarme de su vida. No se trata en esta imitación de una reproducción exterior o de

¹³⁴ Ibid., 95.

¹³⁵ LÓPEZ, M.D., «"Quien quisiere venir conmigo..." La llamada a la luz del Rey Eternal», 287.

¹³⁶ COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana o española* (IGNACIO ARELLANO; RAFAEL ZAFRA, eds), Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 2006.

una semejanza formal; se trata más bien de una disponibilidad total a hacerme modelar por el Señor contemplado con amor”¹³⁷. Conformarse con Cristo es dejarse reparar, asemejarse cada vez más a Él a partir de lo que de él, se va conociendo, a partir del conocimiento más hondo de Cristo reparador. Esta dinámica está presente en toda la Segunda Semana: ejercicios como las Tres maneras de humildad, textos como el de la oblación¹³⁸ y las contemplaciones mismas de los misterios de la vida de Jesús, van reparando nuestras debilidades y trayendo a la luz los deseos de imitación que permiten acoger en hondura y hacer suyo el modo de proceder de Jesús. Esta llamada a vivir con la misma radicalidad de Jesús es sólo para “los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio”¹³⁹, cuyo querer, deseo y determinación sea el “mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual”¹⁴⁰, queriendo Dios “elegir y recibir en tal vida y estado”¹⁴¹.

b) *Seguir*

Seguir es –según la misma fuente–, “ir tras otro o en orden tras otra cosa”, pero también “ir en busca suya”¹⁴². Decloux, respecto a este verbo nos dice que remite a una relación con la historia. “El que me invita a seguirle es quien abre delante de Sí, y por tanto también delante de mí, un espacio en el cual poco a poco se inscriba Su historia en la cual se pueda inscribir la mía; un espacio, pues en el cual El me invita a caminar tras El para que Su historia afecte mi historia, que se haga mi historia y que descubra ya así a qué tipo de historia estoy llamado, sobre qué vía tendré que caminar.”¹⁴³. Desde esta perspectiva recuperamos el enfoque reparador. Ser reparado es dejarme afectar por la historia de otro, dejar que mi historia se vaya entendiendo y leyendo cada día más desde su historia, aprender a que esa historia me afecte, para que así también me afecten otras historias, las de los más rotos y heridos... Seguir al Reparador, nos permite descubrir en el mundo, en cada tiempo, dónde están las heridas, las rupturas, los lugares donde hay que entregar la vida “para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado”¹⁴⁴.

Imitar y seguir a Cristo Reparador implica así la conformación con su modo de proceder y un deseo de ir adónde Él desee estar a cada momento. ¿Para qué? Para participar de su misión reparadora.

c) *Participar*

La palabra participar no aparece en el texto de los *Ejercicios*. La utilizo aquí con el sentido de participación que podemos encontrar en San Pablo: participación en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Participación en la misión divina, en la “pena y en la gloria” como se refiere en los *Ejercicios*. Esta palabra tiene relación innegable con el verbo amar en este contexto. Nos dice Decloux que “es según el ritmo mismo del amor como se puede

¹³⁷ DECLoux, S., «La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús», en *Psicología y Ejercicios Ignacianos I*, de C. ALEMANY, & J. GARCÍA-MONGE, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, 401.

¹³⁸ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 97 y 98.

¹³⁹ *Ibid.*, 97.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 98.

¹⁴¹ *Loc. cit.*

¹⁴² COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*.

¹⁴³ DECLoux, S., «La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús», 401.

¹⁴⁴ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 106.

desarrollar siempre más el deseo de conformidad y de participación con el que yo reconozco como mí Señor.”¹⁴⁵.

Es Dios quien puede “elegir y recibir” al ejercitante: la expresión “ser recibido” que aparece más que una vez en la Segunda Semana es otro modo de decir “ser parte” o “participar”.

Conformarse con Cristo es dejarse reparar, asemejarse cada vez más a Él a partir de lo que de él, se va conociendo e ir ahondando el deseo de ir adónde él va, para participar de su misión reparadora. En esta Segunda Semana, contemplamos la vida pública de Jesús, lo que nos lleva inevitablemente a las relaciones que establece con aquellos con quienes se encuentra. El Cristo Reparador que “quiso someterse a las condiciones de debilidad de aquellos a quienes amaba, porque quería ponernos a nosotros a la altura de su propia grandeza”, es aquél que en su abajarse y adentrarse en las heridas del mundo inaugura una nueva forma de relacionarse con la vulnerabilidad que cura, que reparara.

La llamada a reparar en la Segunda Semana implica así este aprendizaje, que es reparación personal de nuestras “malas grandezas” – egoísmo, miedo, ambición, deseo de gloria - , para conformarse más y más con este “abajamiento” del Cristo Reparador que permite acercarse a las heridas en su hondura, para poder curarlas desde dentro. Otra reparación va ocurriendo en el ejercitante: la de su propia mirada que se va iluminando por los lugares y personas que Cristo Reparador escoge: ¿adónde va Cristo Reparador? ¿por qué caminos le puedo seguir? El destino en el mundo de alguien llamado a colaborar con Cristo Reparador, será lo herido, lo roto, lo dolorido, lo que necesita reparación. Imitar y seguir a Cristo y ser, a cada paso invitado a estar con Él en esas grietas del mundo.

¹⁴⁵ DECLoux, S., «La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús», 402.

Capítulo 5 - Tercera Semana

5.1 Cristo Reparador

En la Tercera Semana de *Ejercicios*, el ejercitante es invitado a acompañar a Jesús en Su Pasión. Arzubialde, refiriéndose a este tiempo, habla de una “ordenación del amor por la ‘compasión’”¹⁴⁶. El amor humano continúa siendo trabajado, purificado, libertado de lo desordenado que existe en él, y que puede impedir una respuesta generosa. El miedo al dolor, la aversión a cualquier tipo de riesgo, el afán de control de situaciones de sufrimiento, alguna idealización de nuestra propia capacidad de seguir a Jesús, pueden ser muchas las situaciones que aún mantienen “cautivo” el Amor. Arzubialde presenta la compasión como ese movimiento interior que puede “ordenar” el Amor, al poner a Jesús y a su forma de vivir el sufrimiento en el centro de nuestra mirada, de nuestro afecto.

La Pasión de Jesús no es algo atractivo. Cómo no lo son, de por sí, las situaciones de ruptura y sufrimiento que existen en el mundo, a las cuales los llamados a la reparación se sienten particularmente enviados. Acompañar, lentamente, a Jesús, en Su camino hacia la Cruz exige “presencia, paciencia, duración, silencio, conversión de la inteligencia y del corazón”¹⁴⁷. Pero en ese camino, el conocimiento interno de Jesús, de sus sentimientos despliega un Amor con nuevos matices. Esta lentitud del proceso es clave para que el ejercitante pueda percibir la hondura del Amor y pueda dejarlo reflejar en sí y en su respuesta a la llamada de Dios.

5.1.1 Plus de Amor

“El plus del mal, que existe – si vemos sólo empíricamente las proporciones -, es superado por el plus inmenso del bien, de un bien compasivo, solidario que no se reserva nada en su entrega, hasta el punto de incluir el sufrimiento del Hijo de Dios hasta la muerte.”¹⁴⁸.

En la Tercera Semana, contemplamos como Jesús ni quiere, ni intenta huir del plus de mal que existe en el mundo. Morir en la Cruz no es una decisión de Jesús: su vida es entrega total con un *plus de Amor*, que no puede dejarle vivir si no en clave de Amor. Así que no podemos decir que Jesús escoja el sufrimiento, o que este – su sufrimiento – era la voluntad del Padre, como a veces escuchamos. El Papa Benedicto XVI es muy claro respecto a este punto: “El Padre no quería la sangre del Hijo, el Padre no es cruel, no es necesario atribuir esto a la voluntad del Padre; pero la historia lo exigía, lo exigían la necesidad y los desequilibrios de la historia; se debía entrar en estos desequilibrios y recrear aquí el verdadero equilibrio”¹⁴⁹.

En esta semana, lo que repara es, una vez más, la superabundancia del Amor de Jesús, demostrada ahora en un contexto adverso y fatal. Es importante fijarnos en esto: no es el sufrimiento el que repara al ejercitante que recoge la Tercera semana, sino el Amor desbordante y, aún más, sorprendente y desafiante.

¹⁴⁶ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, 434.

¹⁴⁷ VIARD, C «Le lieu de la Compassion», *Christus* 28, n° 111 (1981), 363 (todas las citas de este trabajo son hechas con apoyo de un traductor online).

¹⁴⁸ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 11.

¹⁴⁹ BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 2007, 13.

Según Arzubialde, en esta semana “el sufrimiento siempre es secundario con relación a Aquel que sufre¹⁵⁰, Cristo, (...) y siempre secundario con relación a la locura de amor que se manifiesta, según Ignacio, con la impotencia del Omnipotente.”¹⁵¹.

El *plus de Amor* de Jesús es lo que le mueve – no el sufrimiento - y es lo que podrá conducir al ejercitante a com-padecer con Él. Esta experiencia de compasión es un don que adentrará al ejercitante en una nueva forma de vivir situaciones difíciles de sufrimiento y dolor y también a superar a las exigencias de la justicia, perdonando.

5.1.2 Pasión – sufrimiento expiatório

“Pasión”. Esta palabra no aparece como una de las “imágenes de Reparación” propuestas al principio de este trabajo. Sin embargo, me parece la palabra que mejor define esta semana en el contexto de Reparación. ¿Estará la Reparación ausente de esta semana? Está tan ausente como “la divinidad que parece esconderse” o como la semilla que cae en la tierra. La Pasión nos habla de Amor y de sufrimiento. Y no podemos olvidar que el sufrimiento es un tema clave en la vida de los hombres. No podemos ignorar este tema si queremos acercarnos al tema de la reparación. Nos encontramos con la realidad del sufrimiento en la Primera Semana: el sufrimiento generado por las dinámicas de pecado. En la Tercera Semana podríamos decir que las dinámicas son dos: la del Amor de Jesús y las dinámicas que se oponen al Amor y generan sufrimiento bajo distintas formas: la incompreensión, la injusticia, las heridas, la división, la muerte.

La Pasión de Jesús, que, en Primera Semana, en breves pero repetidas alusiones, nos aparece “resumida en la Cruz”, no fue asumida fácilmente. Tampoco fue un momento, sino un camino, un recorrido coherente de toda una vida con unos últimos pasos notoriamente más difíciles. La Tercera Semana se hace eco de todo ello, trae de nuevo el sufrimiento consecuencia del mal y del pecado, pero situado en la entrega, en la lógica de *plus de Amor* que el ejercitante ya conoce más internamente.

Frente al modelo de Jesús que acoge el sufrimiento, la hipótesis de responder al sufrimiento causado por el mal con la venganza – lo que llamamos reparación vengativa – no solo no lo soluciona, sino al revés, suprime las posibilidades de relación, encuentro y reconciliación. La Pasión de Jesús enseña otra forma de posicionarnos delante del sufrimiento: “Jean-Luc Marion señala que la única disyuntiva que nos resta para no caer en esta solución de transmitir el mal cuando se intenta repararlo haciendo justicia es “aguantarlo”, asumirlo, y asumir la pérdida que conlleva”¹⁵², para que sea ganancia para otros.

“considerar cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace y cómo deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente”¹⁵³.

¹⁵⁰ Esta misma idea encontramos en el libro “Ayudar y aprovechar a otros muchos-dar y hacer Ejercicios ignacianos.”: “Los momentos en que se hace referencia al dolor que Él padece son como un estar hablando del continente para señalar el contenido. El contenido de la Pasión es el amor de Jesús, que se mantiene intacto por encima de los ultrajes y el odio recibidos.” en GUILLÉN, A.; ALONSO, P; MOLLÁ, D., *Ayudar y aprovechar a otros muchos - dar y hacer Ejercicios ignacianos*, Maliaño, Sal Terrae, 2018, 114.

¹⁵¹ KOLVENBACH, P.-H., «La pasión según San Ignacio», En *Decir al... Indecible*, editado por I. IGLESIAS (ed.), 92-100, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1999, 99.

¹⁵² MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 16.

¹⁵³ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 196.

Esta opción de Jesús se queda muy clara en el quinto preámbulo a esta semana de *Ejercicios*. La decisión de Jesús es la de “amar a contracorriente”¹⁵⁴, situándose como perdedor, buscando la reconciliación. Como en la Primera Semana, la Reconciliación (ya no la del ejercitante, sino de la humanidad – lo que obviamente incluye al ejercitante) es un tema muy importante en la Tercera Semana. Allí contemplamos a Cristo Reparador viviendo Su Pasión por Amor, para Reconciliar al mundo con Dios.

La Pasión no es una pasividad ante el mal, al contrario, supone asumir y sufrir un mal para no generar más mal, para detenerlo (expiación reparadora). Jesús así lo hace: “vence el mal, negándose a trasmitirlo; hace justicia como un verdadero “justo”, aguantando el mal para disolverlo, sufriendo sin hacer sufrir, sufriendolo cual si fuera el culpable, porque en definitiva sólo Dios puede proporcionar una victoria así al mundo”¹⁵⁵.

5.2 Proceso de Ejercicios

Ignacio refiere que, en la Tercera Semana, la divinidad parece esconderse. Acompañando a Jesús, el ejercitante lo experimenta al contemplar una lucha que parece desproporcional y un aparente fracaso. J. Melloni la describe como “La mansedumbre del Cordero frente a la furia del búfalo. En ese ofrecimiento, en esa rendición está el inicio de la fecundidad de lo que consideramos un fracaso”¹⁵⁶.

Ejercicio	Número	Reparación	
Primer preámbulo	191	Plus de Amor Pasión <i>Redamatio</i>	
Peticiones y segunda adición	193, 203, 206		
Cuarto preámbulo	195		Reconciliación
Sexto preámbulo	197		
Prisión	201		Reconciliación Curación
Descripción de los lugares	192-202-208		
Contemplación de toda la pasión	208		

Ejercicio	Número	Reparación	
Última Cena	289	Plus de Amor Pasión/Reconciliación <i>Redamatio</i>	
Malco	291 (ver Ej. 201- Prisión)		Curación
En la Cruz	297		

¹⁵⁴ Cfr. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 18.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 17.

¹⁵⁶ MELLONI, J., «La pacificación que propician los ejercicios espirituales», 17.

5.2.1 Primer preámbulo

“después de haber comido el cordero pascual y haber cenado, les lavó los pies y dio su santísimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos, y les hizo un sermón, después que fue Judas a vender a su Señor”¹⁵⁷.

Esta situación inicial, en que la ruptura ya ha empezado (Judas ya lo había entregado) muestra como Jesús, su entrega, su *plus de Amor*, y su deseo de reparar el mal, no son variables: no dependen de condiciones externas, sino que son su esencia misma. Esta persistencia de actos de Amor no es repetición sino una confirmación, delante de distintas situaciones, de la inmutabilidad del *plus de Amor*. Jesús ama hasta al final, y hasta al extremo: y lo podemos ver con mayor nitidez cuando la ruptura con los que había escogido empieza a darse.

5.2.2 Peticiones y segunda adición

Primera contemplación “El tercero: demandar lo que quiero; será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión”¹⁵⁸.

Segunda contemplación y siguientes “El tercero es demandar lo que quiero; lo cual es propio de demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí”¹⁵⁹.

Cambio de la segunda adición: “... La segunda será, luego en despertándome, poniendo delante de mi a dónde voy y a qué, resumiendo un poco la contemplación que quiero hacer, según el misterio fuere, esforzándome, mientras me levanto y me visto, en entristecerme y dolerme de tanto dolor y de tanto padecer de Cristo nuestro Señor”¹⁶⁰.

Una vez más, el “por mí”, marca las peticiones de la Semana. Hay un reconocimiento de que Jesús entra en esta realidad “por mí”, lo que implica que somos partícipes del pecado del mundo que genera situaciones de mal como la que contemplamos al acompañar a Jesús. Jesús hace una elección: escoge ese camino, el de los perdedores, por Amor, “por mí”. Reconocer el “por mí” en un Amor tan sorprendente, genera en el ejercitante un deseo de respuesta que se concreta en el querer vivir con Él, lo que Él vive: lo que el sufre. Un deseo de co-sufrir y de co-padecer con Cristo.

Hemos juntado en un solo punto estas peticiones y la segunda adición para que podamos acercarnos al camino que Ignacio propone sin “distorsiones voluntaristas y dolorosas”¹⁶¹. Me parece especialmente importante hacerlo cuándo el propio concepto de Reparación ya ha sufrido suficientes vivencias de este tipo. Viard detiene su atención en este *esfuerzo* que Ignacio refiere en el texto y se pregunta: “¿Qué tipo de esfuerzo supone y cómo funciona en el itinerario de la tercera semana? Y en primer lugar, ¿no es un esfuerzo imposible? (...) ¿podemos pretender entrar en la Pasión de esta manera?”¹⁶².

¹⁵⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 191.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 193.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 203.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 206.

¹⁶¹ VIARD, C., «Le lieu de la Compassion», 361.

¹⁶² *Ibid.*, 361-362.

García-Murga clarifica que “no se trata de pedir sufrir sin más. Esta petición constituiría una expresión de masoquismo rechazable. Jesús no amó el sufrimiento.”¹⁶³. Kolvenbach se refiere a ese peligro también en la vivencia de la compasión “mal entendida”: “La palabra compasión puede ser peligrosa y ambigua; en un contexto *sin amor* significa un puro sentimentalismo, una especie de piedad consoladora, en la que el ser humano se consuela a sí mismo de tantas desgracias y tantas miserias”¹⁶⁴. Por esta razón, la dimensión reparadora de la compasión de la que hablamos es fundamental: se trata de padecer-con, padecer-por, en un contexto de Amor.

¿Entonces qué esfuerzo es ese de que habla Ignacio?

Según Viard, el esfuerzo se concretiza en un “permanecer en la presencia de Cristo sufriente”¹⁶⁵ que es muy distinto de un forzar de sentimientos o culpas que llevarían a un “sufrimiento auto centrado”, es el sufrimiento que nos lleva a hacer preguntas nuevas, a descubrir nuevas formas de relacionarse. En muchas ocasiones ante el sufrimiento no se puede hacer nada más que esto: permanecer, resistir la impotencia, acompañar... pero esta persistencia, hecha desde el amor, tiene un efecto reparador, en aquel que sufre.

En cuanto a la petición, Santiago Arzubialde describe algunas características de ese dolor “suplicado y deseado”. Sitúa el dolor en un contexto relacional, en un movimiento de “salida de sí” de la persona hacia Jesús. El dolor es experimentado como “regalo y don”, como gracia que lleva a ahondar el conocimiento interno de Jesús y abre camino a la comunión con Él. Es una experiencia de unión que “misteriosamente crea vínculos y da origen a la nueva creación”¹⁶⁶. Todo este lenguaje emplaza, a pesar del dolor, en un “contexto” de consolación¹⁶⁷. El intensificar del deseo de imitación y seguimiento de Jesús, será así un efecto posible y deseado en la contemplación de la Pasión de Jesús. No por voluntarismo, sino por gracia divina, acogida en el corazón que se dispone a seguir Jesús en Sus penas, descubriendo en Su Sufrimiento la hondura de Su Amor¹⁶⁸.

Contemplar y co-sufrir con Cristo lleva a un conocimiento más profundo de Él y de cómo vive su misión reparadora.

5.2.3 Cuarto preámbulos

“Cristo nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer”¹⁶⁹.

En este ejercicio, cuando el ejercitante es invitado a “considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad”, encontramos la posibilidad de poner los dolores del

¹⁶³ GARCÍA-MURGA, J., «"Dolor con Cristo doloroso" como revelación y fuente de gracia», *Manresa* 65 (1993), 154.

¹⁶⁴ KOLVENBACH, P.-H., «La pasión según San Ignacio», 99.

¹⁶⁵ VIARD, C., «Le lieu de la Compasión», 364.

¹⁶⁶ Cfr. ARZUBIALDE, S., «"Dolerse de" y "Padecer por" en la mente de S. Ignacio, reflexiones en torno al análisis textual», *Manresa* 65 (1993), 115-116.

¹⁶⁷ Sobre la Consolación en la tercera semana: ARZUBIALDE, S., «"Dolerse de" y "Padecer por" en la mente de S. Ignacio», 135: “La consolación desempeña la función de apertura a la esperanza escatológica futura en el Espíritu, la cual redimensiona los acontecimientos que el hombre vive en la actualidad. Si el dolor constituye la suerte presente (...) el gozo de la consolación al que vocacionalmente nos sentimos llamados y que Ignacio subraya con tanta intensidad, nos pone existencialmente en camino hacia el misterio de Dios, desde el que el hombre, agradecidamente, habrá de reconducir todas las cosas (las libremente elegidas, y las que sobrevienen inexorablemente) de nuevo hacia Dios.”

¹⁶⁸ Cfr. RAMBLA, J.M., «"Hacer y padecer..."», Aportación de los Ejercicios a una pedagogía de la solidaridad», *Manresa* 61 (1989), 195-208.

¹⁶⁹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 195.

mundo (y los nuestros) en juego. Para Benjamín González Buelta: “Aunque la contemplación se centra en la persona de Jesús, el texto se abre a contemplar los dolores de la humanidad, pues Cristo sigue sufriendo la pasión en el cuerpo de la humanidad.”¹⁷⁰. Para el tema de la reparación, esto es de suma importancia. En el sufrimiento de Cristo, se pueden contemplar los sufrimientos del mundo que él porta y asume en su cuerpo. Y es en el mundo, en las cruces de nuestro tiempo, donde la respuesta de Reparación se concreta. Sigue B. Gonzalez Buelta: “Cristo asume el dolor innumerable de la historia, y nosotros situamos nuestro dolor y el de cualquier otra persona dentro del suyo. No existe ningún otro hogar donde pueda ser acogido con amor tanto dolor como contemplamos sobre la tierra”¹⁷¹. No existe otro hogar en el que este dolor acogido pueda ser reparado.

5.2.4 Sexto preámbulo

“considerar cómo todo esto padece por mis pecados (...) y qué debo yo hacer y padecer por él”¹⁷².

Nos encontramos nuevamente en la Redamatio: por parte de Cristo, un amor que ama hasta padecer y por parte del ejercitante, una respuesta amante, que desea retornar el amor, haciendo y padeciendo. Lo que la Tercera Semana incluye es el “padecer por”. El “hacer y padecer” tienen la misma fuente: el Amor de Dios, pero la respuesta va más lejos, al amar cómo Él nos ha amado y hacerlo, abriendo un espacio “con sentido” para el sufrimiento. Estamos, posiblemente, ante uno de los aspectos más difíciles de la reparación, y que claman por hacer un lugar al misterio. E trata del valor reparador del sufrimiento “por otros”.

5.2.5 Prisión

“Judas dándole la paz, y san Pedro derrocando la oreja a Malco, y Cristo poniéndosela en su lugar, seyendo preso como malhechor”¹⁷³.

Este punto transparenta de forma extraordinaria la postura de Jesús y su rechazo a entrar en la dinámica de mal que le circunda: Judas, signo de traición y ruptura, le besa y Jesús, aunque cuestionando, se deja besar. Pedro, amigo cercano, responde a la violencia con violencia. Y Jesús responde, reparando - curando a Malco, a quien Pedro atacara cortando su oreja - y deteniendo la escalada de violencia del mal. Perdiendo.

La reconciliación – este amor a contracorriente – y la curación aparecen con fuerza, subrayando el *plus de Amor* con que Jesús entra en su Pasión.

En este sentido, J. Melloni refiere que Jesús nos enseña a “vencer la tentación de querer cambiar agresivamente el orden de las cosas, y más si es a costa de dañar a otros”¹⁷⁴. Reconoce en el *plus de Amor* de la Tercera Semana una transgresora “*opción preferencial por los enemigos*”: el Amor al extremo, capaz de “*perdonar lo imperdonable*”¹⁷⁵.

¹⁷⁰ GONZÁLEZ, B., «Transfigurar nuestro dolor en el dolor de Dios», *Manresa* 83 (2011), 359.

¹⁷¹ *Ibid.*, 359.

¹⁷² IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 197.

¹⁷³ *Ibid.*, 201.

¹⁷⁴ MELLONI, J., «La pacificación que propician los ejercicios espirituales», 16.

¹⁷⁵ *Loc. cit.*

5.2.6 Descripción de los lugares¹⁷⁶

En la Tercera Semana la palabra “acompañar” se vive de forma especial: se proponen recorridos entre distintos lugares, donde a veces poco parece acontecer. Según Viard,

“se trata de permanecer presente en el misterio que se realiza y en el lugar en el que se realiza, de pasar por esos diferentes lugares en los que no se dice nada nuevo, de pasar de un lugar a otro experimentando la lentitud y la monotonía del viaje y, al hacerlo, dejar que la forma que debe adoptar su propio viaje tras las huellas de Cristo tome forma en el tiempo”¹⁷⁷.

Según Viard, la lentitud del camino es esencial para “dar forma”. El “ver, oír y mirar lo que Cristo padece”, caminando con Él de un lugar a otro será “el camino al don de la compasión”¹⁷⁸. Don ese que irá moldeando al propio ejercitante. Hay en la Reparación una lentitud propia de la fecundidad. Como para dar vida hace falta tiempo, también para salir de situaciones de muerte hacia la vida nueva, hace falta tiempo. De hecho, hay una gran desproporción en el tiempo dedicado a Sus primeros años, a Su vida pública y a Su Pasión.

La mirada reparadora tiene eso en cuenta: la esperanza de la vida nueva que nace de la Reparación implica sostenerse por largos períodos en medio del sufrimiento, de dinámicas de mal, siendo instrumento del Amor de Dios y co-padeciendo.

5.2.7 Contemplación de toda la pasión

“considerar todo aquel día, cuanto más frecuente podrá, cómo el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor quedó desatado y apartado del ánima, y dónde y cómo sepultado. Asimismo considerando la soledad de nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga; después, por otra parte, la de los discípulos”¹⁷⁹.

En este punto, al contemplar toda la Pasión, Ignacio invita a fijarnos por un lado en lo que se ha separado: cuerpo y ánima; en María en soledad y “en otra parte” los discípulos, también en soledad. Contemplamos una realidad herida. Muerta.

Esta soledad, dolor y fatiga se dan por la ausencia del Reparador. Se experimenta la separación porque falta el reparador que une lo disperso. También nos permite reconocer que amar hasta el extremo, dando la vida, dejando que la sustraigan...tiene un costo. Es el costo del Reino, pero también el de la reparación.

5.2.8 Misterios de la vida de Cristo

En la Tercera Semana, Ignacio propone que el ejercitante siga contemplando los Misterios de la Vida de Cristo, en este caso, los Misterios de la Pasión. Arzubialde apunta a un aumento de “densidad, silencio e intensidad” en las contemplaciones de esta Semana. Hay un acercarse a Jesús, que pretende contemplar todo desde dentro de Sus sentimientos, que parece acortar la distancia y apunta hacia la comunión¹⁸⁰.

¹⁷⁶ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 192, 202, 298.

¹⁷⁷ VIARD, C., «Le lieu de la Compasión», 370.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 371.

¹⁷⁹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 208.

¹⁸⁰ Cfr. ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, 435.

a) *Última Cena*

“instituyó el sacratísimo sacrificio de la eucaristía, en grandísima señal de su amor, diciendo: (Tomad y comed). Acabada la cena, Judas se sale a vender a Christo nuestro Señor”¹⁸¹.

La primera contemplación de la Tercera Semana nos lleva a la Última Cena y refiere la Eucaristía como “grandísimo señal de su amor”. La palabra “amor” no aparece muchas veces en el texto de esta semana y Kolvenbach lo destaca. Más concretamente, lo destaca en este Ejercicio. ¿Por qué Ignacio coloca aquí la palabra “amor”? Ponerla en la primera contemplación es significativo. Además de ser “la única respuesta a todas las preguntas e interpelaciones” de esta semana, es llave para entrar en este camino de Pasión con Jesús, ya que el Amor “es el único que justifica y provoca nuestra com-pasión”¹⁸².

b) *En la Cruz*

En este momento de los *Ejercicios*, el mirar a Jesús en la Cruz, no tendrá el mismo efecto que en la Primera Semana. El Amor ha ya madurado. No ha desaparecido la gratitud por la salvación, ni tampoco se ha olvidado. Pero, el ejercitante ha contemplado el sufrimiento del que lo ha salvado. Si tuvo esa gracia, ha sufrido con Él. La gratitud se torna mayor, así como el deseo de responder al “¿qué puedo hacer por Cristo?”.

Si en la Primera Semana, delante de la Cruz, el ejercitante se interroga sobre qué hará por Cristo, en Tercera Semana, ese “hacer por Cristo” no resume una acción, sino apunta a un proceso de irse conformando a Jesús, y más concretamente con el Jesús sufriente. Por esa radicalización en la respuesta (*Redamatio*), muchos autores apuntan aquí a una confirmación de la elección hecha, no sólo por una mejor comprensión de lo que significa acompañar a Jesús en los trabajos, sino principalmente por una mayor comunión en el Amor, experimentada en el sufrimiento.

S. Arzubialde afirma que la “llamada a la comunión con la humanidad de Cristo en su pasión puede ser vocación a la que el hombre se sienta radicalmente interpelado”¹⁸³. Esto tiene especial sentido cuando hablamos de Reparación, de la llamada a llevar Amor a las heridas del mundo, participando así en la misión de Cristo Reparador.

Delante de la Cruz, el ejercitante toma conciencia de los propios sufrimientos y posibles dificultades en el seguimiento. Hay una lucidez crecida. Aunque exista el riesgo de autocentrarse, es también posible que sea un tiempo, como dice Arzubialde, de discernir “la parte de cruz que le ha tocado, para ver si la acepta, sin amargura ni resentimientos, sino como el medio más apto y eficaz de identificación con Jesús”¹⁸⁴. Un tiempo de dejarse cuestionar por la forma como vive los sufrimientos causados por la relación con otros – cuando el contexto es difícil de vivir - y por la relación consigo mismo y con sus propios desórdenes.

¹⁸¹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 289.

¹⁸² Cfr. KOLVENBACH, P.-H., «La pasión según San Ignacio», 98: “La palabra “amor”, que es la única respuesta a todas las preguntas e interpelaciones de la Tercera Semana, sólo figura en el misterio de la Cena, cuando el Señor “instituyó el sacratísimo sacrificio de la Eucaristía en grandísima señal de su amor” (289); pero el amor es el único que justifica y provoca nuestra com-pasión (“qué debo hacer y padecer por él” (197))”.

¹⁸³ ARZUBIALDE, S., «"Dolerse de" y "Padecer por" en la mente de S. Ignacio», 132-133.

¹⁸⁴ ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, 435.

Delante de la Cruz, podemos también experimentar que el Amor que recibimos de Dios nos capacita para entrar en comunión, no solo con Él, sino con el mundo, reconociendo, en la Cruz, el sufrimiento de muchos y, en Dios, el deseo de acercarse a ellos¹⁸⁵.

El buen ladrón – el que está más cerca de Jesús herido, estando él mismo herido – puede ser el ejercitante mismo, que se sabe acompañado por Jesús en sus dificultades al escuchar “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Pero podrá ser también aquél que sufre en el mundo, al cual el ejercitante se siente enviado para, como instrumento de Cristo Reparador, anunciar que su lugar es junto a Jesús, que ha venido para sanar.

5.3 Reparados y llamados a reparar

Jesús crucificado aparece en los ejercicios de la Primera y Tercera Semanas. Si en la Primera Semana genera lo que llamamos, al principio, la “pregunta de la Reparación”, en la Tercera Semana, después de haber acompañado a Jesús en Su Vida y en Su Pasión, se espera que pueda ocurrir una confirmación de la elección hecha. En verdad, delante de la Cruz surge la pregunta y el deseo de respuesta que se va agrandando y concretando a lo largo de la Segunda Semana. En la Tercera Semana, más conscientes de las implicaciones de una elección por Jesús, de lo que supone la entrega de nuestra vida a “Su Modo”, más afectados y cercanos a sus sentimientos, más iluminados por su Amor, se nos ofrece un espacio para confirmar aquella decisión de retorno tomada al pie de la cruz, de un modo menos ingenuo.

La experiencia de ser reparados a lo largo de los *Ejercicios* se confronta aquí con la realidad: continuaremos siendo heridos y, para entregar la vida, tendremos que disponernos a nuevas heridas que nacen de la entrega de la vida al modo de Jesús. De este amar hasta el extremo.

La compasión

¿Por qué escoger la palabra Compasión como el efecto o la respuesta esperada para esta Semana? Esta palabra casi no aparece en los *Ejercicios* y no es una de las imágenes que, al principio, reconocemos como más familiares al concepto de reparación. Sin embargo, es esencial para acercarnos al proceso de reparación y al deseo de respuesta del ejercitante.

Según la RAE¹⁸⁶, compasión es un sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien”. En el Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, se puede leer que la palabra proviene del latín *compatior* (“sufrir con”). La misma entrada del diccionario define compasión como una capacidad (“de ser atraído y conmovido por la fragilidad, debilidad o sufrimiento del otro” o de “hacerse vulnerable a punto de sufrir el riesgo y el daño personal por el bien del otro”), pero también como una ““emoción”,

¹⁸⁵ Sobre esta posibilidad es interesante leer lo que nos dice Benjamin Gonzalez Bueta: GONZÁLEZ, B., «Transfigurar nuestro dolor en el dolor de Dios», 359: “Nos propone Ignacio “considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad”, sintonizando afectivamente con su dolor. Aunque la contemplación se centra en la persona de Jesús, el texto se abre a contemplar los dolores de la humanidad, pues Cristo sigue sufriendo la pasión en el cuerpo de la humanidad. Cristo asume el dolor innumerable de la historia, y nosotros situamos nuestro dolor y el de cualquier otra persona dentro del suyo. No existe ningún otro hogar donde pueda ser acogido con amor tanto dolor como contemplamos sobre la tierra”.

¹⁸⁶ *Diccionario de la lengua española*, <https://dle.rae.es/compasión>, visitado el 26 de febrero de 2022.

una experiencia que nos mueve para fuera de nosotros mismos, en la dirección de otro, haciendo que nos unamos a su sufrimiento y compartamos de su condición”¹⁸⁷.

En los *Ejercicios Espirituales*, la palabra compasión aparece una sola vez, en los puntos relativos a la circuncisión de Jesús y se refiere a María: “la Madre tenía compasión de la sangre que de su Hijo salía”¹⁸⁸. Y sin embargo “padecer con/sufrir con” es uno de las cuestiones más centrales de esta Tercera semana. De hecho, eso es lo que una y otra vez se pide: “dolor con Cristo doloroso”¹⁸⁹.

La compasión en la Biblia aparece como respuesta divina al sufrimiento humano. En el ejercitante, será la capacidad de acompañar a Jesús en su sufrimiento que, para aquellos que se sienten llamados a compartir la misión de Cristo Reparador, será esencial para después acompañar a los hombres que sufren en el mundo y para soportar, a Su modo, los propios sufrimientos.

El sufrimiento humano

Es importante detenernos un poco en la cuestión del sufrimiento humano. Tres cuestiones que nos parecen importantes¹⁹⁰:

- el sufrimiento tiene que ver con el límite, con la finitud de la condición humana
- no es posible erradicar el sufrimiento
- de cara al sufrimiento, podemos situarnos con conformismo (fatalismo / pasividad) o asumir la responsabilidad (que no tiene nada que ver con culpa sino con capacidad de responder)

¿Y qué cambio introduce la experiencia religiosa en la vivencia del sufrimiento?

Según Santiago Arzubialde¹⁹¹, el sufrimiento humano, iluminado por la experiencia de lo sagrado, apunta a cuestiones que van “más allá” de la pregunta que tantas veces parece paralizar vidas: ¿por qué existe sufrimiento? Hay tres preguntas esenciales para un creyente, en contexto de sufrimiento, que apuntan a tres dimensiones de la vida de cada persona:

- ¿Cómo adorar a Dios? – relación con Dios
- ¿Cómo vivir el sufrimiento? – relación con su propia situación
- ¿Cómo ayudar a otros? – relación con los otros

Así que, podemos intuir que el sufrimiento, vivido en esta clave, no es condenación, sino tiempo de preguntas que pueden abrir caminos nuevos.

García-Murga, refiriéndose al dolor de Jesús, escribe que “el dolor, asumido con la confianza puesta en el Padre, adquiere una significación completamente nueva. Se convierte, para Jesús y para nosotros, en dolor del parto que consuma la generación humana del hijo de Dios y de los hombres en cuanto hijos en el Hijo”¹⁹².

¹⁸⁷ Cfr. SAMPAIO COSTA, A., «Compasión», En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, de GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2007, 356.

¹⁸⁸ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 266.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 203.

¹⁹⁰ Cfr. ARZUBIALDE, S., «"Dolerse de" y "Padecer por" en la mente de S. Ignacio», 108.

¹⁹¹ *Ibid.*, 109.

¹⁹² GARCÍA-MURGA, J., «"Dolor con Cristo doloroso" como revelación y fuente de gracia», 167.

Más frutos se pueden esperar cuando vivimos el dolor envuelto en una fuerte experiencia de lo sagrado. Se genera una forma distinta de proceder, que no nace del dolor sino del Amor. Este Amor que se refleja en la forma de relacionarse con Dios, “creando un silencio de adoración (frente al dolor, pero no sólo ante él, sino principalmente ante Dios), en el cual culmina la actitud más correcta ante el Misterio”¹⁹³. Este Amorç lleva a “reacciones de agradecimiento, de purificación, de aquilatamiento del propio ser, y de reorientación radical y positiva de la vida”¹⁹⁴, que por cierto transforman la forma de relacionarse la persona consigo misma y con el mundo.

Es el Amor de Dios – su exceso – lo que posibilita vivir el sufrimiento –propio y ajeno – afrontándolo no como punto final, sino como lugar de encuentro y de cambio por la Gracia de Dios que nos transforma. Dios no será más el que “deja a Su Hijo sufrir”, sino el que se compadece de nosotros.

Este cambio de imagen de Dios será siempre un nuevo reto a la propia vida del ejercitante ya que, en este punto de los *Ejercicios*, lo que se descubre de Jesús se acoge en el deseo de seguimiento. Según Arzubialde, el descubrimiento de un “Dios pasible nos obliga a entrar en su dinamismo, a participar de la solícita actividad de su amor”¹⁹⁵, a acercarnos al dolor del mundo como vocación, como elección reparadora confirmada en la Cruz.

¿Si ya estuvimos delante de la Cruz, por qué hacer este camino en este punto de los *Ejercicios*?

Para Kolvenbach, “sólo en la Tercera Semana, todo cuanto ha sido deseado e imaginado como proyectos concretos de vida se hace realidad pascual, cuando su divina Majestad ‘nos pone con’ su Hijo”¹⁹⁶. Él nos apunta lo que cada semana aporta a este acompañar a Jesús en su Pasión.

Primera Semana	Conocimiento de los pecados	Profundidad personal al “por mis pecados va el Señor a la Pasión” (Ej 193)
Segunda Semana	Elección	Existencia de un proyecto personal donde el “sufrir con Cristo” se concrete

197

La primera y segunda semanas son esenciales para una vivencia plena – y diría yo, sana – de la tercera semana. El “pecador amado” y el “llamado y seguidor de Jesús” que salen de la 1ª y 2ª semanas, acompañan Jesús en su Pasión “sin división de identidad”: o sea, el ejercitante se reconoce en los que llevan Jesús a la muerte, por el pecado, pero sigue acompañando a Jesús, íntimamente ligado a Él, por su elección. Decloux nos dice que “la contemplación de la tercera semana tiende a hacerme pasar de mi condición de verdugo – en cuanto soy pecador – a la de víctima voluntaria – en cuanto estoy unido e identificado con Jesús por amor”¹⁹⁸.

Así que el que se decide a seguir a Jesús, terminando los *Ejercicios*, se sabrá participante de la Misión de Jesús, enviado a ser transparencia de su Amor de una forma particular en ámbitos de sufrimiento. Participante en un doble sentido. En primer lugar, a través de la compasión, que le hace partícipe de la misión reparadora de Dios; en segundo lugar

¹⁹³ ARZUBIALDE, S., «"Dolerse de" y "Padecer por" en la mente de S. Ignacio», 110.

¹⁹⁴ Loc. cit.

¹⁹⁵ Cfr. Ibid., 134.

¹⁹⁶ KOLVENBACH, P.-H., «La pasión según San Ignacio», 100.

¹⁹⁷ Cfr. Loc. cit.

¹⁹⁸ DECLOUX, S., «La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús», 408.

partícipe de la realidad sufriente de aquellos de quien nos compadecemos ya que “la compasión vivida implica un participar de la vulnerabilidad del otro, penetrar desde dentro su experiencia de incertidumbre y de debilidad”¹⁹⁹.

En la Tercera Semana de los *Ejercicios*, hay una integración del “pecador amado” de la primera semana con el “seguidor de Jesús” de la segunda semana, por la mirada a un Amor que se descubre siempre mayor. Si en la segunda semana, el ejercitante sigue a Jesús que Ama a los excluidos, en la tercera semana, descubre que el Amor de Jesús también se dirige a los que provocan sufrimiento y que, al encontrarlo no cambian de vida, sino que le quitan la vida. La compasión al acompañar a Jesús recoloca la mirada sobre uno mismo (que simultáneamente, es el verdugo y el mejor amigo de Jesús) en una comprensión que va atenuando la tentación de juzgar, el deseo de controlar, el afán de solucionar todo de prisa... La lentitud de la tercera semana da tiempo a todo esto y va transformando la mirada, y afinando la sensibilidad.

“Afinar” la sensibilidad del ejercitante, capacitándolo a descubrir vida en el dolor y el sufrimiento, es uno de los frutos posibles la Tercera Semana y es una experiencia esencial en el ámbito de la Reparación. En la vida del ejercitante, la gracia de la Compasión se desplegará delante de las heridas del mundo, provocando un acercarse, una “salida de sí”, en búsqueda de semillas de vida nueva. La compasión podrá ser como un termómetro de la vida espiritual al permitir “medir” la “permeabilidad” de nuestro corazón a la realidad y a los sentimientos de Jesús, a Su propio conmoverse ante cada hombre²⁰⁰.

La compasión experimentada en los *Ejercicios* será recordada por el ejercitante a cada encuentro con el que sufre, por una nueva “conmoción de las entrañas” que es llamada de Dios. Más que una memoria, ese recordar será un hacerse consciente de que el que sufre, delante de sí, es el mismo que le ha llamado y al que ha acompañado hacia la Cruz. Será un hacerse consciente que participa del sufrimiento de aquel a quien encuentra y que participa del amor y misión de Aquel que, cada día, le envía a ser transparencia suya reparando el mundo.

¹⁹⁹ SAMPAIO COSTA, A., «Compasión», 358.

²⁰⁰ Loc. cit.: “Toda la vida espiritual es un crecer en la compasión, en unión cada vez más estrecha con Cristo, deseando compartir el dolor de los demás, en una confianza profunda en Dios, con mansedumbre y alegría”.

Capítulo 6 - Cuarta Semana

6.1 Cristo Reparador

La presencia de la reparación en la Cuarta Semana se halla en la profunda experiencia de encuentro con Jesús resucitado y sus efectos: el consuelo, la gratitud, la esperanza, el compartir de la misión en comunidad. Hay una llamada a anunciar al Resucitado, enseñando que Su herida, Su muerte, fueron vencidas por el Amor y que de ahí sale nueva vida. En esta Semana el oficio de consolar que trae el Resucitado, tiene una tremenda fuerza reparadora en las apariciones que se contemplan, pero también en las zonas oscuras o heridas que aún quedan en el ejercitante. Se destaca, también, el hecho de que la herida, la ruptura no tienen que ser una desgracia, sino pueden convertirse en fuente de una vida, que llena los acontecimientos de un nuevo sentido y, con él, se experimenta la apertura a una nueva vida que es un más, un acrecentamiento para el ejercitante que deja ver ese carácter enriquecedor que es también propio de la reparación, el “plus” que brota del *plus de Amor* que sigue derramando el crucificado y que nos asegura que el Amor es más fuerte que la muerte, y nos regala la certeza de que el Amor de Jesús, ese *plus de Amor*, no ha sido vencido.

6.1.1 Plus de Amor

El *plus de Amor* en la Cuarta Semana es visible en los efectos de la misma Resurrección en todos aquellos que se encuentran con el Resucitado. El Amor ha vencido la muerte. Jesús, con su forma de Amar y entregarse, ha desequilibrado la historia de la humanidad, abriendo lugar a una esperanza nueva. Jesús no sólo ha Resucitado. También viene para encontrarse con los Suyos. La muerte de Jesús ha herido a todos los que le rodeaban – y ha expuesto sus propias heridas y fragilidades, sus infidelidades, sus miedos, etc. Jesús, Resucitado, salva porque no se ha quedado muerto en la Cruz. Su Amor no queda preso en los clavos y más que sobrevivir, vive por encima de la muerte. Sigue sin guardarse para Sí mismo, sigue entregándose. Este *plus de Amor* es expresado por el Resucitado, en la Cuarta Semana, sanando heridas y volviendo a enviar, ofertando paz, consuelo y misión. Pero también lo hace comunitariamente: reuniendo la comunidad, dándole misión como Cuerpo de Cristo. Esto es novedoso en la Cuarta Semana: Jesús había llamado a los discípulos y ellos lo seguían a Él. Ahora, tendrán que formar una comunidad sin su presencia física, descubriendo nuevas formas de encontrar y ser encontrados.

6.1.2 Reconstrucción

Al releer esta Cuarta Semana en clave de reparación, toma relevancia la imagen de *Reconstrucción*. La reconstrucción es, ella misma, un *plus*: no es un mero arreglo, sino una recreación que no olvida el material primero. Lo reutiliza, lo restaura y, al mismo tiempo, lo “consolida” y lo embellece.

Es Dios quien repara, quien reconstruye, y al ser humano cabe acoger y facilitar la acción divina²⁰¹. Si en el Antiguo Testamento, reconstruir el Templo suponía “rehacer el lugar

²⁰¹ Cfr. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 25.

paradigmático del encuentro de Dios con su pueblo, en el NT, Cristo es el verdadero Templo. Su cuerpo histórico, encarnado, y su Cuerpo místico²⁰², la Iglesia”²⁰³.

Aunque ya se puedan encontrar algunos rasgos del carácter “reconstructor” de la acción de Cristo Reparador en las semanas anteriores de *Ejercicios*, esta es más visible y deja mayor huella en la Cuarta Semana.

¿Qué realidades son “reconstruidas” en la Cuarta Semana?

Las personas, que estaban radicalmente rotas, recuperan la esperanza. El grupo, deshecho y confundido sin remedio, vuelve a encontrarse, pero cada uno desde una nueva experiencia de Cristo. Se genera una felicidad, un entusiasmo y una fuerza que no existían antes, con el deshacerse de miedos y culpas y esto permite sacar de sus almas potencialidades ocultas para ellos mismos²⁰⁴. Los discípulos no volvieron a la realidad que vivían antes de la Pasión, ni tampoco ha acontecido una eliminación de los males, como si se habláramos de una huida de la realidad. “Su Presencia no iba a manifestarse en una eliminación de males, sino, mejor aún, en un llenar de sentido pleno los ‘viernes santos’ de esta vida”²⁰⁵.

6.2 Proceso de Ejercicios

Ejercicio	Número	Reparación	
Descenso al infierno	219	Plus de Amor Reconstrucción <i>Redamatio</i>	Recapitulación
Petición/ Segunda adición	221/ 229		Curación
Cuarto Preámbulo	223		Curación
Quinto Preámbulo	224		Curación

Ejercicio	Número	Reparación	
Aparición a María Madalena	300	Plus de Amor Reconstrucción <i>Redamatio</i>	
Aparición a “estas Marías”	301		
Discípulos de Emaús	303		
Aparición a los discípulos reunidos	304		Reconciliación
Aparición a Tomás	305		
Aparición en el Tabor	307		
Ascensión	312		

6.2.1 Descenso al infierno

“después que Cristo espiró en la cruz y el cuerpo quedó separado del ánima y con él siempre unida la divinidad, la ánima beata descendió al infierno, asimismo unida con la divinidad; de donde sacando a las ánimas justas, y

²⁰² “destruid este templo y yo en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo” Jn 2, 19.

²⁰³ Cfr. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 24.

²⁰⁴ Cfr. GULLÉN, A., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», *Manresa* 79 (2007), 133.

²⁰⁵ Loc. cit.

viniendo al sepulcro y resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y ánima”²⁰⁶.

Ignacio retoma la descripción de todo lo que se quedó roto en el final de la Tercera Semana²⁰⁷, para, a partir de esta imagen de ruptura mostrarnos de forma impactante el movimiento de Cristo Reparador que todo recupera y sana, partiendo del lugar más separado: el infierno. Hay aquí un rasgo de recapitulación, y también de reparación. El infierno como lo más bajo, como el lugar donde esperan los que han tenido aún acceso a la salvación de Cristo, el lugar de la muerte por excelencia... es abrazado desde dentro, como lo ha sido la historia y sus rupturas por Cristo reparador, y este abrazo posibilita que todo y todos seamos reconducidos al Padre.

6.2.2 *Petición y Segunda Adición*

“pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor”²⁰⁸.

“queriéndome afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Cristo nuestro Señor”²⁰⁹.

Esta petición de gracia tiene que ver, una vez más, con el deseo de conocimiento interno de Jesús y deseo de corresponder a Su Amor. Alegrarme por la alegría del otro es algo que solo se hace cuando hay amor. Hay aquí un curar de la tristeza que adviene de la vida “recuperada” de Jesús. Si después de mirar a Jesús en la Cruz en la Primera Semana, el ejercitante pide conocerle más y desea responder a Su llamada, después de la Tercera Semana, es ya el Amor y la unión de sentimientos lo que el ejercitante pide y anhela. La unión lograda por la compasión no impide la vivencia de la alegría: al revés, la hace más honda y verdadera. La alegría de Jesús cura la tristeza de final de Tercera Semana, es un efecto “personal” de la Resurrección y muestra con claridad el efecto reparador de su resurrección, que ha transformado al sujeto de tal manera que es capaz de descentrarse, y olvidando su propia alegría, alegrarse con el otro. Si, en la acción reparadora, co-padecer con Cristo era un rasgo esencial, aquí co-alegrarse con Cristo, participar desde dentro de su alegría también lo es, para ser configurados con él de tal forma que podamos hacer a otros partícipes también de esta alegría suya, alegrándonos con ellos y por ellos.

6.2.3 *Cuarto Preámbulo*

“se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della”²¹⁰.

Los efectos “visibles” de la resurrección apuntan hacia la idea de reparación como reconstrucción. Podemos encontrar en los Misterios de la vida de Cristo propuestos por Ignacio esos efectos: una nueva dignidad, una nueva alegría, la posibilidad de descubrir

²⁰⁶ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 219.

²⁰⁷ Ibid., 208: “considerar todo aquel día, cuanto más frecuente podrá, cómo el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor quedó desatado y apartado del ánima, y dónde y cómo sepultado. Asimismo, considerando la soledad de nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga; después, por otra parte, la de los discípulos”.

²⁰⁸ Ibid., 221.

²⁰⁹ Ibid., 229.

²¹⁰ Ibid., 223.

a Dios en la realidad por la transformación de la misma realidad, antes dañada y ahora en reconstruida.

6.2.4 Quinto preámbulo

“Mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros”²¹¹.

A. Guillén considera que “la novedad incuestionable en la Cuarta Semana es el ‘oficio de consolar’ de Jesús, que en su vida pública no aparecía de un modo tan determinante y eficaz”²¹². A estos dos objetivos – determinante y eficaz – añadiría “novedoso” no sólo en el sentido de ser algo que antes no habíamos visto en Jesús, sino por lo que de “nuevo” hace romper. Lo hace añadiendo “belleza”, ánimo, confianza. Añadiendo nuevos retos, llamando a más.

Esta palabra – “consolar” – ya será, en este punto de los *Ejercicios*, conocida para ejercitante. Ignacio, a través de las reglas de discernimiento desea que el ejercitante pueda identificar – en los *Ejercicios* y en su vida – las mociones que son de Dios, que llevan a Dios y apuntan a su voluntad.

Sí en [Ej. 316]²¹³, en las reglas de discernimiento de Primera Semana, Ignacio nos presente lo que entiende por consolación por “sus frutos”, en las reglas de discernimiento de Segunda Semana, apunta para el regalador de toda la verdadera consolación: “propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce”²¹⁴. Pero, Ignacio nos hace esperar hasta la Cuarta Semana, para nos presentar a Cristo en su “oficio de consolar”. Los discípulos, en los misterios que Ignacio propone contemplar, tendrán que aprender a reconocer a Cristo por los efectos que sus experiencias de encuentro con el Resucitado tienen en ellos mismos. Tal como lo ejercitante lo está aprendiendo a hacer.

En este punto es también interesante la llamada a observar – a mirar – como Cristo opera esa reparación, esa “reconstrucción” de lo que parecía inevitablemente roto o hasta muerto y lo hace entrando en relación con cada uno, o con el grupo, consolando, actuando su oficio de consolar. Su “método” no cambia: la expresión “cómo unos amigos (...) a otros” que aplica para explicar cómo hacer el coloquio de *Ejercicios*, es ahora la forma con que describe la forma de “consolar” de Cristo. Un acercamiento aparentemente sencillo entre personas.

Esta invitación a observar cómo Cristo opera la reparación – a través del oficio de consolar - es también una invitación al ejercitante que, una vez más, aprende de Jesús su modo de proceder, para poder entrar en la misma dinámica de acercamiento amistoso y sencillo a aquellos que necesitan de Su Presencia.

²¹¹ Ibid., 224.

²¹² GUILLÉN, A., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», 132.

²¹³ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 316: “La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor”.

²¹⁴ Ibid., 329.

Pero lo que más nos interesa en este punto, no es la idea de “consolación” que hasta este momento se maneja en los *Ejercicios*, sino que el oficio de consolar, que encontramos en la Cuarta Semana, aparece como un rasgo determinante del Cristo reparador. Lo mismo pasa en la Sagrada Escritura, como hemos visto en el segundo capítulo: es Dios quien consuela, es Dios quien repara. En la tradición reparadora clásica, el término consolar tiene mucha fuerza y está vinculado habitualmente a la idea de “consolar a Jesús” reparando así de alguna manera su Corazón, herido por los pecados de los hombres, o consolar su soledad y el desagrado de quienes lo abandonan en el sagrario.

“Con más apremiante título de justicia y amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; de amor, en cuanto a padecer con Cristo paciente y ‘saturado de oprobio’ y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo”²¹⁵.

Sin embargo, los *Ejercicios* nos devuelven una idea mucho más profunda de la reparación en clave de consuelo, justamente en este oficio de consolar que trae el Resucitado y que nos invita a mirar a Cristo como fuente de todo el consuelo y que se torna en llamada para nosotros a participar en su oficio de consolar. Se abre así la posibilidad de vivir la reparación y el “consolar el corazón de Jesús” encontrándolo en el mundo herido. La espiritualidad reparadora, traspasada por la experiencia de *Ejercicios*, encontrará en este “oficio” un modo peculiar de respuesta – *Redamatio* – para actuarla en las rupturas y heridas encontradas en el corazón del mundo ya que “el Corazón de Cristo es el Corazón del mundo”²¹⁶.

6.2.5 Misterios de la vida de Cristo

A. Guillén enfatiza que en ninguna aparición Jesús ha permitido a sus discípulos olvidar lo que había pasado. La condición para una efectiva reconstrucción de todos ellos pasa no por un olvido sino por una nueva lectura, un nuevo sentido²¹⁷.

En los Misterios de la Vida de Cristo propuestos por Ignacio este rasgo reparador aparece bien destacado. La reconstrucción no se entiende como un descarte de lo antiguo, sino se trata de un rehacer, un reparar a partir de los materiales rotos, tomados de la misma realidad.

a) Aparición a María Magdalena

“Apareció a María, la cual se quedó cerca del sepulcro, después de idas las otras”²¹⁸.

En este Ejercicio me parece especialmente interesante observar el último punto: María Magdalena, al quedarse en un lugar que es signo de muerte, con esperanza, es “encontrada” por Jesús. La vida nueva de Jesús tiene sus tiempos y sus anuncios²¹⁹ y exige espera sostenida por la esperanza. Aunque pueda ser en medio de la confusión y de

²¹⁵ L'Encyclique “*Miserentissimus Redemptor*” et les Révélations de Paray-le-Monial, 10-11, citado en *Retorno de Amor*, 245.

²¹⁶ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 4.

²¹⁷ GUILLÉN, A., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», 132.

²¹⁸ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 300.

²¹⁹ En ese mismo Ejercicio, el ángel dice a las mujeres: “A Jesús Nazareno buscáis; ya es resucitado, no está aquí” (IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 300).

las lágrimas²²⁰, el mantener la presencia es clave. A. Guillén escribe, en un artículo sobre el proceso espiritual de la Cuarta Semana, que “esperar no es aguardar que ocurra lo que yo deseo, sino aguardar a Dios, que no sé por dónde vendrá pero que siempre se dejará reconocer a su paso.”²²¹.

Este es también el ritmo de la Reparación: un sostenerse en lugares donde no parece haber vida, alentando la esperanza, buscando los signos y caminos de posibilidad para reconstruir la vida a partir de Su Presencia.

b) *Aparición a “estas Marías”*

“(…) Cristo nuestro Señor se les apareció en el camino, diciéndoles: “Dios os salve”; y ellas llegaron y pusieron a sus pies y adoraronlo (…)

Jesús les dice: “No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea, porque allí me verán.”²²².

La presencia de Jesús a “estas Marías” las despierta de su tristeza y las trae a su “Principio y Fundamento”: reverencia y adoración. Esta espontánea respuesta de Amor – *Redamatio* – a Jesús, será redireccionada por Él mismo. Jesús las envía a sus hermanos: este es un rasgo de las apariciones: hay un envío a los hermanos cuando parece que los discípulos quieren amar a Jesús, de la misma forma que hacían antes de Su Pasión. El Amor que Jesús les pide continuar implica el encuentro con otros, y Jesús apunta esa necesidad de forma más explícita. Estamos nuevamente, de un modo implícito, en la *Redamatio* reparadora, esa respuesta de Amor que nos reenvía a los hermanos.

También se pone de relieve aquí, el dimensión de la reparación como reunión de lo disperso. En el mensaje que las mujeres han de transmitir, hay un deseo por parte de Jesús de que, tras la dispersión ocasionada por la muerte, esta expectativa de encuentro con él, reúna a la comunidad, en Galilea. Desea reconstruir la comunidad rota.

c) *Discípulos de Emaús*

“Por ruego de ellos se detiene allí, y estuvo con ellos hasta que, en comulgándolos, desapareció; y ellos, tomando, dijeron a los discípulos cómo lo habían conocido en la comunión”²²³.

Emaús es una pasaje fuertemente reparador. En primer lugar, nos encontramos con una reconstrucción que pasa por la recreación de las narrativas de los discípulos y de su visión de los acontecimientos. Jesús habla con ellos, ayudando a releer la propia palabra de Dios, pero no sólo el intelecto necesitaba una nueva luz, también lo más afectivo tenía que ser tocado. Reconocer a Jesús en la “comunión” es reconocer los gestos de alguien cercano. Es volver al momento de más grande intimidad, el de la entrega de Jesús. Esta reconstrucción que Jesús opera implica la totalidad de la persona: las memorias, los afectos, los deseos.

²²⁰ Esta información, presente en el pasaje bíblico, no es dada por Ignacio. Así que me parece que quería valorar su permanencia en un lugar que otras abandonaron.

²²¹ GUILLÉN, A., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», 134.

²²² IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 301.

²²³ *Ibid.*, 303.

A la luz de esta contemplación, el ejercitante podrá también repasar lo que son sus historias doloridas y descubrir “afectivamente” la presencia de Jesús en ellas.

La desesperanza de los que se alejaban y se dispersaban del grupo, es reconstruida, al ser reconstruidas también sus narrativas. La Palabra de Jesús es reparadora en este sentido. Pero a lo que apunta Ignacio en su presentación de este episodio, es a la importancia de la comunión, al valor reparador de la eucaristía, que como desde san Agustín, toda la tradición cristiana ha señalado es vínculo de unión de lo disperso, y en este sentido reparadora. Reconstruye la relación de los discípulos con Jesús y con la comunidad.

d) *Aparición a los Discípulos reunidos*

“Se les apareció Jesús, estando las puertas cerradas; y, estando en medio dellos, dice: ‘Paz con vosotros’.

Dales el Espíritu Santo, diciéndoles: ‘Recibid el Espíritu Santo; a aquellos que perdonáredes los pecados, les serán perdonados’”²²⁴.

En esta aparición hay un *plus* también en la misión encomendada. Antes, los discípulos habían sido enviados a “echar los demonios de los cuerpos humanos y curar todas las enfermedades”²²⁵. Ahora, son enviados a perdonar. A “dar en abundancia”, a ser instrumentos de reconciliación, instrumentos de paz para los hombres. Pero necesitan, ellos mismos, de recibir esa paz de Jesús, recibir el perdón que les saca de su confusión y miedo. Estaban juntos, pero de puertas cerradas. Jesús los libera y pone en camino, los repara y los envía a reparar, a reconciliar en su nombre. En este ejercicio se encuentra clara esa necesidad de experimentar la presencia reparadora en nuestras vida, para poder ser colaboradores de la misión reparadora de Cristo, participando de ella.

e) *Aparición a Tomás*

“Mete aquí tu dedo y vee la verdad, y no quieras ser incrédulo, sino fiel”²²⁶.

Jesús no esconde sus heridas a los discípulos. Las enseña, se deja tocar. Tomás descubre, y puede permitir al ejercitante descubrir, que las heridas coexisten con la Vida sorprendente del Resucitado.

Las heridas del resucitado que él expone sin pudor para que también nosotros las podamos tocar, nos ofertan una doble clave reparadora. La primera, la invitación a centrar la mirada en las heridas de la historia, sin quedarnos en ellas, sino para que, como a Tomás, este contacto nos conduzca a la verdad y a la fuente de la vida, que mana por ellas. En segundo lugar, nos recuerda que las rupturas que sufrimos en la vida no desaparecen sin dejar huella, que ser reparado no es retornar a la situación inicial anterior a la herida, el daño o la ruptura, pero que esas marcas pueden ser fecundas, pueden ayudar a otros a creer, y ser para nosotros camino de novedad.

²²⁴ Ibid., 304.

²²⁵ Ibid., 281.

²²⁶ Ibid., 305.

f) *Aparición en el Tabor*

“Los envió por todo el mundo a predicar, diciendo: ‘Id y enseñad todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’”²²⁷.

En esta aparición hay un claro apunte hacia la misión eclesial, a partir del envío de esta comunidad recién reconstruida. A. Guillén apunta que “fueron las experiencias personales de la Resurrección de Jesús las que crearon inesperadamente la comunidad eclesial, y no al revés. (...) Las ‘apariciones’ del Resucitado van haciendo factible y real, en consolación, el mandato de unidad que Jesús les había hecho antes de morir”²²⁸. La mirada de Dios, que acompañamos en la Contemplación de la Encarnación sigue la lógica de acercarse de cada uno, como lo ha hecho de María, y de llamar a la comunión. Mira todo el mundo, envía a todo el mundo.

Ambos aspectos, la reconstrucción de la comunidad, así como el carácter universal del envío, nos sitúan en dos aspectos claves cuando hablamos de Reparación.

g) *Ascensión*

“Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús el cual es llevado de vuestros ojos al cielo, así vendrá como le visteis ir en el cielo”²²⁹.

Llama la atención que Ignacio no incluya, en la Cuarta Semana, el pasaje del Pentecostés. Algunos apuntan hacia la Contemplación para Alcanzar Amor cómo un ejercicio que podría sustituir su mensaje. La verdad es que el último misterio que Ignacio nos da a contemplar termina “en abierto” con una pregunta que apunta, de nuevo, a la orientación de la mirada. “¿qué estáis mirando al cielo?”. Hasta que Jesús lo recapitule todo en sí, será en la tierra donde habrá que “reparar” y buscar y encontrar a Cristo, en los hermanos.

6.3 *Reparados y llamados a reparar*

Superar la tristeza, aprender a esperar en las muertes, no desistir de la comunión, seguir creyendo. Son muchos los aprendizajes que el ejercitante puede hacer en la Cuarta Semana. Sin embargo, Ignacio opta por pedir la “alegría del Resucitado”. Esta no es una “alegría” que se pueda fabricar, sino que nacerá del afecto a Jesús: del Amor que permite no sólo sufrir con sus sufrimientos sino – y esto puede ser más difícil – alegrarse con su alegría.

Ignacio apunta al “oficio de consolar” que tiene Cristo. Nos puede sorprender la posibilidad de vivir una alegría verdadera después de experimentar un sufrimiento verdadero. Esta posibilidad sólo se da porque el padecimiento fue un co-padecer con Él. El “oficio de consolar” es, una vez más, camino hecho con Cristo y permite pasar con Él – por Él - del sufrimiento a la alegría. Al dejarnos alcanzar por su oficio de consolar, el co-padecer abre paso al co-alegrarnos con Él y nos hace reparadores, enviándonos a consolar a nuestros hermanos. Sufrir con su sufrimiento y alegrarnos con su alegría son frutos del Amor. El paso de una situación a otra es, sin duda, reparación y enseña como la clave del paso de la muerte a la vida es vivir ambas con Cristo Reparador.

²²⁷ Ibid., 307.

²²⁸ GUILLÉN, A., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», 135.

²²⁹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 312.

En la Cuarta Semana, el ejercitante se encuentra con la dificultad de salir de la confusión, de dejar la tristeza y estar abierto a posibilidades insospechadas, tales como la experiencia de encontrar al Resucitado. La alegría surgirá tras el encuentro con Él. No se trata de un encuentro semejante al de Segunda Semana. También la Tercera semana ha dejado su huella y el ejercitante portará, así mismo, marcas de la Pasión: sus propias infidelidades, la incompreensión delante de los que llevan Jesús a la Cruz, ... Todo esto ha sido para él la posibilidad de ahondar en las rupturas del mundo, acompañando a Jesús. Ahora, desde esas rupturas, el ejercitante acompañará el *plus* que Jesús ha ido dejando en todos aquellos con quienes se encuentra: cómo llama a más, cómo les descubre potencialidades que no conocían, cómo reconstruye la comunidad con una llamada aún más llena de confianza en ellos... Esta reconstrucción es ese plus inesperado que lleva el ejercitante a aprender a mirar las heridas y los lugares de muerte como posibilidades de novedad, de acrecentamiento, de belleza, de Promesa de Dios, es el *plus de la reparación*.

Jesús reconstruye a través del oficio de consolar. Consolar, como ejercicio de volver a dar suelo, abrir nuevos caminos donde parecían haberse cerrado. El ejercitante es invitado a seguir por ese camino que se va abriendo entre las rupturas del mundo, y dejando que en ellas penetre con su fuerza reparadora el consuelo y la alegría de Jesús.

Capítulo 7 - Contemplación para Alcanzar Amor

La localización de la Contemplación para Alcanzar Amor en el texto de los *Ejercicios* es cuestionada por algunos estudiosos de la materia. Aquí, vamos a considerarla como una pieza que se sitúa al final de la Cuarta Semana, que es la forma más habitual de hacerlo.

La presencia de Jesús – el Hijo de Dios – en el mundo elimina la separación entre el ámbito sagrado y el profano y permite una nueva realidad: la posibilidad de encontrarnos con Dios en la realidad creada. Martínez-Gayol lo escribe de esta forma – que tiene especial resonancia cuando se analiza la Contemplación para Alcanzar Amor: “será posible encontrarnos con Dios en toda la realidad creada, será posible para nosotros estar en el mundo como en un gran templo... y ese será el nuevo templo que estamos llamados a reparar: el mundo, la humanidad, la Iglesia”²³⁰.

Si en la contemplación de la Encarnación el ejercitante es invitado a ver el seno de la Trinidad, el mundo y sus personas, en la Contemplación para Alcanzar Amor se “mira muy cerca”, se miran las cosas “por dentro”. El ejercitante está en el seno de la realidad como ha estado en el seno de la Trinidad y ve cómo la salvación sigue “actuando” hasta ahora, desde la Encarnación. Como en un “zoom in”: el “Hagamos redención” es este habitar, trabajar y laborar de Dios en todas las cosas que pide nuestra colaboración.

7.1 Cristo Reparador

En la Contemplación para Alcanzar Amor, Ignacio nos describe una vida pulsante en toda la creación que tiene su fuente en Dios e invita al ejercitante a darse cuenta de esa vida ya inscrita y actuante y a implicarse en el trabajo que Dios va haciendo en todo. Lo veremos más adelante. Sitúa esa vida en las cosas, ese “habitar” y ese “trabajar” de Dios en el ámbito de la comunicación de Amor entre amante y amado. Dios se comunica a todo y en todo lo Creado.

Decir que la vida de Dios palpita en todo lo creado nos lleva a la imagen de Corazón, que bombea sangre por todo el cuerpo.

“El Corazón del Hijo se ha incrustado también en nuestra tierra de tal modo, que a partir del acontecimiento de su muerte y resurrección se ha incoado en la tierra y con él la salvación: el Corazón de Cristo es el Corazón del mundo, y sigue bombeando amor, vida y entrega hasta que el universo entero sea reconducido a Dios definitivamente en el Cristo total. Entonces sí, entonces en su Corazón glorioso latirán, al pulso de Dios, todos nuestros corazones”²³¹.

Este Corazón del mundo incluye toda la realidad presente y toda la historia. Todas las heridas del mundo son así inscritas en el mismo Corazón de Jesús. Ese dolor sigue siendo acogido en Dios mismo. Y Dios mismo, desde Su Corazón, sigue derramando vida y Amor en el Mundo, buscando reparar sus heridas.

Según J. Melloni, “La paz que se desprende de la experiencia de los *Ejercicios* no es un aletargamiento ni una elusión de los conflictos en esta humanidad todavía inacabada, sino

²³⁰ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 26.

²³¹ *Ibid.*, 4.

un nuevo modo de escuchar el latido del mundo”²³². Es este “latido” el que el Ejercitante descubre lleno de la presencia de Dios, aunque la realidad esté “todavía inacabada”. El ejercitante ha ido aprendiendo a lo largo de todo este proceso cómo colaborar en esa Misión. Aquel que sea llamado a reparar, descubrirá en el más herido y en las mayores rupturas el lugar donde late “más fuerte” esa vida aún escondida.

7.1.1 Recapitulación

“La imagen de la “recapitulación de todas las cosas en Cristo” (cf Ef 1, 10) ilumina el fin hacia el que apunta toda la misión reparadora”²³³.

No sólo el hombre, sino todo lo creado, es un reto para aquellos que quieren participar de la misión de Cristo Reparador. Todo – el hombre, la creación, a lo largo de todos los tiempos – debe ser reconducido y transfigurado en Nueva Creación.

Reconocer la presencia de Dios, actuante, en el mundo, recordar que es Él quien está, desde siempre, trabajando en la creación, es esencial para la consciencia de participar en un camino de reconstrucción de todo lo que está roto, con su novedad y vida nueva, que va haciendo posible avanzar hacia la plenitud de nuestro destino. Toda esta reconstrucción tiene su centro vital en Cristo²³⁴.

Es más, la encarnación tiene ya como objetivo la reconducción de “todo lo creado, en un supremo acto de alabanza, a Aquél que lo hizo todo de la nada”²³⁵. Este movimiento de llevar todo al Creador inspira a todos aquellos que reconocen en las heridas del mundo el lugar al que son llamados para ser instrumentos de Reparación. También esos “lugares” heridos están llamados a reunirse en Cristo, a entrar en las sendas de la salvación y a ser alcanzados por el Amor de Dios.

Ser creados a imagen y semejanza de Dios y habitar un mundo donde Él mismo sigue habitando y sigue sufriendo las rupturas pide de nosotros la colaboración en Su Misión, la de Cristo, de reconducir la creación a la comunión²³⁶.

7.2 Proceso de Ejercicios

Ejercicio	Número	Reparación	
Contemplación para alcanzar Amor	230	Plus de Amor Recapitulación <i>Redamatio</i>	Reconstrucción
Comunicación	231		
Petición	233		
Tomad, Señor	234		
Dios habita	235		Recapitulación
Los bienes y dones descienden de arriba	237		

²³² MELLONI, J., «La pacificación que propician los ejercicios espirituales», 18.

²³³ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 27.

²³⁴ Cfr. loc. cit.

²³⁵ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, #8, 17 de abril de 2003, en https://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html.

²³⁶ Cfr. MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 28.

7.2.1 Contemplación para alcanzar Amor

“CONTEMPLACION PARA ALCANZAR AMOR.

Nota. primero conviene advertir en dos cosas: La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras”²³⁷.

El nombre mismo de esta Contemplación apunta hacia su tema: el Amor y cómo llegar a alcanzar ese Amor. Al final de los *Ejercicios*, se resume lo que se busca: entrar en la dinámica del Amor de Dios. Amor que es siempre iniciativa de Dios y respuesta del ejercitante. Amor recibido abundantemente en el perdón, Amor hecho palabra y vida en la segunda Semana: amor que llama a estar con él, como él y en lo que él; Amor en el sufrimiento y en la entrega de toda la vida, Amor que se recrea y no muere, sino que se hace presente de forma siempre nueva (Tercera y Cuarta semana). Y, por fin, Amor en todo lo Creado. El ejercitante fue alcanzado por el Amor durante todo el proceso de los *Ejercicios*: fue viviendo sus efectos – de reconciliación, de curación, reconstrucción – fue descubriendo sus dinámicas y ahondando el deseo de que Su vida entre en esa misma dinámica. Y ahora, antes de salir de los *Ejercicios*, contempla “para alcanzar Amor”: hay algo que puede poner de su parte para entrar definitivamente en la dinámica del Amor que le ha alcanzado, en su vida cotidiana.

Ignacio afirma que el amor se debe “poner más en las obras que en las palabras”. Esto es lo que el Ejercitante ha experimentado a lo largo de los *Ejercicios*, es lo que Dios ha hecho “por él”, no lo que ha dicho – aunque Sus Palabras puedan “hacer” en el Ejercitante (porque la palabra de Dios es siempre performativa). De ahí, que nuevamente, y al final del recorrido, resuene una vez más la pregunta originaria de la reparación: “¿qué puedo hacer por ti, que has hecho tanto por mí?”. Se pregunta que puede hacer, no que puede decir como respuesta al Amor de Dios. Las palabras pueden ser la expresión de lo que el Amor va haciendo, pero el Amor para Ignacio siempre es “concreto”. El Amor recibido a lo largo del todo el proceso, busca ahora la respuesta -*Redamatio*–, una respuesta que se irá encarnando en opciones, en “trabajo”, en acción que es participación en la acción de Dios. Respuesta reparadora para quien se ha encontrado en el proceso con Cristo reparador y ha experimentado su invitación a reparar con él.

7.2.2 Comunicación

“el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro”²³⁸.

“El Amor consiste en comunicación”. Esta frase tiene tanto de sorprendente como de confirmación de todo lo que el ejercitante ha experimentado hasta este punto de los *Ejercicios*. Para la reparación, esta es una idea clave: amamos porque somos primeramente amados y abundantemente amados. No es posible la participación en la misión de Cristo Reparador sin la experiencia de haber sido reparado. En este punto es muy clara la dinámica de *Redamatio*. El Amor, que tiene como fuente primera Dios, es

²³⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 230.

²³⁸ *Ibid.*, 231.

desproporcionado al lado de nuestra pequeñez, pero eso no impide la correspondencia. Este punto es esencial: lo que somos (limitados) y lo que tenemos (que es lo que hemos recibido de Dios) puede parecer poco para responder a todo lo recibido. La desproporción en la respuesta – que ya se intuía en la forma como Ignacio presenta la Contemplación de la Encarnación y los primeros pasajes hasta el tiempo de la elección, se queda aquí bien explicitada. Esta desproporción es una característica esencial del retorno de Amor, la *Redamatio*.

La lógica de la Reparación implica reconocer que el Amor que damos es ese Amor recibido de Dios... y que simplemente él nos constituye en canales de su amor reparador. La sobreabundancia del Amor de Dios no es impedimento para no poder darnos en la misma medida, sino que es fuente de nuestra respuesta.

Martínez-Gayol escribe que “Dios nos ha amado primero, y somos invitados a *devolver amor por amor* (1 Jn 4, 7-12). El exceso de Amor de Dios es fuente de un desbordamiento de amor en el corazón de la criatura. La criatura buscar responder, busca “tornar amor”. Nunca simétricamente, nunca con la pretensión de “pagar” o equilibrar la balanza”²³⁹. El Amor de Dios no se puede igualar: hay una desproporción clara e insuperable en esta comunicación, pero esto no elimina la reciprocidad. Nos dice M. Lopez que “si el Señor lo ha dado todo, yo también puedo darlo todo (lo que soy, evidentemente distinto a Dios, pero todo)”²⁴⁰.

Este tema de la desproporción atraviesa, en verdad, todas las semanas y no bloquea el ejercitante, sino que, con la dinámica propuesta por Ignacio impulsa a la respuesta, destacando la gratitud y, en muchos puntos, esta totalidad que referíamos. En vez de una búsqueda infructífera – y arrogante - de igualar lo que recibimos, a partir del agradecimiento profundo y de una humildad que se va aprendiendo, si arriesgan respuestas en clave de *magis*, pero no en clave de imposibilidad. Respuestas que nacen siempre de un cuestionamiento orante: ¿qué puedo hacer?

7.2.3 *Petición*

“pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad”²⁴¹.

En esta petición encontramos los rasgos principales de lo que es el *Retorno de Amor*. Aquí se pone de relieve la importancia del reconocimiento del Amor, del haber recibido Amor de Dios como condición de posibilidad para dar una respuesta en clave de amor y servicio. El “para”, la finalidad, depende no sólo del “haber recibido”, sino de su reconocimiento. De ahí que la gratitud que nace del reconocimiento sea clave para hacer el puente entre el Amor recibido y la respuesta que genera. Es también importante ver como esta respuesta se conecta con el Principio y Fundamento, con aquello a que somos llamados como creaturas. Así que hay un orden, una lógica que – desde el Amor de Dios – se construye: el reconocimiento lleva a la gratitud, la gratitud al deseo de respuesta y esa respuesta nos hace caminar para la plenitud por ser ordenada hacia Dios.

²³⁹ MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, 8.

²⁴⁰ LÓPEZ, M.D., «"Quien quisiera venir conmigo..." La llamada a la luz del Rey Eterno», 290.

²⁴¹ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 233.

7.2.4 *Tomad Señor*

“traer a la memoria los beneficios rescibidos (...) ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y consequenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte offrescer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien offresce affectándose mucho: Tomad, Señor”²⁴².

Para la lectura de este punto me parece importante volver al [Ej. 231]: la comunicación entre el amante y el amado. Aquí se concreta que este amante y este amado son Dios y el Ejercitante: el Dios que hace “por mí”, que da de lo que tiene y que “desea dárseme en quanto puede”²⁴³.

La pregunta de la reparación que, ya en Primera Semana nos abría hacia el futuro, aquí se muestra con una nueva conciencia. Es Dios quien inaugura el futuro: Él ha amado, sigue amando, y deseando Amar más en todo cuanto pueda. Así, el ¿qué puedo hacer por ti que has hecho tanto por mí? Abraza pasado, presente y futuro, en un dinamismo que incluye todo el darse de Dios a lo largo de los tiempos, hasta que todo sea en Él. El “¿qué haré?” apunta también a un dinamismo en la respuesta, sostenido por la disponibilidad para darse, aun cuando no se sepan los caminos concretos por los que esta respuesta ha de discurrir. Sabemos que empezará con y terminará en el Amor de Dios.

Desde esta clave de disponibilidad y agradecimiento, el ejercitante plantea su propia respuesta: el Tomad, recibid. Esta respuesta es dada en clave de totalidad: “todas mis cosas y a mí mismo con ellas”.

7.2.5 *Dios habita*

“Dios habita en las criaturas (...) y así en mí dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender; asimismo, haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad”²⁴⁴.

“considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra”²⁴⁵.

En estos dos puntos del Ejercicio, Ignacio orienta la mirada del Ejercitante para que reconozca la presencia de Dios en todo. No sólo en la creación, sino en sí mismo. No sólo habitando todo, sino operando en todo.

El Ejercitante es llamado a reconocer Dios que habita en sí mismo. En la introducción a la Cuarta Semana refería que, en el Nuevo Testamento, Cristo es el verdadero Templo y su Cuerpo místico es la Iglesia. Ignacio incluye dos elementos que apuntan a Cristo: el ser “creado a imagen de Dios” y el “templo”, seguramente apuntando a esta dimensión. La presencia de Dios en cada hombre y mujer es ya llamada a la unificación del Cuerpo de Cristo en la Tierra, a la llegada de Su Reino, a la Recapitulación de todas las cosas en

²⁴² Ibid., 234.

²⁴³ Ibid., 234.

²⁴⁴ Ibid., 235.

²⁴⁵ Ibid., 236.

Él. En la Contemplación para Alcanzar Amor el Ejercitante se da cuenta que eso mismo ya está ocurriendo en “el escondido”, en “el secreto”.

La llamada es que pueda también él colaborar en esta reparación de todo lo Creado, que es la reconducción de las cosas a Dios, siendo portadores de ese Amor exagerado que desborda de nuestras vidas.

7.2.6 Los bienes y dones descienden de arriba

“Todos los bienes y dones descienden de arriba (...) como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas”²⁴⁶.

En este punto, el ejercitante se da cuenta, una vez más que lo que tiene para ofrecer es algo que ha recibido de Dios. Todo lo que tiene para ofrecer es de Dios. Es curioso mirar los ejemplos que da: los rayos, el agua de la fuente: son dones que no se pueden controlar ni tampoco “devolver” desde donde han venido. Pero sí que se pueden compartir con otros. El Amor no aparece nombrado entre los dones que Ignacio apunta, pero está implícito en todos ellos: “justicia, bondad, piedad, misericordia”. La respuesta a estos dones no se dará como si pudiéramos enviar luz al sol o agua a la fuente, sino que se dará, en clave de *Redamatio*, dejando que su abundancia se desborde desde él hacia el mundo, una vez más la respuesta reparadora se revela como invitación a tornarse “canal” para que su amor y gracia, su agua y su luz...a través de nosotros puedan alcanzar a todos.

7.3 Reparados y llamados a reparar

En un artículo muy interesante, Javier Iturriz establece un paralelo entre el Coloquio propuesto por Ignacio en la Primera Semana²⁴⁷ y la Contemplación para Alcanzar Amor. Según el autor, “el coloquio, en cuanto a su contenido, está dinamizado por la misma fuerza dialéctica de la relación “amante-amado” que dirige, desde su punto de partida, la ‘contemplación para alcanzar amor’”²⁴⁸. Aunque cuestione si la intención de Ignacio sería de posicionar la CAA en el final de los *Ejercicios*, habla del Coloquio como una “‘anticipación’ del culmen final de *Ejercicios* al comienzo de ellos”: cómo si al principio de *Ejercicios* su propusiera el camino a hacer hasta este ejercicio que ahora analizamos.

En ese artículo, Iturriz propone cuatro puntos en común entre el coloquio y la CAA²⁴⁹:

	Coloquio 53	CAA
Ponerse delante de Dios	<i>“imaginar a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz”</i>	<i>“delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí” [Ej 232]</i>
Hacer memoria de los beneficios recibidos	<i>“cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados”</i>	<i>“conocimiento interno de tanto bien recibido” [Ej 233]</i> <i>“traer a la memoria los beneficios de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho</i>

²⁴⁶ Loc. cit.

²⁴⁷ Ej. 53, referido y analizado en el Capítulo relativo a la Primera Semana.

²⁴⁸ ITURRIZ, J., «“Coloquio” del “Primer Ejercicio” y “Contemplación para alcanzar amor” [53] y [230-237]», *Manresa* 51 (1971), 171.

²⁴⁹ *Ibid.*, 167-168.

		<i>afecto cuanto ha hecho Dios nuestro Señor por mí” [Ej 234]</i>
La mirada hacia uno mismo	<i>“mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo”</i>	<i>“reflexionar en mí mismo” [Ej 234]</i>
¿Qué respuesta dar?	<i>“discurrir por lo que se ofreciere”</i>	<i>“considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas” [Ej 234]</i>

Contemplado en la perspectiva reparadora, se percibe que esta estructura en común apunta naturalmente para la *Redamatio*: la precedencia del Amor de Dios, la gratitud y el desbordamiento que se concretan en una respuesta.

Ahora que estamos en el último punto de la dinámica de *Ejercicios* es importante volver al esquema propuesto para la lectura de misma, en clave de Reparación. Relativamente a la Contemplación para Alcanzar Amor las claves de lectura propuestas eran:

- La Recapitulación operada por Cristo Reparador
- La Participación como respuesta reparadora
- Una nueva forma de “ver”/reparar las relaciones, encontrando a Dios en la realidad

En la Contemplación para Alcanzar Amor, la presencia actuante de Dios en toda la realidad es clave: Dios habita, Dios trabaja, Dios labora. Y lo hace porque el Amor no se ha agotado en el acto primero de la Creación, sino que sigue actuando hasta que todo sea conducido, de nuevo, a Él. No de igual forma, sino caminando hacia la plenitud. La Reparación se inscribe en este tiempo que “observamos” en esta Contemplación: el camino, operado por Dios, en cada cosa para que todas las cosas sean recapituladas en Cristo.

Encontrar a Dios actuando en todo es encontrar también la invitación a participar en ese actuar: participar de Su misión reparadora. Reconocer que Dios está actuando en todo no es reconocer que todo está ya en su plenitud, sino al revés. Es intuir la presencia de Dios en lo roto y herido, buscando colaborar en la su reparación para que pueda ahí nacer vida nueva, más plena.

Conclusión

Como conclusión de este trabajo me gustaría hacer dos consideraciones sobre el estudio de la espiritualidad, conectando con mi motivación inicial presentada en la introducción y presentar una síntesis de las respuestas que encuentro a las preguntas hechas en la presentación de mi propuesta de estructura para la lectura del proceso de *Ejercicios* como ejercicio de Reparación.

La primera consideración que me gustaría hacer tiene que ver con la pertinencia de un tiempo dedicado a estudiar las fuentes de la espiritualidad de la que cada uno bebe. Todo este año, ha sido de una riqueza inmensa por la oportunidad de aprender con otros – sea presencialmente, sea a través de las lecturas – la historia, los caminos que se abren cada día y las respuestas que brotan de cada espiritualidad... son llamadas en cada momento de la historia.

La segunda consideración sigue esta misma certeza: la necesidad de ahondar en las fuentes, pero con sus propios pasos, fundados en la tradición espiritual de cada familia religiosa. Hay una necesidad de, asumiendo algún riesgo, dar vida a cada espiritualidad, haciéndola vital para el individuo y un regalo para el mundo que tanto necesita de caminos para encontrarse con Dios. Este trabajo, ha bebido un poco de estos dos retos: el de aprender y el de arriesgar para poner palabras a lo que el Espíritu creativamente va inspirando.

En este año, en que se combinaron estas dos dinámicas, siento una gran gratitud por haber sido desafiada en los dos sentidos: a aprender con profundidad tanta sabiduría contenida en lo que está escrito y en lo que nos fue comunicado, y a descubrir, apoyada, pero con mucha libertad, qué eco iba teniendo cada aprendizaje en mi propia forma de vivir y entender esta “espiritualidad de doble fuente” a la que he sido llamada.

La primera pregunta que me surgía al principio de este trabajo era ¿Quién es el Cristo Reparador que contemplamos en los *Ejercicios*?

Cristo es el Reparador al adentrarse en las heridas del mundo y en las del ejercitante. Cristo Reparador es el reconciliador, que acerca los dos lados de un abismo que siempre parece “insalvable”: el del Amor de Dios y el del pecado del hombre. En la Cruz, Cristo hace un puente sobre esa distancia y llama al ejercitante a travesarla, reconciliándose consigo mismo y con Dios.

El Cristo Reparador es el que, al abajarse, se hace igual al más pequeño, al dañado, para desde ahí levantarlo, dándole dignidad. El Reparador es el Curador al entrar en relación con cada persona y al enseñar cómo la vulnerabilidad no es impedimento para caminar con Él y con otros.

El Cristo Reparador es el que Ama más allá del sufrimiento y vive más allá de la muerte. Que nos muestra su Amor al pedirnos que colaboremos con él en una misión que podría hacer solo. Es el que asume el sufrimiento para no cargárselo a otros, y asume nuestro sufrimiento para darle un sentido y para que podamos vivirlo, cómo Él, con Amor.

El Cristo Reparador es el que se sigue abajando dándonos a conocer de formas siempre nuevas para dejarse alcanzar. Sea en el pan, sea en la palabra, sea en la oración... sea en la llamada a una vocación concreta... Se acerca a donde cada

uno está, y en la forma que se pueda dar a conocer. Es Aquel que a partir de los lugares de sufrimiento – propios y ajenos–, nos llama a la alegría compartida, sostenida por la esperanza de la Vida Nueva que nos ha prometido y nos regala, cuando menos lo esperamos, en su “oficio de consolar”. Es el que reconstruye sacando de cada uno posibilidades desconocidas, llamando a la comunión y enviándonos como Iglesia a los lugares por dónde el mismo se movió: los lugares heridos del mundo.

La segunda pregunta apuntaba hacia la idea de “reparar” como una nueva forma de “ver” el mundo y plantear sus relaciones. ¿Qué efecto tiene esta acción de Jesús en la forma como el ejercitante plantea y vive sus relaciones?

La primera relación que el ejercitante pone en cuestión es la relación con Jesús, delante de la Cruz. Reconocer el Amor de Dios en su propia vida, permite una reconciliación con Dios y una reparación tan profunda de esa herida de Amor que todos nosotros tenemos que genera también una reconciliación consigo mismo: es la mirada de Dios la que pasa a prevalecer.

Ser mirado por Dios y ordenar la vida por la certeza de Su Amor, libera al ejercitante para replantear todas sus relaciones, que pasan a ser ordenadas por el deseo de corresponder a ese Amor transformador de Dios: ¿qué haré por Jesús?

Las relaciones con las otras personas y la creación tienden a ordenarse por esta misma pregunta y por el “conocimiento de Jesús”. Las relaciones cambian porque el Amor que nos repara por la reconciliación, también nos va atrayendo y conformando – o sea, reparando en nosotros lo que aún no es lo estamos llamados a ser – imagen de Cristo.

Las relaciones, finalmente, cambian, porque en todo se puede encontrar a Dios. Y cuando eso pasa, la pregunta “¿qué puedo hacer por Cristo?” se puede encarnar en todas las rupturas del mundo donde Cristo mismo desea estar para reparar.

La última pregunta apuntaba hacia los procesos que se generan en el ejercitante, en clave de Reparación. ¿En qué medida los *Ejercicios* nos hacen instrumentos más adecuados de Reparación?

La experiencia de *Ejercicios Espirituales* es lugar privilegiado para experimentar el Amor de Dios en exceso, es una vía que nos dispone para recibir su Gracia. Es ese exceso lo que tenemos para dar, para reparar, para regalar al mundo.

Comenzando por aquí, por la honda experiencia de Amor que los *Ejercicios* posibilitan, hay una serie de otras experiencias que se tornan claves para alguien que es llamado a seguir a Cristo Reparador y que desea aprender su modo de reparar a cada uno:

. El modo de acercarse a las personas heridas con esperanza, seguras de la dignidad que Cristo les confiere, confiadas de que el tiempo y el Amor que se gaste ahí son colaboración con Cristo que desea estar presente con su *plus de Amor*

. La manera de vivir el sufrimiento propio – compartiéndolo sin querer cargárselo a otros.

. La forma de acompañar el sufrimiento ajeno – acercándose desde abajo, acogiendo los límites, la imposibilidad de solucionar el sufrimiento del mundo, y la llamada a sostener en la esperanza y el Amor de Dios

. El deseo de reconocer a Jesús y de alegrarnos con su presencia, o con la promesa de su presencia en todo, buscando, en todo, la oportunidad de retornar Amor.

. La capacidad de descubrir vida, de acercarnos a los lugares rotos, aparentemente llenos de muerte, con una mirada que busca y encuentra al Dios que está, ya, en todas las cosas y que a todas quiere conducir a Sí.

Termino este trabajo con una cita de los apuntes espirituales de los ejercicios del Padre Pedro Arrupe, en 1965.

“Estos dos puntos son esenciales para mi vida espiritual individual en orden a desempeñar mi cargo de General en estas circunstancias:

Pureza de alma hasta lo más perfecto

Un amor al SC (Sagrado Corazón) de Cristo con una vida de reparación

Ambos elementos están íntimamente relacionados, pero en mí la forma de espiritualidad: amor a Cristo reparador es sin duda la “conditio sine qua non” para poder obtener la 1^a”²⁵⁰

Así cómo los *Ejercicios Espirituales* no son de uso exclusivo para los que viven la espiritualidad ignaciana, tampoco la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el encuentro con Cristo Reparador están reservados aquellos que se sienten llamados a la misión de Reparación y así lo nombran. Que dejemos al Espíritu ese espacio de poder llegar a cada uno con el rostro – y el Nombre - que más transparente su Amor.

²⁵⁰ ARRUPE, P., *Aquí me tienes, Señor : apuntes de sus ejercicios espirituales (1965) / Pedro Arrupe introducción, transcripción y notas de Ignacio Iglesias*, Mensajero, Bilbao 2002, 70-71

Bibliografía

- ACHARTE, I. (ed.), *Concordancia Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1996.
- ARRUPE, P., *Aquí me tienes, Señor : apuntes de sus ejercicios espirituales (1965) / Pedro Arrupe ; introducción, transcripción y notas de Ignacio Iglesias*, Mensajero, Bilbao 2002.
- ARZUBIALDE, S., «"Dolerse de" y "Padecer por" en la mente de S. Ignacio, reflexiones en torno al análisis textual», *Manresa* 65 (1993), 107-138.
- , *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio - Historia y Análisis*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991.
- BENEDICTO XVI, *Encuentro con los párrocos y sacerdotes de la diócesis de Roma*, 22 de febrero de 2007, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20070222_clergy-rome.pdf (último acceso: 08 de 06 de 2022).
- , «Mensaje para la Cuaresma 2007» *Sitio del Vaticano*. 21 de Noviembre de 2006. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/lent/documents/hf_ben-xvi_mes_20061121_lent-2007.pdf (último acceso: 26 de mayo de 2022).
- BONÉ, I., «Vulnerables y hospitalarios: Espiritualidad ignaciana y alteridad», *Manresa* 80 (2008), 109-123.
- CORDOVILLA, A., «El camino de la salvación,» En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), 17-64, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.
- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE, *Tesoro de la lengua castellana o española*, (IGNACIO ARELLANO y RAFAEL ZAFRA, eds), Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 2006.
- DECLoux, S., «La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús», en *Psicología y Ejercicios Ignacianos I*, de C. ALEMANY, & J. GARCÍA-MONGE, 397-411, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1991.
- DE JAER, A., *Formar un cuerpo para la misión : lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011.
- ESTÉVEZ, E., *Mediadoras en sanación*, UPComillas-SanPablo, Madrid 2008.
- FERNANDEZ, M.J., «Historia de la espiritualidad reparadora. Edad Moderna y Contemporánea», En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), 181-260, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.
- GARCÍA-MURGA, J., «"Dolor con Cristo doloroso" como revelación y fuente de gracia», *Manresa* 65 (1993), 153-168.
- GARCÍA DE CASTRO, J. «Alcanzados por las fuentes: ¿por qué?, ¿cómo?» *Manresa* 81 (2009): 311-328.

- GONZÁLEZ, B., «Transfigurar nuestro dolor en el dolor de Dios», *Manresa* 83 (2011), 351-362.
- GUILLÉN, A., «El proceso espiritual de la Cuarta Semana», *Manresa* 79 (2007), 127-138.
- GUILLÉN, A.; ALONSO, P; MOLLÁ, D., *Ayudar y aprovechar a otros muchos - dar y hacer Ejercicios ignacianos*, Sal Terrae, Maliaño 2018.
- IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*. Introducción, texto, notas y vocabulario por CÁNDIDO DALMASES, 8ª edición, Sal Terrae, Santander 2018.
- IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, (Iparraguirre, I. / Ruiz Jurado, M., eds), BAC, Madrid 2013.
- ITURRIOZ, J., «“Coloquio” del “Primer Ejercicio” y “Contemplación para alcanzar amor” [53] y [230-237]», *Manresa* 51 (1971), 165-171.
- JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*, 17 de abril de 2003. https://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html (último acceso: 27 de Mayo de 2022).
- , *Carta al Preposito general de la Compañía de Jesús*, 5.10.1986, en *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 19.10.1986
- , *Mensaje del Santo Padre durante el Encuentro con los Miembros de la Conferencia Episcopal Polaca*, Varsovia, 11 de junio 1999, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1999/documents/hf_jp-ii_mes_19990611_conferenza-episcopale-polacca.pdf (último acceso: 8 de junio de 2022).
- KOLVENBACH, P.-H., «La pasión según San Ignacio», En *Decir al... Indecible*, editado por I. IGLESIAS (ed.), 92-100, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1999
- LÓPEZ, M.D., «"Quien quisiere venir conmigo..." La llamada a la luz del Rey Eternal», *Manresa* 78 (2006), 277-292.
- MARTÍNEZ-GAYOL, N., *Imágenes de la Reparación*, Dirección Nacional del Apostolado de Oración, Madrid 2012.
- , *Los excesos del amor: Figuras femeninas de Reparación en la Edad Media (siglos XI-XIV)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2013.
- , «Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y edad media», En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), 123-180, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.
- , «Variaciones alrededor de un concepto», En *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, de MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), 65-120, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.
- MARTÍNEZ-GAYOL, N. (ed.), *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2008.
- MELLONI, J., «La pacificación que propician los ejercicios espirituales», *Revista de espiritualidad ignaciana (CIS)*, nº 128 (2011), 9-19.

RAMBLA, J.M., «"Hacer y padecer..."», Aportación de los Ejercicios a una pedagogía de la solidaridad», *Manresa* 61 (1989), 195-208.

SAMPAIO COSTA, A., «Compasión», En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, de GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), 356-359, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2007.

VIARD, C., «Le lieu de la Compasión», *Christus* 28, nº 111 (1981), 361-371.